

Génesis y Teología del Cursillo de **Cristiandad**

José Ángel Saiz Meneses

Génesis

Prólogo

Introducción

Cap. 1. El ambiente de los años 40

- A. Ambiente de España
- B. Ambiente de Mallorca

Cap. 2. Antecedentes próximos

Cap. 3. La ocasión

- A. Ambiente de preparación
- B. Preparación ideológica

Cap. 4. Peregrinación a Santiago

Cap. 5. El nacimiento del Cursillo

- A. Preparación
- B. Novedad respecto a Cursillos anteriores
- C. Paternidad
- D. La "novedad" de los Cursillos

Cap. 6. ¿Un movimiento evangelizador?

- A. Esencia, finalidad y método de los Cursillos de Cristiandad
- B. Evangelización

Teología

1. Introducción

2. Fundamentos doctrinales del Cursillo

3. Medios y Técnica del Cursillo

- A. Pedagogía del Cursillo
- B. Palabra y testimonio
- C. Respeto a la libertad
- D. Heterogeneidad
- E. Prácticas de piedad en el Cursillo
- F. Estructura del Cursillo
- G. Desarrollo del Cursillo

4. Descripción Teológica del Cursillo

A. Preámbulo

B. Jesucristo

C. Gracia

D. Iglesia.

E. Mundo

5. Valoración crítica

CONCLUSIONES

ABREVIATURAS

Génesis

PRÓLOGO

Al disponerme a prologar este libro, GÉNESIS Y TEOLOGÍA DEL CURSILLO DE CRISTIANDAD, viene a mi mente el comienzo de la carta a los Hebreos: *Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo...* (Heb 1, 1-2). Dios que se ha ido revelando progresivamente al género humano, entra en la historia de un modo definitivo enviando a su Hijo, culminación y plenitud de la revelación, con la finalidad de establecer la comunión plena de los hombres con Él, así como de todo el género humano entre sí. Su misión consiste en anunciar el Evangelio, la buena nueva de la salvación a todos los hombres, y que éstos lleguen al conocimiento del Padre mediante la fe en la persona y en la palabra del Hijo.

Jesús predica el Reino de Dios, proclama por los pueblos y ciudades la buena nueva del Evangelio, anuncia la salvación, que llega mediante la conversión profunda de la persona; y lo hace de una forma nueva, que asombra a los oyentes, que llama poderosamente la atención sobre todo por su autoridad, autoridad propia de profeta, y más que profeta, porque no se trataba de alguien que transmitía la palabra de Dios, sino que él era la Palabra eterna del Padre, la cima de la revelación, la culminación del profetismo.

A lo largo de todo su ministerio público, culminado con la muerte y resurrección, instituye su Iglesia como sacramento de salvación y envía a los Apóstoles diciéndoles: *Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado* (Mt 28 19-20). De ahí proviene la misión de la Iglesia: propagar la fe y la salvación de Cristo. Una misión que continúa, que proyecta y desarrolla, que va actualizando y aplicando a lo largo de la historia la misión de Cristo. Una misión que la Iglesia realiza a impulsos del Espíritu Santo, siempre presente y activo.

La Iglesia, por tanto, ha nacido de la acción evangelizadora de Jesús y participa de su misión: *Ella existe para evangelizar* (EN 14). Los que acogen la Buena Nueva e intentan hacerla vida construyen una comunidad que es evangelizada y a la vez evangelizadora. Su vida sólo tiene sentido pleno cuando se convierte en testimonio, en anuncio de la Buena Nueva. Necesita ser evangelizada para conservar su frescor y vitalidad, para renovarse incesantemente. Como depositaria del Evangelio, envía a los evangelizadores. El tiempo que sigue a la Ascensión del Señor es el tiempo de la Iglesia. Mientras dure este tiempo, es responsabilidad suya la tarea de evangelizar.

Esta Iglesia depositaria del Evangelio, continuadora de la misión de Cristo, ¿cómo realiza su misión evangelizadora? En primer lugar, escuchando atentamente la Palabra, como María y con María. En segundo lugar, siendo consciente y consecuente con su realidad esencial, que es misionera. Por tanto, viviendo el envío de Jesús, que se hace a todo bautizado. Por último, en virtud de los carismas que el Espíritu Santo va suscitando a lo largo de la historia según las necesidades de cada momento concreto.

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad es uno de esos carismas-servicios que el Espíritu Santo ha suscitado en orden a la edificación de la Iglesia y a la evangelización del mundo. Surgió a principios de 1940 en Mallorca tras una maduración que duró varios años a través

de la peregrinación de los Jóvenes de Acción Católica a Santiago de Compostela en el mes de agosto de 1948.

Nace en una época que se caracteriza por un cierto florecimiento religioso, tanto a nivel popular y social como a nivel personal. La Acción Católica está implantada en la casi totalidad de las parroquias de España, y se da una presencia religiosa oficial en las manifestaciones civiles. Aparentemente, la sociedad española goza de una orientación y de una vida cristiana más que aceptables.

Pero se detectaba un déficit a nivel de evangelización, de testimonio, de transformación de estructuras, así como de interiorización profunda de la práctica religiosa. No era tan sencillo en el ambiente de aquellos años cuarenta en que los planteamientos religiosos acostumbraban a tener pocas fisuras. Sin embargo, ya en aquellos momentos existe un colectivo de jóvenes de Acción Católica en Mallorca que denuncian la falta de coherencia entre la fe y la vida, falta de autenticidad, falta de vitalidad. Para ellos se está cayendo en el aburguesamiento, en el conformismo, en la inoperancia apostólica. En el fondo, y como es propio de la juventud, son corazones insatisfechos, rebeldes, inquietos, inconformistas, a la vez que sumamente idealistas y creativos.

En esta tesitura, se da un factor que aglutinará providencialmente ese caudal de energías. Las actividades preparatorias de la peregrinación a Santiago propiciarán esa energía de corazones, mentes, métodos, contenidos doctrinales, gracias de Dios..., y sobre todo un soplo poderoso del Espíritu Santo que cristalizó en un revulsivo dinámico, en un antídoto perfecto contra la mediocridad que iba contagiando paulatinamente a los mismos militantes.

Nace así el Cursillo de Cristiandad y nace el Movimiento de Cursillos de Cristiandad: un instrumento y un movimiento que se han situado siempre en el ministerio profético de la Iglesia, en el ministerio de la palabra, que tiene como finalidad despertar y madurar la fe. Dentro de este ministerio, en su primer momento, en la proclamación del kerigma, en la evangelización; y como nota específica y especificadora, en la evangelización de los ambientes.

En el mes de agosto del presente año tendrá lugar el 50 aniversario de aquella peregrinación a Santiago y del 7 al 10 de enero de 1999 se cumplirán, asimismo, cincuenta años desde el primer Cursillo de Cristiandad propiamente dicho. No podemos preguntar si, hoy día, con las transformaciones tan profundas que se han producido en la sociedad, los cambios acaecidos en la misma Iglesia, la mentalidad de finales de siglo y de milenio, tan distinta de la de hace sólo unas décadas, continúan siendo válidos tanto el Cursillo como el Movimiento de Cursillos, si mantienen alguna vigencia en su esencia, finalidad y método: si no se han convertido en algo trasnochado y obsoleto. Supongo que respuestas podríamos recoger casi tantas como personas que se planteen la cuestión. Ahora bien, pocas habrá tan claras y convincentes como la que encontramos en palabras de Juan Pablo II:

La misión de Cristo redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio (RMI)

Si estamos en los comienzos de la misión de la Iglesia y conviene aplicarse con todas las fuerzas a la tarea, y el Movimiento de Cursillos de Cristiandad es sobre todo un movimiento evangelizador, no pueden caber dudas sobre su sentido, sobre su vigencia, sobre su

actualidad. Será preciso, eso sí, considerar cómo se puede actualizar y potenciar. La celebración de unas bodas de oro siempre constituye un momento privilegiado para dar gracias a Dios por los dones recibidos, por el trabajo realizado y por los frutos cosechados en la etapa que se culmina, así como para mirar hacia el futuro desde la esperanza firme en la fidelidad del Señor.

Me permito abundar aquí en algunas líneas de fuerza en orden a esa actualización continua desde la fidelidad al carisma. Será conveniente una sólida formación centrada en Cristo, en la misión de la Iglesia y en la misión concreta del Movimiento de Cursillos. Será conveniente profundizar en las características de los ambientes y de las personas de hoy. Convendrá cultivar los elementos pedagógicos más genuinos de la fenomenología del Cursillo: Palabra desde la vida, testimonio, libertad, heterogeneidad... Convendrá una organización que cuide los aspectos comunitarios y de proyección en los ambientes. Convendrá alimentar una espiritualidad de la relación fe-vida.

GÉNESIS Y TEOLOGÍA DEL CURSILLO DE CRISTIANDAD es la tesina de Licenciatura en Teología Sistemática que José Ángel Saiz Meneses, sacerdote diocesano de la Archidiócesis de Barcelona, presentó en la Facultad de Teología de Cataluña. En ella constatamos la seriedad y la objetividad del estudio, así como su experiencia como joven militante primero y posteriormente como sacerdote consiliario.

Me siento en el deber de felicitar al autor por este trabajo realizado. Se trata de un trabajo muy interesante distribuido en dos partes bien diferenciadas. La primera, de tipo histórico, describe un proceso que culminará felizmente en el movimiento del Cursillo, y en consecuencia, del Movimiento de Cursillos. No va más allá, se queda en el nacimiento y en la constatación de que se trata de un movimiento evangelizador. Pero en esta génesis, aporta unos datos fundamentales y a la vez entrañables, unos muy conocidos y otros en parte inéditos, de aquella primera hora. La segunda parte es una descripción teológica del Cursillo, basada en los Rollos Originales, y articulando el nervio doctrinal en cuatro puntos: Jesucristo, la Gracia, la Iglesia y el Mundo.

Es nuestro deseo que junto a ésta, se realicen muchas otras publicaciones y también actos conmemorativos de la efemérides que nos ayuden a seguir bebiendo en nuestras fuentes más genuinas, que nos ayuden a profundizar en el carisma recibido, y a la vez, que nos empujen a actualizar el Cursillo y hacerlo eficaz en los nuevos tiempos y en los nuevos ambientes.

Juan García-Santacruz Ortiz,
Obispo de Guadix,
Consiliario del Secretariado Nacional del M.C.C.

Introducción

El tema de la evangelización, que había adquirido un claro protagonismo en la Iglesia desde el Concilio Vaticano II, se ha convertido en un tema estrella de la actualidad eclesial tanto a nivel de reflexión teológica como a la hora de la puesta en marcha de planes pastorales a todos los niveles [\(1\)](#).

Es obligado señalar un precedente sumamente significativo -por la oportunidad y la influencia posterior- en el Sínodo de los Obispos de 1974 unido a la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* ofrecida por Pablo VI. Se puede considerar que en este Sínodo queda consagrado oficialmente el concepto de evangelización. [\(2\)](#)

Actualmente, a la palabra evangelización se le añade el calificativo de "nueva". Fernando Sebastián [\(3\)](#) recoge la pequeña y reciente historia del concepto *nueva evangelización*, que Juan Pablo II acuña y comienza a difundir desde el 9/3/1983 en Puerto Príncipe, Haití, en un discurso al CELAM. Desde entonces es frecuente en el Magisterio Ordinario del papa el tratamiento de este tema en discursos a obispos de los cinco continentes, así como en sus continuos viajes. La Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* [\(4\)](#) aportará un análisis más amplio y profundo del concepto de *nueva evangelización*. Finalmente, la Carta Encíclica *Redemptoris Missio* constituye en esta línea el último hito destacable, publicada en coincidencia con el XXV aniversario de la promulgación del decreto *Ad gentes* del Vaticano II y quince años después de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*.

Supuesto lo anterior, nada más oportuno que revisar las realidades antiguas y nuevas que tienen un propósito evangelizador. Por eso me ha parecido muy conveniente seguir los antecedentes y los pasos iniciales de un Movimiento que desde su nacimiento apunta precisamente como intuición fundamental a la dimensión evangelizadora de la Iglesia.

Nace en Mallorca, en enero de 1949, en unas circunstancias religiosas que ha descrito certeramente Monseñor Capmany:

En un momento histórico en que aparentemente parecía no haber en España problemas de fe, pues todos se manifestaban creyentes, el Movimiento de Cursillos intuyó que el problema básico de una cristiandad que no funcionaba con coherencia, era la falta de una verdadera aceptación del anuncio básico de la fe: una aceptación con clara percepción de lo que constituye el núcleo de la fe cristiana, con respuesta clara a la interpelación del gran acontecimiento de Jesús Redentor, y con vivencias a fondo de esta aceptación y respuesta fundamentales [\(5\)](#).

Por eso el presente trabajo quiere hacer en lo posible la historia de la preparación y el nacimiento del primer Cursillo de Cristiandad y comprobar si nos encontramos ante un Movimiento evangelizador. Asimismo, pretendemos adentrarnos en el entramado doctrinal del Cursillo en sus inicios con el fin de llevar a cabo una descripción teológica del mismo, señalando las claves de su nervio doctrinal y aportando una valoración crítica de sus contenidos.

El trabajo se compone de dos partes bien diferenciadas. Primeramente estudiaremos la historia resumida de la génesis del Cursillo. Eso implica un análisis del ambiente de los años 40 en España y Mallorca, así como la descripción de los

antecedentes próximos, la ocasión, la peregrinación a Santiago y el nacimiento del Cursillo. Por último, la consideración de si es un Movimiento evangelizador. En segundo lugar procederemos a la descripción teológica del Cursillo analizando sus fundamentos doctrinales, sus medios y técnica, para llegar a la descripción teológica propiamente dicha con su consiguiente valoración crítica.

Por último, estableceremos las conclusiones pertinentes.

Finalmente, dejar constancia de mi agradecimiento a don Sebastián Gayá por el asesoramiento siempre cordial y el material de incalculable valor que me ha facilitado; a monseñor Josep Capmany Casamitjana por el interés y apoyo manifestados; y, por último, al Dr. Josep María Rovira Belloso por haber aceptado dirigir el presente trabajo, por su estímulo constante y por haber podido gozar de su magisterio teológico.

Cerdanyola del Vallés, 25 de julio de 1993

Nota_1 Como muestra, baste señalar el Congreso sobre la parroquia evangelizadora celebrado en Madrid los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1988 con su publicación posterior *Parroquia evangelizadora*, Madrid 1989; el *Pla Pastoral de l'Arquebisbat de Barcelona* del 24/9/1992, está centrado en la evangelización prioritariamente; el Congreso Internacional de Teología celebrado en Barcelona del 3 al 6 de mayo de 1993 en conmemoración de los 25 años de la fundación de la Facultad de Teología de Catalunya, ha tenido como lema: *Misión y Encarnación. La Iglesia catalana y el reto de su labor evangelizadora*; El Concilio Provincial Tarraconense tiene también como uno de sus objetivos prioritarios el tema de la evangelización, y así se percibe en los cuestionarios previos que se están trabajando en la Iglesia catalana.

Nota_2 Cf. J. Guiteras, *Evangelització*, Barcelona 1985, pp. 85-148.

Nota_3 Cf. F. Sebastián, *Nueva evangelización*, Madrid 1991, pp. 18-21. De la bibliografía que aporta el autor, recogemos la siguiente muestra: *Discurso al CELAM*, 9-III-1983, AAS 75 (1983-I) pp. 775-779; *Discurso a los fieles en Santo Domingo*, AAS 77 (1985) pp. 354-361; *Discurso a los fieles de Viedma*, 7-IV-1987, AAS 80 (1988-I) pp. 186-193; *Homilía en Salta*, 8-IV-1987, AAS 80 (1988-I) pp. 193-200; *Alocución al Consejo General de la Pontificia Comisión para América Latina*, 28-IV-1987, AAS 79 (1987-II) pp. 1320-1322; *Carta del Santo Padre a los participantes en la XV Asamblea general ordinaria de los religiosos de Brasil*, 11 de julio de 1989; *Discurso de la primera reunión de la Pontificia Comisión para América Latina*, 7-XII-1989, AAS 82 (1990) p. 763; *Los Caminos del Evangelio. Carta del Santo Padre a los religiosos de América Latina con ocasión del V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo* (26-VII-1990); *Carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de Europa*, 2-I-1986, AAS 78 (1986) pp. 454-457; *Discurso a la Asamblea Plenaria del consejo Pontificio para la Cultura*, 13-I-1986, AAS 78 (1986) pp. 655-658; *Discurso a los Obispos de Umbría*, 19-IV-1986, AAS 78 (1986) pp. 1131-1137.

Nota_4 Cf. [ChL](#) nn. 34 y ss.

Nota_5 J. Capmany, *En la línea del kerigma* en "Imágenes de la fe", n. 254, (1991) p.

1. EL AMBIENTE DE LOS AÑOS 40

A. Ambiente de España

Fernando Urbina [\(6\)](#) define la vida eclesial del período 1939 a 1950 como una etapa cuyo rasgo básico es un intento de restauración religiosa total. Distingue unas formas religiosas dominantes y unas formas pastorales que sintetizamos a continuación.

Dentro de las formas religiosas dominantes separa lo que él califica de "formas de religiosidad popular" y las "formas de religiosidad personal".

En cuanto a las formas de religiosidad popular recoge la tesis de A. A. ORENSANZ [\(7\)](#) según el cual las misiones populares constituyen el modelo más acertado para interpretar la religiosidad durante este período.

Otras formas de religiosidad popular masiva serán: la restauración de imágenes y fiestas tradicionales, las repetidas consagraciones a los corazones de Jesús y de María por diócesis y ciudades y por último, el efecto religioso popular producido por el paso de la "Virgen Peregrina" de Fátima.

Estos elementos de religiosidad popular están interrelacionados entre sí y conectan en la búsqueda de una restauración religiosa "ortodoxa" según el modelo que pueden ofrecer los siglos XVI y XVII. Procesiones, romerías, santuarios, cofradías, misiones populares se articulan alrededor de las imágenes con unas visiones religiosas excesivamente centradas en los "novísimos".

Por otra parte, la presencia de autoridades y jerarquías rubrica la significación político-religiosa de los actos y hace intuir la unidad de un proyecto restaurativo integral que abarcaría la estructura social entera y que estaría dotado de una significación sagrada.

Hay en todo esto una clara repetición de la voluntad pastoral del Barroco (la Contrarreforma), con su integración emocional y triunfal de la religiosidad popular en los moldes pastorales de las misiones, devocionalismo público y culto parroquial, y su proyecto, en cierto sentido grandioso de restaurar -incluso por la fuerza- el mito unitotalitario de "cristiandad", como espacio total y sagrado de la vida social. Sólo que este intento de repetición de los modelos pastorales del Barroco, y de su espiritualidad "clásica", va a fracasar por la clara anacronía del contexto histórico. No se pueden repetir ya unas formas que tuvieron validez en un contexto agrario y de incipiente capitalismo mercantil, del Barroco, en pleno desarrollo de la modernidad y de sus fuerzas, en este caso, del capitalismo industrial y técnico desarrollado a partir de los años 50.[\(8\)](#)

En la conclusión del apartado en que analiza las formas de religiosidad popular, Urbina matiza y destaca también el lado positivo de este tipo de religiosidad afirmando que *sobre todo la más tradicional, contiene valores humanos culturales y religiosos que no deben ser despreciados. Lo negativo, en el momento histórico que estamos estudiando no es tanto el "contenido" de muchas de estas tradiciones populares, sino la "forma" como fueron reactivadas entonces con un sentido triunfalista, apoyado en la confusión eclesial-estatal del momento, unido esto a la*

falta de planteamientos más serios y profundos, de evangelización y educación de la fe, y más realistas y respetuosos de la condición de un pueblo recién salido de una terrible guerra civil.[\(9\)](#)

Respecto a las formas de religiosidad personal, distinguimos de acuerdo con Urbina dos que pueden representar todo un resumen de la época que nos ocupa: La Acción Católica y los Ejercicios Espirituales.

La Acción Católica es una de las formas religiosas que definen la estructura de la vida de la Iglesia en esta época. En el tiempo anterior a la Guerra Civil aparecía fuertemente vinculada con movimientos de acción social, con los sindicatos católicos y la Acción Católica Nacional de Propagandistas. De esta última asociación procede Manuel Aparici, presidente nacional de la juventud de Acción Católica durante los años de la guerra y la postguerra hasta su ingreso en el Seminario en 1941. Aparici dio al movimiento juvenil de la Acción Católica de la inmediata posguerra un cuño heroico y ascético, que correspondía también al contexto heroico-triunfal del tiempo, y que se manifestó en las dos peregrinaciones, de Zaragoza de 1940 y de Santiago de Compostela de 1948, y de una forma más profunda en la gran cantidad de vocaciones sacerdotales y religiosas que brotaron de la Acción Católica [\(10\)](#).

A partir de 1936 se produce un fenómeno en la Acción Católica española paralelo al que se produce en la italiana que consiste en la adquisición de un carácter más exclusivamente *espiritual* [\(11\)](#). Esto se produce en claro contraste con su trayectoria previa a la guerra. Según algunos autores [\(12\)](#), esta coincidencia de formas entre ambas realidades de la Acción Católica responde a la coincidencia de un contexto social y político fascista que se da también en ambos países.

La estructura de la Acción Católica de este periodo, que responde al modelo ideológico de Mons. Zacarías de Vizcarra [\(13\)](#), presenta un modelo unitario, de jerarquía piramidal, bajo la imagen de un ejército unido y disciplinado. Este esquema es homólogo a la visión eclesiológica de la época de Pío XI y Pío XII, así como al modelo político dictatorial-verticalista, típico del momento.

Un profundo conocedor de la Acción Católica de esta época como es Miguel Benzo llega a afirmar que *la Acción Católica posterior a 1939 respondió a una "pastoral de autoridad". La ilusión de una unanimidad religiosa conquistada para siempre le hizo participar del clima triunfal. Por eso, porque en el optimismo del momento se creía asegurada la orientación cristiana de toda la sociedad española, más que preocuparnos de dar testimonio en los distintos ambientes, más que de la atracción de los que no creen a la fe, más que de la inspiración cristiana de las estructuras sociales, la Acción Católica es la proclamación pública por parte de los seglares de su pertenencia y fidelidad a la "cristiandad victoriosa". Este es el sentido que adquieren entonces las insignias, los estandartes y los desfiles espectaculares. La Acción Católica busca, más que la formación profunda de sus miembros, la presencia en todas las parroquias de España, en todas las ceremonias religiosas e incluso civiles* [\(14\)](#).

Pero si queremos ser equitativos, habrá de resaltarse también lo que hubo de positivo y que podríamos resumir en las numerosas vocaciones sacerdotales seculares que surgieron con un realzamiento de la figura del sacerdote diocesano,

en el impulso serio que supuso para la conciencia social del laico, y en el campo de expansión humana y social que proporcionó a muchos jóvenes de la clase media urbana en unos años difíciles y oscuros por los problemas sociales y vitales en general de aquella época [\(15\)](#).

La segunda gran forma de religiosidad personal son los Ejercicios Espirituales. *Es una forma de religiosidad y de acción pastoral eminentemente minoritaria y personal, especialmente si tratamos de la práctica de Ejercicios, según el modelo ignaciano al que se refieren fundamentalmente los que se daban en los años de la posguerra. A pesar de ello también en este punto hay una tendencia a las cifras elevadas, apuntando a esa "conquista de la totalidad", sello general de las formas religiosas, pastorales y sociales de la época* [\(16\)](#).

¿Cómo se daban los Ejercicios?: La "edad de oro" de los Ejercicios de masa, inspirados en el método ignaciano, terminó alrededor de 1952. El contexto socio-religioso estaba empezando a cambiar rápidamente: aparecieron nuevas formas de práctica pastoral como los Cursillos de Cristiandad, las Ejercitaciones del Mundo Mejor, las "semanas impacto" de la A.C., los Cursillos de la HOAC, etc. pero sobre todo se puede decir que esa forma masiva de dar los Ejercicios entró en crisis también por razones internas. Se inició una puesta en cuestión de ellos que procedía también de un intento de autenticidad, de vuelta a los orígenes ignacianos.[..](17).

A la hora de hacer una valoración conjunta, la crítica de Urbina no se centra en *los Ejercicios ignacianos en sí mismos, método de una gran profundidad espiritual, fundado en el respeto a la libertad personal para que pueda afrontar, con la mayor claridad posible el Evangelio y el Espíritu, sino al modo como se llevaban a cabo en aquella época que implicaba también una supervaloración del acto de Ejercicios. [...]. Hoy podemos ver mejor los fallos de una práctica del tiempo de la Restauración religiosa, con su voluntad, tan discutible, de "conquista" y de "totalización"* [\(18\)](#).

También se cayó en una valoración desmesurada de los Ejercicios. Como si fueran algo infalible eficaz por sí mismo y capaz de convertir a quien fuese en unos días. La supervaloración del tiempo de Ejercicios suponía el detrimento lógico de los tiempos "normales" de la vida ordinaria.

La influencia de los Ejercicios en aquellos años no se calcula solamente por las personas que asistían a ellos. También influyeron indirectamente en el mundo religioso del pueblo a través de las misiones populares y de los libros de meditaciones, puesto que unas y otras dependían con frecuencia de las meditaciones ignacianas en la estructura y en los contenidos [\(19\)](#).

De todas formas, los Ejercicios Espirituales de aquellos años tenían valores muy importantes. Sería un anacronismo juzgarlos con ligereza desde nuestra óptica de los años 90. La mayoría de los predicadores de Ejercicios eran hombres de recia virtud y sólida formación. Dependían lógicamente de la disposición de los ejercitantes, pero sirvieron de ayuda en unos momentos de no pocas dificultades. Entonces y ahora, unos Ejercicios bien realizados constituyen una experiencia religiosa profunda y constructiva. Las limitaciones estaban más en la forma que en el fondo, y procedían sobre todo del aislamiento general que se vivía en España por

aquella época y que producía un estrechamiento de perspectiva en todos los sentidos.

Una vez repasadas las formas religiosas dominantes en sus niveles popular y personal, siguiendo el esquema de Urbina en conjunto [\(20\)](#), trataremos ahora las formas pastorales en tres aspectos: formación del clero, espiritualidad sacerdotal y práctica pastoral.

En cuanto a la formación del clero, *para ayudar a la comprensión de muchas actitudes posteriores, hay que recordar la situación de muchas diócesis el año 1939, con sus contingentes sacerdotales necesarios para el desempeño de las actividades pastorales en gran parte mermados como consecuencia de las crueles persecuciones en tiempos de la guerra civil* [\(21\)](#). A esta situación se ha llegado por unos hechos concretos acaecidos durante la guerra que no tienen otro calificativo que el de persecución religiosa. De ahí que la generación de sacerdotes que vivió la guerra quedara enormemente marcada por aquellos acontecimientos; es cuestión de sensibilidades. En cualquier caso, y sin querer justificar nada, tener estos datos en cuenta nos ayudará a entender ciertas actitudes y expresiones de esta época que a primera vista podrían llamar la atención pero que en aquel contexto resultan más "lógicas".

Respecto a la espiritualidad sacerdotal, *el ambiente físico y espiritual con que se encontraban esos niños y adolescentes al entrar en el Seminario y Casas de formación religiosa fue en aquellos años (1939-50) muy peculiar* [\(22\)](#). Urbina cita [\(23\)](#) un análisis realizado por F. Sopeña [\(24\)](#), que viene a sintetizar las condiciones físicas, intelectuales y espirituales del Seminario de Vitoria, uno de los de mayor envergadura de la época:

- En lo físico una alimentación muy deficiente que además no era compensada por una vida sana o una cierta posibilidad de apertura. Al hambre se unía una disciplina rígida y un ascetismo un tanto sombrío.
- En lo intelectual había un vacío equivalente. La formación se basaba prácticamente en exclusiva en los manuales neoescolásticos. Frecuentemente prohibición de entrada de literatura actual e incluso de periódicos.
- En lo espiritual se presenta un cuadro más positivo. Hay una revitalización de la vida espiritual, que para muchos jóvenes es el único espacio de expansión en un ambiente tan árido en su conjunto.

Se trata de una espiritualidad de elevado tono heroico y ascético, con franjas místicas y con una falta de horizonte tanto en lo social como en la dimensión práctico-pastoral y en lo que más tarde, en los años 50, se llamarán "valores humanos". En esta época, a los seminaristas y a los religiosos de vida apostólica [...] parece formárseles más para monjes que para apóstoles o pastores [\(25\)](#).

La descripción no es precisamente halagüeña en sentido global, pero en esta época se iniciaron algunos movimientos de espiritualidad que contienen valores indiscutibles. El más importante de ellos tanto por su profundidad como por la trascendencia en el resto de España tuvo origen en el seminario de Vitoria y tuvo como principal inspirador a Rufino Aldabalde. Se alcanzó una síntesis entre el

espíritu ignaciano y el sulpiciano, integrando el acento apostólico y la dimensión más litúrgica. Conjugó también la acción y la contemplación abriéndose incluso a la problemática social, dentro de las posibilidades de la época [\(26\)](#).

Comillas constituye el segundo centro irradiador de espiritualidad sacerdotal. Comillas era una Universidad Pontificia, un centro de formación intelectual por antonomasia. Pero allí descollaba una personalidad muy particular que marcaba un estilo concreto, el P. Nieto. Un hombre de fuego, recio y profundo, lleno de ardor y de bondad a la vez. Junto al sello fuertemente contemplativo que el P. Nieto daba, se conjuga y madura la dimensión apostólica. Comillas será cuna de numerosos consiliarios futuros en toda la geografía española en los diferentes movimientos de apostolado [\(27\)](#).

En tercer lugar, debemos reseñar a Ávila como fuente de renovación espiritual. Don Baldomero Jiménez Duque fue el principal promotor de esta renovación e impulso de la espiritualidad carmelitana, y a él, junto a Don Alfonso Querejazu, se deben también principalmente las *Conversaciones de Gredos*, unos interesantes encuentros de intelectuales en que se trabajaba en la búsqueda de síntesis entre espiritualidad religiosa y pensamiento filosófico moderno [\(28\)](#).

Por último, cabe reseñar a Málaga como foco interesante de renovación sacerdotal. Como dinamizador principal estaba el P. Soto. Se trataba de construir una espiritualidad sacerdotal alrededor de la figura de san Juan de Ávila. Una espiritualidad ésta de fuerte ascetismo y exigencia [\(29\)](#). Este movimiento todavía mantiene una cierta estructura.

A la hora de hacer el balance de los movimientos de espiritualidad sacerdotal, hay que destacar como nota positiva la intención y el logro de una espiritualidad intensa de cuño ascético, con tintes heroicos, y con referencias sobre todo a los grandes maestros del Siglo de Oro español. Junto a ello, resaltar también la experiencia religiosa auténtica de muchas personas que supieron integrar la fe y la vida con realismo y sensatez [\(30\)](#). Muchos sacerdotes de aquellas hornadas se curtieron en una piedad sólida y encarnada en la realidad y han dado espléndidos frutos pastorales con el paso del tiempo.

En el lado negativo habremos de situar como limitaciones la obsesión por el pecado, sobre todo en materia de sexo, el ascetismo sombrío, la disociación espíritu-vida a causa del poco contacto con el exterior, y también el hecho de que la espiritualidad era repetición sin creaciones ni síntesis válidas para aquel momento [\(31\)](#).

Por último, la práctica pastoral *tiene una conexión dialéctica con las formas religiosas dominantes y está ligada también con el tipo de formación que reciben los pastores. La actividad de la Iglesia en esta época se centra en la pastoral parroquial que mantiene sus formas tradicionales, de origen agrario* [\(32\)](#). Es decir, se limita prácticamente a la administración de sacramentos, y al ministerio de la palabra en el nivel de catequesis infantil ordinaria y grandes prédicas en las ocasiones extraordinarias.

La predicación catecumenal fundamental para adultos (misiones populares y predicación cuaresmal) está en aquellos años muy limitada a la ideología de la "Primera Semana de Ejercicios", como preparación para la "buena muerte",

desemboca en la "confesión y comunión", totalmente alejada de un sentido de "transformación cristiana de la vida" como compromiso vital y social (33).

La revista oficial de la Acción Católica, "Ecclesia", rezuma un cierto triunfalismo en los números de aquellos años cuando trata de los temas que hemos ido analizando. Un triunfalismo no compartido por muchos sacerdotes rurales y urbanos que convivían día a día con una realidad más prosaica (34) en medio de un pueblo con las heridas recientes abiertas y con una práctica religiosa que no se interiorizaba.

B. Ambiente de Mallorca

Como Pastor diocesano de Mallorca encontramos en los años 40 al Dr. Don José Miralles Sbert. Llega allí procedente de Barcelona el 13 de marzo de 1930. En el número 96 de la revista "Proa", correspondiente a noviembre de 1946, viene un artículo-editorial por su treinta y dos aniversario episcopal con un párrafo significativo: *Y para nosotros -los Jóvenes de la Acción Católica- fueron sus preferencias y sus predilecciones, si las hubo. Sabemos de sus palabras de consuelo y de aliento; sabemos de sus dignaciones y esperanzas. No le faltó para nosotros nunca su minuto; porque ha cuidado siempre hasta los minutos de esa su longeva existencia de sembrador (35).* Al pie de página una foto en que se le advierte venerable y patriarcal, rodeado de jóvenes.

El Dr. Miralles encomendó la consiliaría de Jóvenes de Acción Católica a don José Dameto, un hombre constante, sacrificado y fiel, que ejerció el cargo de 1941 a 1947. En noviembre de 1947 es promovido por la Jerarquía para el cargo de Vice-Consiliario de la Junta Diocesana de la Acción Católica de Mallorca. Para sustituirle como consiliario de los jóvenes ha sido nombrado por el Sr. Arzobispo-Obispo D. Sebastián Gayà, que ya colaboraba como asesor de la escuela de dirigentes (36). Don Sebastián es un sacerdote joven en la edad y maduro en el sacerdocio que conecta a fondo con los jóvenes y que se caracteriza ante todo por su dinamismo y creatividad.

El Dr. Hervás llegó a Mallorca el 1 de marzo de 1947 como obispo coadjutor para descargar de trabajo al anciano patriarca Miralles y sucederle tras su muerte. No tardó mucho en producirse la sucesión ya que el 22 de diciembre del mismo año fallecía después de una vida dilatada y ejemplar. Don Juan Hervás llega con la aureola de ser un obispo joven. De hecho, cuando en enero de 1944 fue consagrado era el obispo más joven de España, y, una vez nombrado obispo auxiliar de Valencia lanza la consigna de "El obispo de los jóvenes". Los jóvenes de Acción Católica de Mallorca conociendo su destino y antes de que llegue a la isla ya proclaman que *si Monseñor Hervás es el Obispo de los jóvenes, nosotros seremos los jóvenes del Obispo (37).* Por otra parte, se trata de todo un especialista en cuestiones de Apostolado Secular y Acción Católica tanto por sus estudios como por su activa experiencia (38). Monseñor Hervás sorprendió a todo el mundo por su estilo directo, por su facilidad para conectar con los jóvenes, por su entusiasmo para todas las empresas. Supo ganarse enseguida a aquella juventud que le esperaba con ansia, y tuvo en don Sebastián Gayà a su principal colaborador.

La revista "Proa" es un suplemento del Boletín Oficial del Obispado de Mallorca, que editaban y componían los Jóvenes de Acción Católica de aquella diócesis. Repasando los números correspondientes a esta década de los 40, hay que concluir

forzosamente que si bien se dan allí puntos de conexión con el ambiente, estilo, problemas, limitaciones,... del resto de España, se da también una efervescencia de vida con unas notas características y en buena parte diferenciales.

En el ámbito de la Juventud de Acción Católica, hay un clima especial de inconformismo, de insatisfacción, de búsqueda y todo se orienta hacia la peregrinación de Santiago. Podemos concluir con el P. Cesáreo Gil que *por los años 46-50 la Juventud de Mallorca era modelo para los jóvenes de toda España. En la JACM destacaba un grupo numeroso de jóvenes muy bien formados. Destacaba por su insatisfacción manifiesta del pasado y por su inconformidad no disimulada con el presente* (39).

Como precedente hay que hacer notar que la Juventud de Acción Católica Mallorquina comienza a funcionar en 1932 como asociación. En los difíciles años previos a la guerra crecen hasta casi cien los centros en la isla. Tras el paréntesis de la guerra se volvieron a organizar con rapidez gracias a los cursillos que organizó la Juventud de Acción Católica Española. (40)

Nota_6 Cf. F. Urbina, *Formas de vida de la Iglesia en España: 1939-1975*, en *Iglesia y sociedad en España: 1939-1975*, Madrid 1975, pp. 12-26.

Nota_7 Cf. A. A. Orensanz, *Religiosidad popular española 1940-1965*, Madrid 1974.

Nota_8 F. Urbina, o. c., p.17. Cf. J. Vilaró, *Notes a les veus episcopals en la Catalunya de la postguerra, i la seva circumstància*, en "Qüestions de vida Cristiana", n. 75-76, (1975), pp. 9-33.

Nota_9 F. Urbina, o. c., p.17. Cf. J. Vilaró, *Notes a les veus episcopals en la Catalunya de la postguerra, i la seva circumstància*, en "Qüestions de vida Cristiana", n. 75-76, (1975), p.18.

Nota_10 F. Urbina, o. c., p.17. Cf. J. Vilaró, *Notes a les veus episcopals en la Catalunya de la postguerra, i la seva circumstància*, en "Qüestions de vida Cristiana", n. 75-76, (1975) , p.19.

Nota_11 Cf. F. Urbina, o. c., p.17. Cf. J. Vilaró, *Notes a les veus episcopals en la Catalunya de la postguerra, i la seva circumstància*, en "Qüestions de vida Cristiana", n. 75-76, (1975),, p.19; lacursiva es nuestra.

Nota_12 Cf. F. Urbina, o. c., p.17. Cf. J. Vilaró, *Notes a les veus episcopals en la Catalunya de la postguerra, i la seva circumstància*, en "Qüestions de vida Cristiana", n. 75-76, (1975),, p. 19; tomado de J. M. De Córdoba, *Notas para una posible historia de la Acción Católica española*, "Pastoral Misionera" 6 (1969), pp. 681-688.

Nota_13 Monseñor Zacarías de Vizcarra fue el primer consiliario General de la Junta Técnica; Cf. *Ibid.*, p.20.

Nota_14 M. Benzo, *Pastoral y Laicado*, en "Ecclesia", 8-II-1964, núm. 1178, p. 185.

Nota_15 Cf. F. Urbina, o. c., p.21.

Nota_16 Cf. F. Urbina, o. c., pp. 21-22.

Nota_17 Cf. F. Urbina, *o. c.*, p. 24.

Nota_18 Cf. F. Urbina, *o. c.*, p. 25.

Nota_19 Cf. F. Urbina, *o. c.*, p. 26.

Nota_20 Cf. F. Urbina, *o. c.*, pp. 26-40.

Nota_21 Cf. F. Urbina, *o. C.*, pp. 26-27.

Nota_22 Cf. F. Urbina, *o. c.*, p. 30.

Nota_23 Cf. F. Urbina, *o. c.*, pp. 30-31.

Nota_24 Cf. F. Sopena, *En defensa de una generación*, Madrid 1969.

Nota_25 F. Urbina, *o. c.*, p. 30.

Nota_26 Cf. F. Urbina, p. 31.

Nota_27 Cf. F. Urbina., p. 32.

Nota_28 Cf. F. Urbina., p. 32.

Nota_29 Cf. F. Urbina., p. 32.

Nota_30 Cf. F. Urbina., p. 33.

Nota_31 Cf. F. Urbina., pp. 33-34.

Nota_32 F. Urbina., p. 36.

Nota_33 F. Urbina., p. 39.

Nota_34 Cf. F. Urbina., p. 40.

Nota_35 "Proa", n. 96, noviembre de 1946, p. 2.

Nota_36 Cf. "Proa", n. 108, noviembre de 1947, p. 1.

Nota_37 "Proa", n. 96, noviembre de 1946, p. 3.

Nota_38 Cf. [CCIRC](#), pp. 35-37.

Nota_39 C. Gil, *El Movimiento de Cursillos de Cristiandad (MCC)*, en *Historia de la Iglesia*, Fliche -.Martin, vol. XXXI, 1 complemento, Valencia 1981, p. 550.

Nota_40 Cf. C. Gil, *El Movimiento de Cursillos de Cristiandad (MCC)*, en *Historia de la Iglesia*, Fliche -.Martin, vol. XXXI, 1 complemento, Valencia 1981, p. 550.

2. ANTECEDENTES PRÓXIMOS

Los Cursillos de Cristiandad nacieron en el seno del Consejo Diocesano de los Jóvenes. En él, durante varios años, todas las actividades de apostolado se centraron casi exclusivamente en la preparación particularmente espiritual de la Peregrinación a Santiago [\(41\)](#).

*Es entonces cuando se dibuja y perfila el ideal y el estilo peregrinante, plasmación de la concepción apostólica de la juventud y del que se impregnan primeramente los dirigentes mediante los "Cursillos de Adelantados de Peregrinos" que, en número de seis y dirigidos por propagandistas del Consejo Superior, se celebran durante estos años en nuestra Diócesis [\(42\)](#). El primero de estos Cursillos se remonta al mes de abril de 1941 en el Santuario de Santa María de Lluch. Se darán otros cinco en las semanas santas de los años 1943, 1945 y 1946. En estos Cursillos se impartían nueve lecciones sobre vida cristiana por parte de sacerdotes, y unos seglares exponían once temas que versaban sobre la Acción Católica y la Hispanidad [\(43\)](#). Ese era el contenido doctrinal. El ambiente queda recogido por un editorial de la revista "Proa", del que extraemos un párrafo: *Impera la verdadera caridad cristiana, no hay contrariedades ni asperezas; egoísmos y comodidades no se conocen en ese ambiente juvenil. Jóvenes no conocidos, venidos desde los más distantes puntos de nuestra Isla traban lazos de imperecedera amistad; han quedado, sí, como fruto de estos Cursillos estelas perennes de quehaceres apostólicos, anchas calzadas abiertas a nuestro peregrinar con fe; en fin, han sido los Cursillos de Lluch, jalones de una ascensión hacia nuestro Ideal, hacia el "siempre más y mejor" [\(44\)](#).**

Los frutos de estos Cursillos tienen una triple vertiente: producen una seria movilización apostólica de los dirigentes que había en Mallorca en aquellos momentos, facilitan la incorporación de nuevos jóvenes que con el tiempo tendrían un destacado protagonismo en el nacimiento de los "Cursillos de Cristiandad", y sobre todo, siembran en el interior de aquellos jóvenes una inquietud apostólica que con la perspectiva del tiempo podemos afirmar que iba más allá de la mera preparación de la peregrinación [\(45\)](#).

Esta inquietud apostólica de comunicar la experiencia vivida prende pronto y cuaja adaptando a nivel diocesano los "Cursillos de Adelantados de Peregrinos". Nacen así los "Cursillos de Jefes de Peregrinos", que vienen a ser lo mismo pero organizados y dirigidos por los miembros del Consejo Diocesano mallorquín, aún siguiendo los contenidos, estructura,... de los anteriores. No comienzan cronológicamente cuando acaban los otros, sino que se van dando paralelamente.

En este punto no encontramos coincidencia entre las distintas fuentes. Según Monseñor Hervás y los autores del libro *El Cómo y el Porqué*, fueron cinco los Cursillos que se celebraron de 1942 a 1948 [\(46\)](#). El P. Cesáreo Gil, por su parte [\(47\)](#), afirma que fueron nueve los Cursillos que se dieron para formar jefes de peregrinos. De los cuatro primeros no quedaría crónica en el Boletín, mientras que los otros cinco se impartieron en agosto de 1944, en julio de 1945, en septiembre de 1946 y por último, dos en abril de 1947.

Yo me inclino por la tesis del P. Gil, en el sentido de que fueron nueve ya que al menos con los datos que poseo, puedo dar fe del octavo y noveno, que vienen reseñados en "Proa" [\(48\)](#). El octavo tuvo lugar en el Monasterio de Lluch del 29 de

marzo al 5 de abril con asistencia de 35 jóvenes y con visita del Sr. Obispo incluida. El noveno tuvo lugar del 16 al 20 de abril en el Santuario de Santa María de Cura y con asistencia de 21 jóvenes. Aunque no haya noticia de los primeros, es de suponer que la numeración es válida, y que fueron en efecto nueve los Cursillos de Jefes de Peregrinos.

En estos cursillos de adelantados y de jefes de peregrinos sin duda actuaba a fondo el Espíritu Santo. Gabriel Seguí subraya ampliamente esta acción del Espíritu. Y fundándose en intervenciones de varios cursillistas, adivina en los cursillos un movimiento de renovación conciliar y carismática veinte años antes de que se hablara de dicha renovación [\(49\)](#).

Es opinión común entre quienes asistieron al proceso y entre los principales conocedores del mismo que los temas, los contenidos, la estructura,... fueron trabajados y experimentados en aquellos cursillos [\(50\)](#).

Si antes señalábamos en una triple vertiente los resultados de los Cursillos de Adelantados de Peregrinos, como fruto concreto de los Cursillos de Jefes de Peregrinos señalaremos que en ellos se constató *que el contenido luminoso del cristianismo era captado en toda su amplitud e intensidad por quienes vivían al margen, no sólo de la Acción Católica, sino también de la religión, los cuales se inflamaban y llenaban de Cristo en pocos días. Con todo esto no cabía duda de que Dios ponía ante la consideración de los dirigentes de la Juventud de Acción Católica mallorquina una fuente inagotable de apostolado* [\(51\)](#).

En los Cursillos de Adelantados de Peregrinos parece que el fruto se orienta a la "movilización", a la "incorporación", a la "siembra de inquietudes". Aún tratándose de la misma estructura y de los mismos contenidos, vemos aquí una diferencia profunda consistente en que el fruto principal se cifra en la captación del mensaje por parte de los alejados y en el entusiasmo y alegría consecuentes. No se trata ya de revitalizar dirigentes o incorporar otros nuevos. Se trata de una eficacia nueva y distinta en el apostolado con personas alejadas.

En palabras de Monseñor Hervás, *un filón quedó al descubierto; había que aplicar la inteligencia y el corazón para explotarlo. Una fuente comenzó a manar y era preciso recoger aquel caudal. Dios había descornado un velo y descubría un gran campo a las ansias de apostolado* [\(52\)](#).

La escuela de Dirigentes del Consejo Diocesano se aplica al estudio del fenómeno en profundidad y extensión. Se trata de experimentar, de revisar, de confrontar; en definitiva, de ir perfeccionando el método. *Después de cada Cursillo, los resultados eran sometidos a minuciosos análisis, a la luz de la Teología y de una Psicología profundamente humana, convencidos de que, con el auxilio divino, muchas almas podrían beneficiarse de la labor* [\(53\)](#).

En conclusión podemos afirmar que de *los Cursillos de Jefes de Peregrinos, fundados sobre los de Adelantados, iba surgiendo una nueva modalidad que, meditada largo tiempo, estudiada con detención y experimentada una y otra vez, dará la pauta a los Cursillos de Cristiandad, de los que el primero comenzó en la tarde del 7 de enero de 1949, en el Monasterio de san Honorato del Monte Luliano, de Randa, en la isla de Mallorca* [\(54\)](#).

Hemos situado y comentado unos hechos, interrelacionados entre sí, pero que serían insuficientes para explicar el fenómeno de los Cursillos de Cristiandad. Hemos de analizar también las ideas que van dando forma y vida a este proceso.

Los fundadores o iniciadores no se cansan de repetir [\(55\)](#) que no fueron un producto de la casualidad, ni consecuencia de una improvisación genial, ni tampoco el efecto de una iluminación privada. Se insiste en la preparación, en el trabajo, en la insatisfacción y el inconformismo de unos sacerdotes y unos jóvenes que quieren buscar "algo más" alentados por su Pastor diocesano, sin preterir, lógicamente, la acción del Espíritu.

Puestos a buscar un origen, una causa, *podríamos decir que, en síntesis, no es sino el desarrollo de aquella inicial inquietud apostólica despertada en Mallorca por los Cursillos de Adelantados de Peregrinos, la cual, partiendo de un núcleo central del pensamiento católico y encaminada siempre hacia la mayor eficacia, cristalizó, por la gracia de Dios, en una visión ecuménica de todo el problema apostólico. Este fue el origen de un pensar del que surgieron todas las ulteriores realizaciones* [\(56\)](#).

Una inquietud que parte y quiere partir del núcleo doctrinal católico y que aspira a la eficacia total en el apostolado. No resulta fácil esquematizar doctrinalmente las ideas que preceden al nacimiento del Cursillo, pero en el proceso que se va perfilando cada vez con mayor claridad, los iniciadores distinguen lo que llamarán *las líneas fundamentales del nervio ideológico de los Cursillos de Cristiandad* [\(57\)](#). Son las siguientes:

a) Un concepto triunfal del cristianismo, que es el único exacto y verdadero, como solución integral de todos los problemas humanos, en contraposición con la concepción aburguesada, estática, conformista e inoperante, que de cristiana no tiene sino el nombre que usurpa.

b) Una visión dinámica del catolicismo militante, entendido el apostolado no como una superabundancia, sino como una exigencia de vida que, lejos de realizarse en una organización burocrática, constituye la vanguardia decidida del Reino de Dios, el fermento vivo y operante de la Iglesia.

c) Un principio de insatisfacción sincero, recto e ilusionado, único punto de partida posible para toda acción eficaz inagotable de múltiples y siempre mejores realizaciones.

d) Un conocimiento profundo y exacto de los hombres de hoy, de sus problemas y de su angustia; pero un conocimiento experimental, vivo, sacado no de fórmulas estadísticas o tomado de "manuales sencillos y prácticos", sino aprendido en la vida misma, nacido de la convivencia íntima con la masa que el fermento evangélico debe vivificar.

e) Un convencimiento profundo de la insuficiencia o inadaptación de ciertos métodos para conseguir el objetivo esencial de toda acción apostólica, convencimiento que, lejos de esterilizarse en lamentaciones o resignarse a la fatalidad de los acontecimientos, impulsaba con creciente interés a la vitalización de todo lo aprovechable y a la búsqueda de nuevos y fecundos horizontes.

f) Una firme convicción de que era realmente posible que cuantos vivían al margen de lo religioso sintieran la fuerte sacudida de la gracia y que, por más alejados que estuvieran de Cristo, eran capaces de entregarse totalmente a El, siempre que se les presentaran las cosas de Cristo y de su Iglesia tales como son en sí, prescindiendo, si era necesario, de cualesquiera preferencias o criterios personales por más arraigados que estuvieran, y que, en último término, no eran sino aspectos accidentales.

g) La firme esperanza de que, al llevarse a cabo esta experiencia, sucedería lo mismo que en tiempo de Cristo: las samaritanas y los zaqueos se convertirían en los más dinámicos apóstoles del Señor.

h) Un esfuerzo tenso por encontrar una técnica de realización concreta que, calcada en los procedimientos apostólicos, tuviera en cuenta los problemas personales y las exigencias concretas de cada individuo para solucionarlas de raíz, con una solución que partiera de Cristo y de su gracia aceptados como fuerza y peso que influenciaran toda su vida.

i) La convicción de que la solución era simple, y, por simple, universal; por ello debía vivirse en el Cursillo la catolicidad efectiva de la fe al toparse en una misma solución y en un mismo ambiente, aunque lanzadas a distintos horizontes, las diferentes clases y las diversas culturas.

He aquí las características fundamentales o líneas fundamentales de la "ideología" de los Cursillos de Cristiandad. Más que a ideología, suena a programa de acción. El problema consistía en encontrar el vehículo apto para transmitir ese mensaje luminoso y eficaz. Ese vehículo será el Cursillo. No se trata de inventar nada, sino de vivir y comunicar el Evangelio, que es la solución total para los problemas del hombre. Por lo tanto, el Evangelio será la fuente primera, el motivo y el objeto de oración y de estudio. Y como consecuencia lógica y como paradigma para los que quieren vivir el Evangelio, también el libro de los Hechos de los Apóstoles, que es la primera experiencia comunitaria cristiana pascual. [\(58\)](#)

En principio, no conocían otro cauce para aplicarlo todo y vivirlo que la Acción Católica. Por tanto, el tercer elemento fontal sería el estudio de la doctrina pontificia sobre la Acción Católica así como la colaboración generosa, decidida y fiel en el apostolado jerárquico. [\(59\)](#)

Asimilada esta doctrina y experimentada en sus diversos resultados, faltaba sólo el troquel con el que modelar a cuantos fuera posible, inyectándoles el vigor y la fuerza renovadora del ideal pleno del cristianismo: y ese troquel fueron los Cursillos. Pero mucho antes de comenzarse los Cursillos estas ideas habían hecho ya una doble y esencial aportación: Habían definido e impregnado la mentalidad de los dirigentes, y ofrecían el cuerpo de doctrina que formaría el contenido de los Rollos fundamentales del Cursillo, estructurados también antes de celebrarse el primero [\(60\)](#).

Nota_41 [CCIRC](#), p. 39.

Nota_42 [CPSNE](#), p. 12.

Nota_43 Cf. C. Gil, *o. c.*, p. 550.

Nota_44 "Proa", n. 90, mayo de 1946, p. 1.

Nota_45 Cf. [CCIRC](#), pp. 39-40; [CPSNE](#), p. 12.

Nota_46 Cf. [CCIRC](#), p. 40; [CPSNE](#), p.12.

Nota_47 Cf. C. Gil, *o. c.*, p. 550.

Nota_48 Cf. "Proa", n.102, mayo de 1947, pp. 2-3.

Nota_49 C. Gil, *o. c.*, pp. 550-551; El P. Gabriel Seguí es testigo y colaborador en el proceso de nacimiento de los Cursillos, y, según hace constar Cesáreo Gil, escribió a ciclostil una obra sobre el origen, *Orígenes de los Cursillos de Cristiandad*, Roma 1969.

Nota_50 Cf. C. Gil, *o. c.*, pp. 550-551; El P. Gabriel Seguí es testigo y colaborador en el proceso de nacimiento de los Cursillos, y, según hace constar Cesáreo Gil, escribió a ciclostil una obra sobre el origen, *Orígenes de los Cursillos de Cristiandad*, Roma 1969, p. 551.

Nota_51 [CPSNE](#), p. 12.

Nota_52 [CCIRC](#), p. 40.

Nota_53 [CCIRC](#), p. 41.

Nota_54 [CCIRC](#), p. 41.

Nota_55 Cf. [CCIRC](#), p. 47; Cf. [CPSNE](#), p. 15.

Nota_56 [CPSNE](#), p. 15.

Nota_57 [CPSNE](#), pp. 16-17.

Nota_58 Cf. [CCIRC](#), p. 52.

Nota_59 Cf. [CPSNE](#), pp. 17-19.

Nota_60 Cf. [CPSNE](#), p.21.

3. LA OCASIÓN

A. Ambiente de preparación.

Para situar correctamente la peregrinación a Santiago de Compostela de agosto de 1948, conviene remontarnos al Segundo Congreso Nacional de la Juventud de Acción Católica Española, que tuvo lugar en 1932. A los pies de la Virgen del Pilar, en el acto de clausura, se hace público el compromiso de organizar el tercer Congreso, esta vez en Santiago de Compostela en el año 1937. Cuando el Consejo Nacional planifica el citado Congreso, se les ocurre la idea de organizar a la vez una gran peregrinación de jóvenes españoles y latinoamericanos a Santiago. Reciben todos los permisos pertinentes de la Jerarquía, y además, el santo Padre Pío XI les encarga la formación de dirigentes en todas las diócesis. Vuelven a España dispuestos al trabajo, fundan dos revistas para propagar la peregrinación y comienzan la visita de los distintos Consejos Diocesanos [\(61\)](#).

El Alzamiento nacional del 18 de julio de 1936 y la posterior guerra civil hicieron inviable la iniciativa de la peregrinación. Pero una vez retorna la paz, en 1941 relanzan la idea de peregrinar a Santiago. La consigna: "¡100.000 jóvenes a Santiago!". Para prepararse cualitativamente y alcanzar también la cantidad anunciada: Cursillos de Adelantados de Peregrinos en todas las diócesis, y Cursillos de Jefes de Peregrinos en todas las parroquias [\(62\)](#). La peregrinación se celebró en agosto de 1948, y asistieron más de 70.000 peregrinos, por lo que se convirtió en el acontecimiento religioso más relevante del año en España.

Se podría reseñar el acontecimiento de la peregrinación a Santiago, o incluso comentar pormenorizadamente el diario de aquellos 700 peregrinos mallorquines, pero creo que esta peregrinación, como "leit motiv" de las actividades de aquellos años por parte de la juventud mallorquina, requiere una profundización que después arrojará abundante luz sobre el estudio.

El fruto que el ser humano recibe o consigue en su actividad, depende en buena parte de la disposición con que la realiza. Mucho más si se trata del ámbito del espíritu. Es muy importante la disposición, y para disponerse adecuadamente, se requiere una seria preparación. A Santiago acudieron jóvenes de todas las diócesis de nuestra geografía; en todas ellas se habían dado cursillos preparatorios para la peregrinación; la estructura de la Acción Católica en su rama de juventud era homogénea,... pero un fenómeno eclesial como el de los Cursillos de Cristiandad sólo se produjo en Mallorca. Sin duda estaba en los designios de la providencia de Dios, y sin duda tuvo lugar una colaboración humana.

En el punto anterior hemos analizado como antecedentes próximos unos Cursillos de preparación a la peregrinación, que son considerados comúnmente como la principal concreción práctica de dicha preparación. Pero en este apartado quisiera destacar dos aspectos más que se han de tener en cuenta y que son también importantes. Primero, el hecho de que todos los acontecimientos eclesiales locales de aquellos años, se encuadran en una perspectiva de peregrinación. Segundo, la importancia -en orden a la formación- que tienen unos artículos escritos en "Proa" por D. Sebastián Gayà, junto con la Pastoral que Mons. Hervás dirige a los jóvenes. Así es como se va gestando "el ideal y el estilo peregrinante", que será tan característicos de este Movimiento.

Para no extendernos en exceso, nos ceñiremos a los dos últimos cursos previos a la peregrinación.

- Peregrinaciones locales.

El programa del curso 1946-47, tiene tres pilares formativos: Ejercicios Espirituales, Cursillos intensivos de formación, y la Escuela de Dirigentes, a la que podrá asistir quien lo desee [\(63\)](#). El editorial de "Proa" expresa el anhelo de que todos los católicos se sientan peregrinos y conozcan el sentido espiritual de la peregrinación. Se apunta, por otra parte, a obras concretas... *como la organización y realización de peregrinaciones locales y comarcales que, antes de culminar con la Diocesana de Lluch, nos sirvan para ejercitar y dar a conocer nuestro espíritu y nuestro estilo de peregrinos* [\(64\)](#).

Rápidamente comienzan las peregrinaciones parroquiales. El centro de santa Eugenia realiza una el 6 de octubre a la Ermita de Ntra. Sra. de la Paz. El número siguiente de la revista "Proa" dará cuenta de ella [\(65\)](#) con el título: *Han comenzado en Mallorca las Peregrinaciones Marianas.*

En mayo de 1947, los días 17 y 18, la comarca de Cura lleva a cabo su peregrinación comarcal a Santa María de Cura. 302 peregrinos han participado en el acontecimiento [\(66\)](#).

El plan del curso 1947-48 mantiene los tres pilares formativos (Ejercicios, Cursillos y Escuela de Dirigentes) y en lugar de presentar una peregrinación diocesana a Lluch, como había hecho el curso anterior, anuncia un congreso previo a la peregrinación de Santiago: *Todas nuestras actividades, antes de acudir a la cita de Santiago, han de culminar con nuestro I Congreso de Jóvenes en el Santuario de Ntra. Sra. de Lluch* [\(67\)](#).

Los ánimos iban "in crescendo". La revista "Proa" del mes de noviembre da noticia de otra peregrinación comarcal. Las comarcas de Manacor y Felanitx peregrinan al santuario de San Salvador. Participan nada menos que 800 jóvenes. En la alocución final el obispo les habla de *corazón de oro, brazo de hierro, alma de fuego* [\(68\)](#).

- Congreso de Lluch

Por fin llega el Congreso de Lluch [\(69\)](#), preludio de Santiago. Los días 24 y 25 de abril de 1948. participan en él 3000 jóvenes mallorquines. La noche del día 24 se concentran en la Plaza Mayor de Inca, y desde allí se dirigen en autobuses hacia Caimari. Allí reciben la acogida y el saludo de su Cura Ecónomo, y el Consiliario Diocesano, don Sebastián Gayà les lanza la consigna del día: "Vigilad y orad". Parten entonces en peregrinación hacia Lluch. La marcha hasta el santuario es jalonada por un Via Crucis que con palabra vibrante les va predicando el Consiliario. Por la mañana tiene lugar un solemne Pontifical presidido por el Sr. Obispo. Después, la consagración de la juventud de Mallorca al Sagrado Corazón de María. Luego vendrá la entrega de bordones de peregrino. El primero que lo recibe es el Obispo de manos del Consiliario Diocesano.

Más tarde tiene lugar la "proclamación de ideales", un acto en que tienen lugar deferentes parlamentos y que clausura el Obispo. Intervienen el Presidente

Diocesano, Eduardo Bonnín; el Secretario del Consejo Superior y el Sr. Obispo. De Eduardo, destacar su ardor y su convicción de que la doctrina cristiana es una doctrina de conquista y por lo tanto hay que entregarse incansablemente hasta que Cristo llene de vida y de sentido a todos los jóvenes. De José María Castán, el recuerdo que hizo de la consigna recibida del Santo Padre Pío XII para los peregrinos y que se resume en fe firme, pureza para vivir a Cristo, y acción de conquista. Del Obispo destacar las cuatro necesidades que señaló elocuentemente: necesidad de apóstoles, de héroes, de mártires, de santos.

De nuevo se organiza la comitiva, esta vez de retorno y llevando consigo una imagen de la Virgen de Lluch, la reina de Mallorca. Vuelven a Caimari, y después de comer se clausura el Congreso.

Estas peregrinaciones locales, comarcales, que culminan con el Congreso de Lluch tienen mucha importancia como exponentes del clima que se vivía en Mallorca y como antecedentes de los Cursillos de Cristiandad porque preparan la peregrinación a Santiago, que no hubiese tenido ni el número, ni el impacto, ni la trascendencia que tuvo, sin estos precedentes reseñados. Visto en perspectiva, fue una fruta madura largamente trabajada.

- Asambleas diocesanas.

Dentro de la consideración de los acontecimientos eclesiales de la juventud mallorquina marcados por la peregrinación, vamos a examinar también les tres últimas Asambleas Diocesanas de los Jóvenes de Acción Católica de Mallorca.

La VII Asamblea Diocesana tiene lugar el 17 y 18 de noviembre de 1945. En la crónica que nos ofrece el suplemento del Boletín Oficial del Obispado de Mallorca [\(70\)](#) se destaca la presencia de José María Mohedano, a la sazón Presidente Nacional de los Jóvenes de Acción Católica. Presidían el acto de clausura - celebrado en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Palma- el Capitán General de Baleares, el Canónigo Arcediano en representación del Obispo, el Vicepresidente de la Diputación representando al Gobernador Civil, el Delegado de Hacienda, el General Gobernador, el Canónigo J. Espases en representación del Cabildo, el Director del Instituto "Ramón Llull", el Consiliario Diocesano, el Presidente Nacional, y el Presidente Diocesano.

En esta asamblea se revisa el curso 1944-45 y se expone el plan para el curso siguiente, con discusión incluida por parte de los asistentes. Se subrayan las tandas de Ejercicios Espirituales y los distintos Cursillos. La cuarta conclusión afirma que se tenderá a crear la Escuela de Dirigentes por parte del Consejo Diocesano.

Las lecciones impartidas han tratado sobre el Joven de Acción Católica, su perfil ascético, su formación.

Menciones expresas a la peregrinación de Santiago que recoja esta crónica encontramos propiamente una, cuando reseña que Eduardo Bonnín, Presidente Diocesano, al final de su parlamento, termina centrando los ideales en Santiago como objetivo de los cursos inmediatos. En menor medida hay que valorar el hecho de que después de visitar al anciano Prelado para manifestarle la adhesión, hay otra

reunión entre otras cosas, para entregar los carnets del III Cursillo de Adelantados de Peregrinos. El final de la crónica dice así: *¡Por Santa María de Lluch! ¡A Santiago!* [\(71\)](#).

Dos detalles a constatar de esta crónica que refleja la Asamblea de Noviembre de 1945. Una la poca incidencia que todavía tiene el tema "Santiago". Por supuesto que está presente, que los Cursillos que se anuncian se darán para preparar la peregrinación, pero se detecta poco protagonismo todavía. En segundo lugar, la típica presencia de "autoridades" propia de la época, pero que resulta un tanto chocante en un acto de juventud, salvo que sea un tanto explicable por el hecho de que se realiza en el salón del Ayuntamiento.

La VIII Asamblea Diocesana tiene otro estilo muy distinto, al igual que cambian mucho las reseñas y noticias que de la misma nos llegan en la revista [\(72\)](#). Se celebra los días 10 y 11 de mayo de 1947. Monseñor Hervás preside el acto de apertura y presidirá el acto de clausura. Se da lectura de la memoria del curso 1945-46, con 12 tandas de Ejercicios y 5 Cursillos. Se expone el plan del curso siguiente. A las 5 de la tarde del domingo 10, reciben la visita del Sr. Arzobispo Miralles. Se inaugura la Escuela de Dirigentes.

En esta Asamblea hay dos ponencias: *Obras Marginales y Cómo llegar santos a Santiago*.

¡En vanguardia! era el titular que resumía la Asamblea. El Obispo había exhortado a la oración y al trabajo en sus palabras de apertura. Orar con gran confianza y trabajar con abnegación. Ambas cosas con moral de victoria. Su discurso de clausura se puede resumir en un deseo: queremos jóvenes de calidad, con una formación sólida y una vida espiritual intensa.

Las conclusiones de esta Asamblea Diocesana se elaboraron en dos bloques diferenciados, dada la diversidad de contenido que había entre las dos ponencias. De la primera - que hace referencia el tema que nos ocupa- el título ya lo indicaba todo. La conclusión es que para poder llegar santos a Santiago hay que sentir la ilusión y el gozo de vivir en gracia y de amar ardientemente a Jesucristo. Para ello es preciso intensificar la piedad personal y colectivamente sobre todo los dirigentes, para poder arrastrar a los otros. Que los centros sean fragua de apóstoles y que el plan del Consejo Diocesano - Cursillos, Ejercicios,... - se lleve a término.

Dos detalles podríamos remarcar también aquí: por un lado el protagonismo que tiene el Obispo tanto en la Asamblea como en las crónicas de la misma. Para destacar la importancia que presta a sus jóvenes, asiste incluso al acto inaugural, cosa infrecuente. En la clausura se explaya en el discurso. Ilusiona con su presencia y alimenta con su palabra. En segundo lugar, el protagonismo que tiene la peregrinación a Santiago en el desarrollo y contenido de la Asamblea. Huelga repetir el título de la primera lección.

Finalmente, evidenciar cómo ha cambiado el estilo. La asamblea anterior y su crónica se asemejan más a las típicas de aquellos años 40. En ésta se detecta un estilo distinto, más fresco, más jovial, hasta más netamente eclesial e independiente, sin presencia de autoridades civiles y militares.

La IX Asamblea Diocesana tiene lugar el 31 de enero y 1 de febrero de 1948 [\(73\)](#). La tarde del 31 se hace presente Mons. Hervás para bendecir la imagen de la Virgen de Lluch que irá a Santiago con los peregrinos y también para leer un manifiesto del Cardenal Primado convocando a la juventud hispano-americana en Santiago para ser vanguardia de cristiandad. El sentido de la peregrinación es hacer de la juventud mallorquina una juventud que viva en gracia.

Se presentan tres ponencias, que versan sobre el funcionamiento de los centros, sobre las minorías que han de actuar en ellos, y la tercera sobre el Congreso de Lluch. Para la Clausura van al Sagrario y rezan la "Hora Apostólica", una larga oración que junto con otras, ha sido editada por el Consejo Diocesano en un librito titulado *Guía del Peregrino*.

Después de leer la memoria del curso anterior y de distintos parlamentos -a destacar los del Consiliario Diocesano y el Presidente Diocesano, que da la consigna del curso: *¡En marcha!*- el Obispo entrega a algunos miembros de la Escuela de Dirigentes una ficha de compromisos de piedad, estudio y acción, que familiarmente llaman el *Cristo cuenta contigo*.

Termina la Asamblea con la alocución del Obispo. Según él, necesitamos apóstoles para ser vanguardia de cristiandad, es decir, para infundir en la sociedad el auténtico espíritu del Evangelio. El Santo Padre quiere jóvenes valientes, creyentes, vivos, santos, llenos de amor a Jesucristo. Valientes, alegres y entregados confiando plenamente en Dios.

Mons. Hervàs ha dejado los ánimos de sus jóvenes más que enardecidos. En medio de la euforia general, acompañan al Obispo por las calles de Palma hasta el palacio episcopal entre cantos y aclamaciones. Terminan ante el Sagrario de la capilla del obispado. Para redondear la fiesta, el Obispo les ha anunciado que se unirá a ellos en la peregrinación a Santiago de Compostela.

Hay muchos detalles a destacar en esta Asamblea. La presencia del Obispo vuelve a ser notoria, al principio para leer el manifiesto del Primado y bendecir la imagen de la Virgen del Lluch, y al final para clausurarla haciéndose eco de las palabras y deseos del Santo Padre y enardeciendo el ambiente. El clima va *in crescendo* con mucha intensidad y ritmo y se desborda juvenilmente por las calles de la ciudad con un Obispo joven, rodeado de un cortejo ciertamente inusual. La consigna de la Asamblea expresa la inmediatez del acontecimiento que ha ido llenando de sentido sus ilusiones y sus quehaceres.

No quiero dejar de mencionar dos detalles de la crónica, discretos, pero significativos para el futuro. Ha sido editado por el Consejo un librito titulado *Guía del Peregrino*, que se da a conocer en aquella Asamblea según reseña la crónica. El título del librito lo dice todo, es la guía espiritual para el peregrino. Este librito es el oracional típico que los cursillistas de cristiandad tienen, y que continúa entregándose a cada asistente a un Cursillo hoy día. Actualmente, y así ha sido siempre en los Cursillos, también se entrega una hoja de compromisos en las tres vertientes de piedad, estudio y acción, continuadora del *Cristo cuenta contigo* que el Obispo entregó a miembros de la Escuela de Dirigentes en esta Asamblea.

B. Preparación ideológica.

Las Peregrinaciones, Asambleas, y el Congreso de Lluch fueron actos que enardecieron los ánimos, que encendieron los corazones, que fortalecieron las voluntades.

Por otra parte los Ejercicios, Cursillos, Retiros daban alimento al espíritu y a la mente, así como la Escuela de Dirigentes. En el apartado anterior hemos examinado los Cursillos de Adelantados y de Jefes de Peregrinos, y hemos visto en ellos los antecedentes próximos de los Cursillos de Cristiandad. Yo destacaría también otras dos realidades que alimentaron y dieron contenido doctrinal a la preparación de la peregrinación. En primer lugar, una serie de artículos aparecidos en "Proa" bajo el título *Etapas de un peregrinar*, firmados por don Sebastián Gayà, y en segundo lugar, la Carta Pastoral que Monseñor Hervàs dirige a los jóvenes mallorquines de Acción Católica con motivo de la peregrinación.

Curiosamente, los dos elementos señalan momentos clave a mi entender dentro de la preparación a Santiago. *Etapas de un peregrinar* se publica mensualmente de diciembre del 45 a junio del 46. Tras la interrupción del verano, hay otras tres seguidas de octubre a diciembre del 46. Nótese que la VII Asamblea Diocesana, según nuestro análisis, había tenido escaso color compostelano. Estamos en noviembre de 1945. La VIII Asamblea Diocesana (mayo de 1947) tiene un estilo muy distinto y un sabor mucho más marcado a peregrinación. Entre una y otra se sitúan estas *Etapas de un peregrinar* que sin duda realizaron un serio trabajo formativo de fondo. Como preámbulo de la primera, viene una nota explicativa: *Cumpliendo el plan de actividades señalado en el lema "Estudio", aprobado en la Asamblea para el presente curso, empezamos en este número una serie de artículos bajo el título "etapas de un peregrinar", en torno al tema "la gracia y la caridad" enfocado bajo el prisma de Santiago. Los artículos irán divididos en epígrafes o partes, para que puedan servir de norma y pauta, si pareciere bien, para las reuniones de estudio del mes. Se ha encargado de su redacción el Rdo. D. Sebastián Gayà, Pbro. (74).*

La Carta Pastoral de Mons. Hervàs aparece en "Proa" (75), en el número correspondiente a abril de 1948, el mismo mes en que tiene lugar el Congreso de Lluch. Continuando con el argot atlético, creo que se puede definir como el *sprint* final de la preparación doctrinal. También tiene una nota en que se explica que se leerá en los círculos de estudio de los jóvenes de Acción Católica, y también de todas las demás Asociaciones juveniles.

Intentaremos ahora hacer una síntesis de la doctrina contenida en ambos lugares.

- Artículos de Sebastián Gayà.

Los siete artículos que aparecen como *Etapas de un peregrinar* en el curso 45-46, de diciembre a junio, tratan del sentido de la vida, de la gracia, de los sacramentos, la oración, el pecado, Cristo y María, y por último, la Iglesia. Un pequeño y enjundioso compendio de la vida cristiana.

Comienza la primera "etapa" en diciembre de 1945: *¡En marcha, los peregrinos!*. Somos viandantes, seres en camino hacia la eternidad, y caminamos por la fe. La meta es Dios. No hay que embelesarse en el camino. Los atractivos del camino lejos de ser rémora, han de ser estímulo para llegar a la meta: Dios.

Hay que llegar santos. Porque Dios es santo y nos llama a la santidad. El sentido espiritual y profundo de la peregrinación es la santidad. La peregrinación a Santiago es un jalón de la peregrinación hacia Dios por caminos de santidad [\(76\)](#).

La segunda etapa nos habla de la vida del peregrino, *la gracia del peregrino*. La santidad es hacer la voluntad del Padre, dóciles al Espíritu, en la Iglesia. La santidad consiste en vivir la vida de la gracia que Dios comunica. Es imposible para el hombre. Es posible cimentados en Cristo, vivificados por él, incorporados a la Iglesia, por la gracia. Sólo con ella soy peregrino de santidad.

La gracia es el don más grande. Don sobrenatural, permanente, que, en virtud de los méritos de Cristo, infunde Dios y por el que Dios se infunde en el alma para la salvación eterna del hombre. Sus efectos son la justificación, la filiación divina, la participación en la naturaleza divina, el ser templos del Espíritu Santo y herederos de Dios [\(77\)](#).

La tercera etapa nos presenta los sacramentos como *fuentes en el desierto* de la vida del peregrino. Los sacramentos son las fuentes de la gracia, merecida por Cristo y recibida en la Iglesia. Son signos sensibles instituidos por Cristo, para significar y comunicar la gracia. Sacramentos "de vivos" y "de muertos". Todos confieren junto con la gracia santificante, la gracia sacramental. Tres de ellos imprimen carácter.

La Eucaristía es el más sublime. Alimenta y vivifica al peregrino, le da vigor de espíritu, madurez de juicio, agilidad para seguir hacia la cumbre. ¡Ni un día sin él! [\(78\)](#).

En la cuarta etapa nos encontramos con otro elemento indispensable para el peregrino, la oración, que se convierte en *cayado, brújula y norte*. La brújula que marca el norte es la oración. El cayado en el que apoyarse en las dificultades es el contacto con el Señor. Diálogo amoroso con Dios.

Necesitamos la oración. Para alabarle, darle gracias e interceder. También para pedir su perdón. Oración vocal y oración meditativa. Confianza en la oración de petición ya que el Señor nos ha dicho que pidamos y así recibiremos. Ahí está la fuente del optimismo, el triunfo asegurado, la fuente de la alegría [\(79\)](#).

Confianza en la oración y confianza en Dios, pero no "confiarse" nunca, no dormirse en los laureles, porque podemos tropezar y caer en *los "baches" del camino*, es decir en el pecado [\(80\)](#).

La gracia no destruye la naturaleza, sino que la realza, la sublima, la endiosa. La gracia nos transforma. Hay que morir al hombre viejo y nacer al nuevo. La antítesis de la gracia es el pecado. Es el bache que paraliza en el camino e impide seguir la ruta. La gracia es la fuente del auténtico optimismo. Todo lo humano que no sea pecado es compatible con la gracia.

La peregrinación no funciona anárquicamente, sino en orden, por eso la sexta etapa profundiza sobre *la Cabeza de la peregrinación*. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo. El principio vital que nos unifica y vivifica es la gracia de Cristo que nos comunica el Espíritu Santo. La Cabeza del Cuerpo Místico es Cristo. Rige todo el Cuerpo y de él deriva la vida del Cuerpo.

Todos estamos llamados a ser miembros de la Iglesia Santa, por eso somos llamados a la romería de la santidad. Los que viven en gracia reciben la vida de Cristo. El principal de los miembros es María. Ella nos dio a Cristo. Dispensadora de toda gracia y Madre de los peregrinos [\(81\)](#).

La última etapa de este curso, la séptima, nos enseña cómo es *La vida del peregrino*, una vida en familia, una vida en Iglesia [\(82\)](#). Los miembros de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, deben vivir para sí, para los demás y para todo el Cuerpo.

Vivir para sí es vivir la propia vida. Cristo es la fuente de la vida. Vivir para sí será, pues, introducir a Cristo en sí, llenarse de él.

Vivir para los demás miembros. Comunidad y comunicación de vida en el Cuerpo Místico.

Vivir para el Cuerpo Místico. La Iglesia debe crecer en calidad y cantidad. Vivir para la Iglesia es sentir con ella, trabajar por ella, entregarse a ella.

El curso 46-47 está jalonado por tres etapas más. La primera es una actualización del espíritu peregrino al principio de curso, la segunda es un aviso de navegantes, y la tercera viene a ser un exhaustivo plan de vida cristiana.

Tras el lapsus del verano, hay que actualizar el espíritu peregrino. La "etapa" de octubre se titula *¡Otra más!*. Nos hallamos ante un nuevo curso. Hay que retomar concha y bordón, y lanzarse camino de Santiago. A Santiago, santos. Es preciso levantar el espíritu para una nueva etapa mayor y mejor [\(83\)](#).

Sal, espuela, luz y aliento es el título de la etapa de noviembre. Es un aviso para los que no caminan con paso de peregrino.

Aviso a los desalados, los que llevan rotas las alas, tienen el gusto estragado y se arrastran a ras de tierra. Aviso a los aletargados. Duermen un sueño soporífero. Son jóvenes viejos. Aviso a los desalentados, que son incapaces de sacrificio. Empezaron el camino, pero se frenan por las dificultades. Aviso a los despistados, a los desorientados que quedan junto al camino sin saber qué dirección tomar [\(84\)](#).

La décima etapa es un plan de vida para el peregrino que plantea la meta y los caminos para alcanzarla, es el *Itinerario del peregrino de Cristo*. Ofrecemos un extracto sintético: [\(85\)](#)

Meta suprema: ser un auténtico apóstol. Ser sal, luz, fermento, guía. La misión es conquistar.

Caminos para llegar a la meta: piedad, estudio y acción.

Piedad: metas:	- conservar y defender a Cristo en mí a través de la vigilancia, la lucha y la oración. - desarrollar a Cristo en mi alma a través de los sacramentos, el estudio y la práctica de virtudes.
Estudio: metas:	- conocer al Cristo personal y al Cristo místico, -dejar de lado la literatura insana e inútil- y reflejar las enseñanzas en mi vida.
Acción: metas:	- imprimir a Cristo en las almas de los jóvenes. - técnica de conquista: tres cooperaciones: de Dios, del apóstol y del sujeto. - armas: virtudes humanas, oración, cruz, prudencia audaz.

Pastoral del Obispo Hervàs.

La Carta Pastoral [\(86\)](#) de Monseñor Hervàs está dirigida a los jóvenes de Mallorca y se puede sintetizar diciendo que se trata de una exhortación a peregrinar a Santiago santos, viviendo la vida de la gracia, sintiendo con la Iglesia para devolver a la vida el sentido de peregrinación.

El Obispo exhorta a sus jóvenes a responder generosamente a la invitación del Primado visitando el sepulcro del Apóstol dentro del Año Santo Compostelano, y no de cualquier manera ya que *la consigna es esta: ¡A Santiago, santos!, es decir, viviendo la vida de la gracia, incorporados a Jesucristo en el Espíritu Santo. Santos, esto es, dispuestos a defender en lucha a muerte, contra este mundo pecador que quiere devorar a nuestros jóvenes, la vida del alma, que es la única vida verdadera* [\(87\)](#).

Además de vivir la vida de la gracia, el hecho de participar en la peregrinación demuestra el sentir con la Iglesia, que es muy importante en este momento porque muchas personas lo están perdiendo, además de recibir las gracias propias del Año Santo.

Todo ello ha de servir para devolver el sentido de peregrinación a la vida, en la línea más genuinamente cristiana. Los materialistas buscan la felicidad perfecta en esta vida, negando la trascendencia y el sentido de peregrinación. El cristiano, por el contrario, sabe que no tiene aquí su morada definitiva, y siempre está en camino hacia la patria celestial, donde está la meta final de su peregrinación.

En nombre de María y consagrados a ella. Acaba la Carta Pastoral con una frase lógica para clausurar un escrito como este, pero que desde la perspectiva de los años no podemos negarle una cierta visión profética: *Caminad, peregrinos; que sean éstas como unas maniobras espirituales para templar los espíritus y tenerlos preparados para las futuras empresas en el nombre del Señor.* [\(88\)](#)

Nota_61 Cf. C. Gil, o. c., p. 550.

Nota_62 Cf. C. Gil, p. 550.

Nota_63 Cf. "Proa", n. 94, septiembre de 1946, p. 1.

Nota_64 "Proa", n. 94, septiembre de 1946, p. 1.

Nota_65 "Proa", n. 95, octubre de 1946, p. 3.

Nota_66 Cf. "Proa", n. 104, julio de 1947, pp. 1 y 3.

Nota_67 "Proa", n. 106, septiembre de 1947, p. 1.

Nota_68 "Proa", n. 108, noviembre de 1947, p.3.

Nota_69 Cf. "Proa" , n. 114, mayo de 1948, pp. 1-8.

Nota_70 Cf. "Acción Católica", n. 85, diciembre de 1945, pp. 1-2. Así se denomina el suplemento del Boletín Oficial del Obispado de Mallorca que inmediatamente después pasó a llamarse "Proa".

Nota_71 Cf. "Acción Católica", n. 85, diciembre de 1945, p. 2.. Así se denomina el suplemento del Boletín Oficial del Obispado de Mallorca que inmediatamente después pasó a llamarse "Proa"

Nota_72 Cf. "Proa", n. 102 , 103 y 104, correspondientes a mayo, junio y julio de 1947.

Nota_73 Cf. "Proa", n. 111, febrero de 1948, pp. 1-6.

Nota_74 "Acción Católica", n. 85, diciembre de 1945, p. 5.

Nota_75 Cf. "Proa", n. 113, abril de 1948, pp. 2-3.

Nota_76 Cf. "Acción Católica", n. 85, diciembre de 1945, p. 5.

Nota_77 Cf. "Proa", n. 86, enero de 1946.

Nota_78 Cf. "Proa", n. 87, febrero de 1946, pp. 3-4.

Nota_79 Cf. "Proa", n. 88, marzo de 1946, pp. 3-4.

Nota_80 Cf. "Proa", n. 89, abril de 1946. Esta referencia está sin paginar debido a que no dispongo de este número de la revista original sino de una transcripción hecha a máquina de lo esencial de dicho número, según consta en la colección personal de Sebastián Gayà.

Nota_81 Cf. "Proa", n. 90, mayo de 1946, pp. 3-4.

Nota_82 Cf. "Proa", n. 91, junio de 1946, pp. 3-4.

Nota_83 Cf. "Proa", n. 95, octubre de 1946, p. 4.

Nota_84 Cf. "Proa", n. 96, noviembre de 1946, p. 4.

Nota_85 Cf. "Proa", n. 97, diciembre de 1946, p. 4.

Nota_86 "Proa", n. 113, abril de 1948. Díptico sin paginar que acompañaba a la revista.

Nota_87 "Proa", n. 113, abril de 1948. Díptico sin paginar que acompañaba a la revista.

Nota_88 "Proa", n. 113, abril de 1948. Díptico sin paginar que acompañaba a la revista.

4. PEREGRINACIÓN A SANTIAGO.

La revista "Proa" [\(89\)](#) nos narra las andanzas de los 700 peregrinos mallorquines, desde la tarde del 25 de agosto hasta la mañana del tres de septiembre.

Se concentran la tarde del 25 en la Plaza de Santa Eulalia, y se entusiasman con la llegada de la Virgen de Lluch. Don Sebastián da lectura a la carta del Obispo, que no les puede acompañar en la peregrinación, pero les exhorta a traer el fuego de Santiago a los jóvenes que no acaban de encontrar el camino de la vida, pero están esperando el mensaje de vida y de gracia. Los jóvenes peregrinos son la esperanza y la ilusión de la Iglesia. Embarcan rumbo a Barcelona y llegan al amanecer del 26.

A las 13.30 del día 26, junto a menorquines y catalanes, se congregan en la Merced, y despedidos por el Obispo de Barcelona, emprenden la segunda etapa, hacia Madrid. Llegan a las 9.30 del día siguiente. De Madrid salen al mediodía acomodados en 17 camiones camino de Santiago. San Rafael, Valladolid, Medina de Rioseco, y descanso en León. A las seis de la mañana del día 28 parten de nuevo, se detienen en Lugo para comer, y al anochecer llegan a Santiago, la meta.

Llegan a la explanada de la Residencia Universitaria y se suman a los actos de la Peregrinación. Diversos Obispos van dirigiendo distintas oraciones desde los micrófonos. Después, un gran Acto Eucarístico, y la palabra del Papa. Seguidamente, un pequeño descanso y la cena correspondiente.

Posteriormente, tiene lugar el rezo del Santo Rosario y la preparación para la celebración de la Eucaristía. A las dos de la madrugada del día 29, se celebra la Misa, centro de la peregrinación, momento clave y cumbre para el que se han estado preparando durante años. Actualizan el sacrificio del Cristo y ofrecen sus sacrificios de peregrinos. Terminada la Misa, van a descansar a las iglesias de Santiago y a la catedral, que a tal efecto abrirán sus puertas.

A la mañana siguiente, visita al sepulcro del Apóstol, y a las 10, el último acto oficial, solemne pontifical presidido por el Primado de España, Legado Pontificio de la peregrinación. En el momento del ofertorio, la juventud de Acción Católica de España ofrece una patena y un cáliz a la Iglesia de Santiago en recuerdo de la peregrinación. Y al final, un acto de afirmación proclamando los deseos de santidad, la unidad de la juventud católica frente al mal y la adhesión a la Iglesia y al Papa.

A las seis de la tarde del día 29 abandonan Santiago. Lugo, Ponferrada, León, Madrid y Barcelona, serán las etapas del Viaje de vuelta. A las nueve de la noche del día dos de septiembre embarcan en Barcelona rumbo a Mallorca.

Llegan a Mallorca la mañana del día 3, y el recibimiento es multitudinario. Se entona un Te Deum de acción de gracias, y encabezados por la Virgen de Lluch se abren paso hasta la Plaza de Cort. Reciben la bienvenida del alcalde, y don Sebastián Gayà, consiliario diocesano, es llevado a los balcones del ayuntamiento para que dirija unas palabras, en medio de la euforia general. Será un resumen profundo y lapidario, sintetizando el sentido de la peregrinación y la proyección de futuro: *Fuimos a Santiago 700 peregrinos. Volvemos 700 apóstoles para iniciar la marcha de la conquista sobre la juventud* [\(90\)](#).

La portada de ese número de "Proa" es enormemente significativa. Contiene dos editoriales. Uno titulado *Cara al ayer* firmado por el Presidente diocesano, que da las gracias a cuantos colaboraron a la realización de la peregrinación, el otro, titulado *Cara al mañana*, firmado por el Consiliario diocesano, que plantea la proyección de continuidad que hay que dar a la experiencia de la peregrinación con todo lo que había supuesto de renovación, de formación y de crecimiento desde los años anteriores en que se había ido preparando. Extraemos los tres párrafos más significativos:

No podemos vivir de recuerdos. La vida es algo más. No podemos anquilosarnos pensando en la grandeza de ayer. Hay que proyectar hacia el mañana la impresión y la lección de los días que, por la gracia de Dios, nos cupo en suerte vivir.

Santiago no era una meta final sino un punto de partida. No íbamos allí a una "parada" apostólica, sino a un "reenganche" apostólico. No íbamos a buscar relevo y descanso, sino a pedir fuerzas y posibilidades de conquista, a merecer ser vanguardistas y adelantados. No decíamos: He ahí, Señor, lo que hemos hecho. Decíamos: Señor, dínos lo que quieres que hagamos. Quienes se conforman con lo que hicieron, no merecen haber sido peregrinos.

¡Si los dirigentes quisiéramos de veras! Y es hora de querer. Hay que dar cauce a tanta vida. Hay que canalizar tanto potencial. No se puede dejar estancada tanta actividad. Hay que echar la inteligencia, el corazón, la voluntad, los brazos, las rodillas, en la empresa apostólica [\(91\)](#).

Vemos claramente la intención de continuidad. La mirada al futuro es clara y decidida. El final del escrito es una concreción práctica para el curso que comenzaba: *¿Qué hemos hecho desde entonces? El Consejo tiene elaborado el plan del curso. Para noviembre prepara la Asamblea. Dentro de unos días, se abrirá la Escuela de Dirigentes. Se estudian las tandas de Ejercicios y los Cursillos a organizar. Colaboramos en el Año Mariano... Pedimos al Señor que despierte en todos los dirigentes de la Obra, el sentido de responsabilidad.*

Es la hora de la acción. La sementera está inmejorablemente abonada.

Durante años, nuestra consigna fue: A Santiago. Hagamos, ahora, santo y seña de nuestra vida, ésta otra: Desde Santiago, santos y apóstoles, por la gloria de Santa María "Asumpta" [\(92\)](#).

El Consejo no se ha dormido en los laureles. Tiene elaborado el plan de curso en el que se contemplan Ejercicios y Cursillos, y lo más inmediato, en noviembre, la Asamblea Diocesana.

La X Asamblea Diocesana (93) se puede resumir según el cronista en una frase poética: *un canto a la esperanza*. La primera ponencia versa sobre *La proyección apostólica de la peregrinación a Santiago*, algo de todo punto lógico, y que se debe ir concretando para que no sea un fuego que se extingue con el paso del tiempo. La segunda ponencia trata sobre *El joven de Acción Católica frente al Año Mariano*. Otro tema de candente actualidad, el Año Mariano, que tanta trascendencia estaba teniendo en la diócesis mallorquina. De la memoria del curso anterior se destaca sobre todo el Congreso de Lluch y la Peregrinación a Santiago. Bonnín, como Presidente Diocesano, resume lo dicho destacando los acontecimientos apostólicos del curso anterior que hemos mencionado antes, y revisa las tres claves del joven de acción católica: la piedad, el estudio y la acción, poniendo énfasis en la importancia que tiene la piedad como fundamento de la acción posterior.

Finalmente, el Sr. Obispo clausura la Asamblea con un significativo discurso en el que comienza recordando los días de la peregrinación y felicitando a los que han comenzado su peregrinación espiritual. Después pregunta a los jóvenes qué han traído de Santiago, y se responde él mismo: *¡El fuego de Santiago! Había que ir a Santiago para avivar más ese fuego que ya ardía en vuestros corazones; el fuego que Jesucristo vino a traer a la Tierra, y que vosotros habéis de repartir y comunicar a los jóvenes (94)*. Después les da cuatro consignas prácticas, de las que la primera es precisamente *no dormirse sobre los laureles de Santiago. Hay que llegar a la meta: a la conquista de la juventud de Mallorca.(95)*

Terminamos las referencias a esta X Asamblea Diocesana recogiendo la quinta conclusión de la primera ponencia, la que trataba de la proyección apostólica de la peregrinación. Dice así: *Cada dos años, al menos, los Centros deberán mandar a alguno de los Cursillos organizados o aprobados por el Consejo, a dos de sus socios numerarios, escogidos entre los que muestren aptitud para Dirigentes. Además, procurará que asistan aquellos jóvenes que, sin ser miembros de la Acción Católica, demuestren capacidad apostólica (96)*.

Es evidente la convergencia y la concordia que se da entre el Pastor diocesano, los Consiliarios, y los jóvenes de aquella Acción Católica mallorquina. La fruta estaba madura. La inquietud apostólica, el amor a Jesucristo, el sentir con la Iglesia, el deseo de incendiarlo todo de amor divino, y la docilidad suficiente al Espíritu Santo, hicieron posible una maravilla más de las muchas que Dios ha realizado en su donación continua a los hombres.

La revista "Proa" correspondiente a enero de 1949, en la esquina inferior derecha de la página segunda trae una breve nota, titulada *Cursillo de San Honorato*, que dice así: *En el mismo momento en que sale a luz este número de "Proa", 21 jóvenes de varios pueblos de Mallorca, habrán terminado un Cursillo de formación y apostolado. Tenemos noticias de allá, breves, pero buenas y santas. El Rector, Consiliarios y Dirigentes del Cursillo han puesto su valía, el Consejo las rodillas y Dios la gracia.*

En el próximo número daremos una crónica completa (97).

Nota_89 Cf. "Proa", nn. 118-119, septiembre-octubre de 1948.

Nota_90 Proa", nn. 118-119, septiembre-octubre de 1948, p. 10.

Nota_91 Proa", nn. 118-119, septiembre-octubre de 1948, p. 1.

Nota_92 Proa", nn. 118-119, septiembre-octubre de 1948.

Nota_93 Cf. "Proa", n. 121, diciembre de 1948, p.2-7.

Nota_94 Cf. "Proa", n. 121, diciembre de 1948, p. 4.

Nota_95 Cf. "Proa", n. 121, diciembre de 1948, p. 4.

Nota_96 Cf. "Proa", n. 121, diciembre de 1948, p. 8.

Nota_97 "Proa", n. 122, enero de 1949, p. 2

5. EL NACIMIENTO DEL CURSILLO.

A. Preparación.

He aquí parte de la crónica que un asistente realizó y publicó al mes siguiente en "Proa". *Los actos empezaron el día 7 por la tarde, con retiro dirigido por el Rdo. D. Juan Capó. Continuaron los días 8, 9 y 10, durante los cuales se explicaron las lecciones del Cursillo. El Rdo. D. Guillermo Payeras, intercaló, con singular acierto, algunas explicaciones de la doctrina de la gracia (...) Nos honraron con sus visitas, el Señor Ecónomo de Randa, nuestro Consiliario Diocesano - que dio una de las lecciones- y Juan Mir (...) Terminaron los actos el lunes por la noche, con abundancia de discursos. Todos teníamos algo que decir. Como acto final, Eduardo dio lectura a una carta del Sr. Obispo a los cursillistas, que colmó la medida de nuestros sentimientos* [\(98\)](#).

Los asistentes a este Cursillo fueron los siguientes: Director Espiritual: D. Guillermo Payeras; Director del Retiro del día 7: D. Juan Capó; Rector: Eduardo Bonnín; Profesores: Bartolomé Riutort, Andrés Rullán y Guillermo Estarellas; Auxiliar: Guillermo Font. Cursillistas asistentes: Antonio Quetglas, Juan Munar, Miguel Villalonga, Bartolomé Oliver, Bartolomé Barceló, Bartolomé Gelabert, Rafael Ferrà, Magín Mora, Juan Mora, Juan Puigcerver, José Tomás, Pedro Prohens, Miguel Galmés, Miguel Miralles, Juan Bauzá, Lorenzo Soler, Rafael Soler, Lorenzo Bergas, Miguel Rosselló, Juan Ferriol y Antonio Ribas [\(99\)](#).

Este es el primer Cursillo de Cristiandad propiamente dicho, y de él arranca la numeración. Es el número uno. Incluso se colocó una lápida conmemorativa con la fecha en el Monasterio de san Honorato, donde tuvo lugar. No obstante, no se da una unanimidad total. El P. Cesáreo Gil recoge las opiniones del P. Gabriel Seguí, que ve en el Cursillo de Adelantados de Peregrinos de abril de 1945 el primer Cursillo completo y de otros estudiosos que considerarían como Cursillo completo el

celebrado en septiembre de 1946 en San Salvador [\(100\)](#). Recientemente, F. Forteza ha publicado un libro en el que afirma que el primer Cursillo se celebró del 20 al 23 de agosto de 1944 en Cala Figuera de Santanyí. [\(101\)](#).

Si nos preguntamos sobre la preparación de este Cursillo, la respuesta es sencilla. Formaba parte del plan de curso que el Consejo había elaborado. Lo primero ha sido la X Asamblea Diocesana, que se ha celebrado en noviembre. Llega ahora el momento de llevar a cabo los Cursillos programados. Intentaremos reconstruir los hechos con los datos de que disponemos.

Juan Capó lo explica así: *En la junta semanal del Consejo diocesano, a la que aludí antes, y donde se decidió el Cursillo de enero, me sentí sorprendido (llevaba pocos meses incorporado a la diócesis) cuando don Sebastián, que la presidía, me señaló para que me responsabilizara de la parte espiritual y de cinco lecciones. Debido a mis ocupaciones en el Seminario, del que era director espiritual, reclamé ayuda. Nombraron a don Guillermo Payeras, coadjutor entonces en la parroquia de la barriada de Hostalets y que dirigía un centro de juventud realmente interesante. Aportaría material y ayuda al mismo tiempo.* [\(102\)](#)

Guillermo Payeras no ha dejado un testimonio escrito conocido, pero según nos transmite Carlos María San Martín [\(103\)](#), fue llamado por don Sebastián el día 12 de diciembre con el encargo de que asistiera como director espiritual al Cursillo, para lo cual tenía que preparar cinco lecciones sobre gracia y una meditación para cada día. El retiro inicial sería dirigido por J. Capó, por lo tanto convenía contactar con él así como con el equipo seglar que impartía otras lecciones, sobre todo Bonnín que sería el rector.

Efectivamente, en el primer Cursillo, la dirección espiritual recayó sobre Guillermo Payeras, mientras que Juan Capó dirigió el retiro inicial. Así lo narra la revista "Proa", en la que encontramos la crónica y otros datos sobre el Cursillo [\(104\)](#).

Las cinco lecciones sobre la gracia las prepararon entre los dos en el piso de Guillermo Payeras. Payeras aporta de su biblioteca varios libros: *Vive tu Vida*, de Aramí; *La Gracia y la Gloria*, de Terrien; *El joven y Cristo*, de Tihamer Thot. Capó trae a la reunión *De gratia Redemptoris*, de Lennerz, y el volumen que correspondía de la sinopsis de Tanquerey. Entre los dos confeccionan el guión de los Rollos [\(105\)](#). Son dos sacerdotes jóvenes. Uno recién llegado de doctorarse en Roma en Teología; el otro, uno de los más destacados consiliarios de jóvenes de la diócesis. Es de suponer que el uno pondría en el trabajo el rigor y precisión teológicos, mientras que el otro colaboraría en la aplicación práctica por conocer mejor la psicología juvenil.

En cuanto a los Rollos seglares, no había propiamente esquemas hechos. Se tenía el título y la idea, pero después se permitía mucha creatividad personal y se trataba sobre todo de dar una vivencia personal sobre el tema en cuestión. *Eduardo Bonnín era quizá el único que tenía programadas y sistematizadas todas sus intervenciones. Es a través de ellas como se nos han transmitido más restos de los Cursillos anteriores* [\(106\)](#).

B. Novedad respecto a Cursillos anteriores.

La cuestión de discernir la novedad o no novedad de este Cursillo es sumamente complicada. F. Forteza considera que el momento clave del nacimiento de los Cursillos de Cristiandad es el tiempo posterior a la Semana Santa del 43, cuando Bonnín asimila las vivencias de Cursillo de Peregrinos y las integra con sus propias vivencias e inquietudes de siempre (107). Otros situarían ese nacimiento en abril del 45 o en septiembre del 46 (108). La unanimidad, como decíamos anteriormente, no es absoluta. Pero el común de autores, y el común de testigos del hecho se inclina por considerar este Cursillo celebrado del 7 al 10 de enero de 1949 como el primero, y como el que aporta la novedad definitiva.

Una comprobación sencilla consiste en examinar el impacto que causaban los Cursillos a través de la revista "Proa". De los Cursillos anteriores tenemos crónicas recogidas, ciertamente, pero sin un protagonismo especial. En cambio los números que siguen a este Cursillo le prestan mucha más atención, y prácticamente están monopolizados por el tema de Cursillos y el del Año Mariano que se celebraba en Mallorca, y se clausuraría el 29 de mayo.

El titular de la portada del número correspondiente a abril dice así: *Revolución en el apostolado. El porvenir es nuestro*. Habla del entusiasmo que hay en los consiliarios, en los jóvenes,... y de la imposibilidad de dar abasto con tantas solicitudes de inscripción. Transcribo literalmente el texto del editorial: *No ignoramos que en las otras Diócesis de España se dan también Cursillos; pero los nuestros son distintos. He aquí sus características:*

- 1) *Su número. Ya no se trata de un Cursillo anual para dirigentes diocesanos. Tenemos tres y cuatro mensuales. Toda la juventud de Mallorca que tenga aptitudes para dirigentes irá a Cursillos.*
- 2) *Su perfecta organización. Es una consecuencia de la experiencia lograda.*
- 3) *Son Cursillos de formación y conquista. De formación para los jóvenes de la Obra. Pero también y muy especialmente -y esta es su nota fundamental- son un medio de conquista de jóvenes que no han tenido, antes, contacto alguno con la Obra, y aun de jóvenes que proceden de ambientes hostiles a ella.*
- 4) *Ponen el apostolado al alcance de todos. Anteriormente el número de nuevos inscritos en la Obra había llegado a ser francamente desconsolador. Arguyendo falta de capacidad, nuestros jóvenes se abstenían, por lo general, del apostolado de conquista personal. Ahora todos sirven, y todos se atreven; es más, todos lo practican con entusiasmo al ver la facilidad con que realizan su labor (...).*
- 5) *Introducen la especialización en el delicadísimo apostolado de conquista, puesto que la labor propiamente apostólica es realizada por sacerdotes y dirigentes experimentados.*
- 6) *La eficacia es también mayor, porque se consigue un contacto más continuado con el joven sometido a cultivo, lejos de las interrupciones impuestas por las circunstancias del ambiente de cada día.*

7) *La preparación sobrenatural -oraciones y sacrificios- para el éxito espiritual del Cursillo, logra interesar, por la envergadura de la empresa, a los elementos más distanciados.*

En suma, nuestros Cursillos, al hacer participar en el apostolado a todos nuestros jóvenes y dejar la labor propiamente formativa y de conquista en manos de personal capacitado, amplían extraordinariamente nuestras posibilidades. Por ello podemos afirmar, sin vacilaciones, que son el único medio eficaz para sacar a la Obra de su atascamiento [\(109\)](#).

En línea ascendente llegan los comentarios del número correspondiente al mes de mayo de la revista "Proa". El titular principal dice: *Todavía hay milagros*. El secundario: *hay semejanza entre lo que ocurre en los Cursillos y los primeros tiempos del Cristianismo. Un río de fuerza joven se está volcando sobre Mallorca*. Dentro del editorial, firmado por J. Capó, este párrafo significativo: *Es impresionante la semejanza entre lo que ocurre en un Cursillo y algunos fenómenos claramente observados en los primeros tiempos de la Iglesia. No es exageración. Solamente apuntamos a un paralelismo indiscutible. Y es la gracia la única explicación posible de los maravillosos resultados que en nuestros Cursillos se logran. La gracia que transforma, que cambia, que vence [\(110\)](#).*

Si la revista "Proa" viene a ser como el eco de lo que sucede en la juventud mallorquina de Acción Católica, en cuyo seno nacen los Cursillos, es evidente que se ha producido con este Cursillo de enero del 49 el comienzo de un fenómeno impactante en amplitud y en profundidad. Tiene que ser algo muy llamativo, muy poderoso y muy nuevo para que Capó -independientemente de si acierta en su afirmación- lo compare con fenómenos de los inicios de la Iglesia. Es una afirmación muy comprometida, máxime en aquella época, y una afirmación que no viene de un indocumentado, sino de un doctor en teología.

Pero más comprometido aún resulta el editorial del número correspondiente a abril del que transcribimos anteriormente unos párrafos. Habla de "revolución" y de que el futuro está en sus manos. Afirma que los Cursillos que se dan en otras diócesis son distintos de los de Mallorca, y enumera sus características, de las cuales yo creo que destacan dos tanto por la novedad que suponen como por la importancia que conllevan: son Cursillos especial y fundamentalmente de conquista; y son Cursillos para toda la juventud de Mallorca que tenga un mínimo de condiciones para ser dirigente. No se trata ya de llevar a cabo algún que otro Cursillo al año para dirigentes y en plan preferentemente formativo. Se trata de conquistar la juventud de Mallorca a base de Cursillos a los que puede asistir casi todo el mundo, y de una actividad apostólica en la que participan todos; no sólo los que dan el Cursillo, ya que hay que trabajar en la búsqueda de candidatos y hay que rezar por los frutos de los Cursillos, y ambas cosas son obra de todos.

Juan Capó señala a "grosso modo" tres vías de acceso a la novedad de este Cursillo:

- Se había producido un cambio en el clima y en la orientación pastoral. Monseñor Hervàs había tomado posesión de la diócesis al fallecer el Arzobispo Miralles. En los jóvenes esta orientación estuvo fuertemente subrayada por la transición entre el

estilo de los dos Consiliarios diocesanos anteriores (don José Dameto y don José Rossell) y el nuevo Consiliario don Sebastián Gayà.

- La convergencia en un mismo equipo dirigente de hombres de diversa fisonomía espiritual, de formación dispar. Lo tradicional y lo nuevo, el carácter improvisador y revolucionario, la sensatez miedosa e incluso reticente (...) En el conjunto de nombres, creo que se deben destacar los de Eduardo, G. Estarellas, J. Mir, B. Riutort, A. Rullán (...).

- Un entusiasmo apostólico como acento peculiar y definidor de lo mejor de la Peregrinación a Santiago con todo lo que ella comportó en su preparación, realización y aprovechamiento posterior [\(111\)](#).

Hay una novedad radical según Capó: *La que, manteniendo intacta la letra de los elementos anteriores, cambió decisivamente su sentido. Los Cursillos adquieren un acento y una dinámica nueva a la luz de los "Rolloos místicos", que centran la proclamación evangélica en la doctrina de la gracia, dentro de un contexto vivencial que ayuda a experimentar en la propia vida la fuerza transformadora de esta realidad singular [\(112\)](#).*

Según J. Capó, los "Rolloos místicos" fueron de contenido nuevo. Ya antes hemos expuesto su composición, que llevaron a cabo él mismo y G. Payeras. En los "Rolloos seculares", hemos visto también que no había precisamente unos esquemas rígidos. Bonín es quien tenía más preparadas y sistematizadas sus intervenciones y era quien recopilaba material principalmente. Pero cuando se preparó aquel primer Cursillo se señalaron a los "rollistas" los títulos y las ideas a desarrollar, y que cada uno lo hiciera con su estilo y sobre todo desde su vivencia. Ahí estaba la clave.

Por eso, a la hora de pronunciarnos sobre la novedad de este Cursillo, creo que no fue un Cursillo nuevo en cuanto al método, ni en cuanto a la estructura, ni en cuanto al contenido en su conjunto -aunque el contenido de los "Rolloos místicos" fuese nuevo-. La principal novedad está en su finalidad. Ya no se trata de preparar la peregrinación a Santiago, se trata de continuar con el espíritu apostólico vivido en la peregrinación y lanzarse a la conquista de la juventud de Mallorca. Se trata de formar y sobre todo de conquistar a todos los jóvenes para Cristo. Creo que es la conclusión más objetiva a la vista de los acontecimientos, y en la que coincido plenamente con el P. Cesáreo Gil. [\(113\)](#).

C. Paternidad.

Aquí se sitúa el nacimiento del Cursillo de Cristiandad y del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Por la trayectoria que hemos ido describiendo, se hace difícil hablar de un fundador. Este Movimiento no nace como la realización práctica de un proyecto gestado en la mente de una persona concreta a la luz de la fe, con visión sobrenatural y por inspiración divina, como han nacido otras obras de la Iglesia. Es más bien la vida que brota a borbotones, que se desborda de pura vitalidad, y que va recibiendo cauce según va creciendo y se va desarrollando. No es una estructura previa que se va llenando de vida. Es la vida que brota por la fuerza del Espíritu y que irrumpe a través de unos instrumentos dóciles a su acción. Y se produce de un modo muy eclesial, muy comunitario, reflejando la realidad integral de la Iglesia. Hemos ido constatando la intervención del Obispo, que como Pastor diocesano es

principio de comunión, y que alienta, acompaña e impulsa este río de vida. Hemos destacado la intervención del Consiliario diocesano, que dinamiza, que coordina, que prepara doctrinalmente la peregrinación, que da entrada y colaboración a otros sacerdotes jóvenes. Hemos reseñado el protagonismo del Presidente diocesano, apóstol ardoroso y singular, incansable en sus visitas y asistencia a todos los acontecimientos, rodeado también de excelentes dirigentes. Por eso nunca se habló de fundador, y se prefiere la palabra iniciadores a la de fundadores, para dejar más aún, si cabe, el protagonismo a la misma Iglesia.

El P. C. Gil sintetiza hábilmente esta delicada cuestión con las siguientes palabras: *No hubo fundador. Hubo fundadores. Un equipo de laicos y de sacerdotes aprobado por su Obispo. Hubo creatividad de la Iglesia y en la Iglesia. Entre los laicos destacaron: Eduardo Bonnín, Bartolomé Riutort y Guillermo Estarellas. Entre los sacerdotes figuraron: Sebastián Gayà, Guillermo Payeras y Juan Capó. El Obispo era el Dr. Juan Hervàs Benet* [\(114\)](#).

Seguramente podríamos encontrar más nombres, y es difícil precisar la incidencia que cada uno tuvo en el proceso. Es muy difícil en una empresa humana de colaboración porque hay elementos que no se pueden medir, pero más difícil aún resulta en una empresa del Espíritu en la Iglesia. Aún así yo abundaría sobre dos nombres, los que creo más significativos en la génesis del Movimiento: Don Sebastián Gayà y Eduardo Bonnín.

Hemos afirmado que el Cursillo y el Movimiento que se genera es fruto del trabajo, inquietud y esfuerzo apostólico de un grupo de seglares y sacerdotes que formaban el Consejo Diocesano de jóvenes de Acción Católica de Mallorca. Al frente de ese Consejo, y por tanto al frente de esa inquietud y de ese trabajo estaban el Consiliario y el Presidente. Sobre ellos gravitaba el peso principal y la responsabilidad última de aquella "aventura". En ellos descansaba totalmente la confianza del Obispo. Don Sebastián era la persona de máxima confianza de Mons. Hervàs, y entre otras cosas, el Canciller Secretario del Obispado. Como Consiliario, tenía sin duda mucha influencia en el Consejo Diocesano. En el verano de 1950 es nombrado Consiliario de la Junta Diocesana y Vicedelegado Episcopal en la Acción Católica, y sustituido en la Consiliaría de jóvenes por don Juan Capó, que como ya hemos visto actuó en el primer Cursillo como director espiritual del retiro, y después tendría un papel destacado tanto en la realización práctica como en la dimensión doctrinal del Movimiento de Cursillos, llegando a ser un líder emblemático cuyas virtudes y limitaciones pesarán en la evolución posterior [\(115\)](#).

A Eduardo también se le ha de reconocer un protagonismo especial no sólo como Presidente diocesano, sino también por su singularidad y por el peso específico que tenía. Era un seglar adelantado a su tiempo y una pieza importante en los antecedentes de este primer Cursillo en todos los sentidos.

La incidencia de Mons. Hervàs está en un plano distinto. El alentaba las iniciativas, confiaba en sus colaboradores, mantenía un contacto directo con los dirigentes, ya que *durante dos años, todos los viernes, a las 7 de la mañana, el grupo de dirigentes de la juventud de A. C. oía la misa del Prelado y caldeaba su espíritu y formaba su inteligencia escuchando del propio Obispo una explicación de temas formativos* [\(116\)](#). En definitiva, se trata de la exuberancia de la vida de la Iglesia que converge a través de unos laicos que se creen y viven su vocación al apostolado,

unos sacerdotes entregados al trabajo del Reino, y un Obispo que alienta y dinamiza toda esa vitalidad [\(117\)](#).

D. La "novedad" de los Cursillos.

¿Qué es el Movimiento de Cursillos?

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad es el resultado de una mentalidad nueva, es decir: de "un conjunto de ideas, de actitudes vitales y de opciones pastorales" que surgieron en Mallorca en la década del 40 [\(118\)](#).

Esta mentalidad nueva se gesta en un ambiente concreto, el de una Iglesia local fecunda que a través de sus miembros jóvenes prepara con entusiasmo y profundidad una peregrinación durante casi una década, y dará lugar a un método, que posibilitará un movimiento.

Con respecto al ambiente religioso de la España de los años 40 que hemos descrito en el primer apartado en sus formas religiosas populares y personales, creo que se puede afirmar que los Cursillos de Cristiandad suponen una novedad profunda y transformadora, que intentaremos analizar a continuación.

Creo que la mejor forma de analizar la novedad o novedades que aporta este Movimiento será reproducir las *líneas fundamentales del nervio ideológico* que incluimos íntegramente como *antecedentes ideológicos* del Cursillo [\(119\)](#). En líneas fundamentales son la quintaesencia de esta nueva mentalidad. Las iremos enumerando de una en una señalando lo que de novedad suponen en comparación a los criterios reinantes en aquellos momentos.

A) Un concepto triunfal del cristianismo, que es el único exacto y verdadero, como solución integral de todos los problemas humanos, en contraposición con la concepción aburguesada, estática, conformista e inoperante, que de cristiana no tiene sino el nombre que usurpa.

La restauración religiosa total que se ha intentado en España después de la guerra civil, no se ha producido. Muchas personas viven alejadas, y entre los "de dentro", se va pasando del triunfalismo a la apatía. La vivencia cristiana, en general, se va reduciendo a una práctica de cumplimientos, de asegurar la salvación. Es el aburguesamiento y conformismo de los "buenos".

La novedad radica en el concepto triunfal, que no triunfalista del cristianismo. Es decir, una concepción esperanzada, optimista, joven, de futuro. En el ambiente de la España católica oficial, en que todo está asegurado y encasillado, viene a ser como un soplo de aire fresco, como volver a la fuente, sabiendo que ahí está la solución a los problemas de fondo del hombre, y que ahí está el cristianismo verdadero, auténtico, que siempre es esperanzado e inconformista, como el Evangelio.

Este componente triunfal, entusiasta, es típico del primer Cursillo y de cada Cursillo. Es típico del Movimiento que allí se generó. Es lo más opuesto a la beatería y al excesivo cuidado de las formas que impregnaba la época.

B) Una visión dinámica del catolicismo militante, entendiendo el apostolado no como una superabundancia, sino como una exigencia de vida que, lejos de realizarse en una organización burocrática, constituye la vanguardia decidida del Reino de Dios, el fermento vivo y operante de la Iglesia.

Este punto me parece revolucionario para aquellos años. La concepción de apostolado que era común en el ambiente consistía en considerarlo como una especie de superabundancia o supererogación (120). Superabundancia significa abundar mas allá de lo que es necesario. Supererogación es el hecho de hacer más de aquello a lo que se está obligado a hacer. La mayoría del pueblo cristiano vivía un catolicismo pasivo. Los militantes lo vivían más activamente, secundando las indicaciones de la jerarquía y como ejecutores de sus consignas, pero la actividad apostólica se veía como supererogación y superabundancia.

Además del dinamismo resaltado, que supone iniciativa, creatividad y no sólo ir a remolque de las indicaciones jerárquicas, la gran novedad de este punto está en considerar que el apostolado es una exigencia de vida. Es decir, el apostolado es exigencia de la propia vida de cristiano, de miembro de la Iglesia, de bautizado. Creo no exagerar si señalo aquí un precedente de lo que el Vaticano II proclamaría sobre la participación de los seglares en la misión de la Iglesia *porque el apostolado de los seglares, que brota de la esencia misma de su vocación cristiana, nunca puede faltar en la Iglesia* (121).

C) Un principio de insatisfacción sincero, recto e ilusionado, único punto de partida posible para toda acción eficaz inagotable de múltiples y siempre mejores realizaciones.

E) Un convencimiento profundo de la insuficiencia e inadaptación de ciertos métodos para conseguir el objetivo esencial de toda acción apostólica, convencimiento que, lejos de esterilizarse en lamentaciones o resignarse a la fatalidad de los acontecimientos, impulsaba con creciente interés a la vitalización de todo lo aprovechable y a la búsqueda de nuevos y fecundos horizontes.

En estos dos puntos, que he agrupado por su afinidad, propiamente no hay una novedad en la línea de las ideas. Lo que constatan es el inconformismo respecto a los métodos y la insatisfacción respecto a la realidad presente, que les lleva a buscar, a probar, a experimentar, a perfeccionar,... hasta que al final, hallan.

D) Un conocimiento profundo y exacto de los hombres de hoy, de sus problemas y de su angustia; pero un conocimiento experimental, vivo, sacado no de fórmulas estadísticas o tomado de "manuales sencillos y prácticos", sino aprendido en la vida misma, nacido de la convivencia íntima con la masa que el fermento evangélico debe vivificar.

En los años 40 han predominado en España las formas de religiosidad popular muy de masas (122). Recordemos las misiones populares, consagraciones a los corazones de Jesús y María, el paso de la Virgen de Fátima,... Estas formas, que responden a una religiosidad totalizante, tienen que dar paso a otras formas más personales (123).

Yo definiría la novedad de este punto como una personalización de la vivencia religiosa. No actos masificados, de vivencia superficial y anónima. Búsqueda del conocimiento del hombre concreto, de sus problemas, de su circunstancia vital. Conocimiento extraído de la vida misma, de la convivencia de las personas, y no un conocimiento de despacho (estadístico o de manual barato). En resumen, dos elementos de novedad: apostolado personalizado, y apostolado que se apoya en un conocimiento desde la vida concreta.

F) Una firme convicción de que era totalmente posible que cuantos vivían al margen de lo religioso sintieran la fuerte sacudida de la gracia y que, por más alejados que estuvieran de Cristo, eran capaces de entregarse totalmente a El, siempre que se les presentaran las cosas de Cristo y de su Iglesia tales como son en sí, prescindiendo, si era necesario, de cualesquiera preferencias o criterios personales por más arraigados que estuvieran, y que, en último término, no eran sino aspectos accidentales.

Dos novedades a destacar: en primer lugar, la convicción de que la religión no era cosa de "los de siempre". Los alejados podían tener una experiencia religiosa profunda, sincera y duradera. Si se les propiciaba el encuentro con Jesucristo, cambiarían y se entregarían a él. Si se hace una presentación de Dios y de la Iglesia tal como son en sí, es decir, real, auténtica, por fuerza resultan atractivos. Una presentación gozosa, pascual, motivando no desde el miedo a la condenación eterna y sus penas consiguientes, sino desde el amor infinito de Dios, amor de Padre que ofrece una nueva vida. Presentando a la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo del que todos somos miembros activos.

La segunda novedad está en la forma de presentar el mensaje. La predicación, en general, presentaba una teología abstracta y alejada de la realidad y una moral casuística en exceso. Se trataba de presentar el dogma de un modo más kerigmático, más cercano al oyente, una proclamación pascual, gozosa, directa. Había que buscar una presentación más genuina, más bíblica y profunda y a la vez más sencilla, sin ropajes de escuela ni florituras en el estilo. Buscar una moral más de principios y menos de casos. En definitiva, y en conjunto, presentar la religión como algo positivo [\(124\)](#) que da sentido a la vida, que da plenitud, felicidad y alegría, y no como un pesado fardo que hay que cargar para poderse salvar.

G) La firme esperanza de que, al llevarse a cabo esta experiencia, sucedería lo mismo que en tiempo de Cristo: las samaritanas y los zaqueos se convertirían en los más dinámicos apóstoles del Señor.

Es una consecuencia del encuentro con Cristo. Está en la línea del punto B, es decir, de que todo cristiano está llamado al apostolado. La persona que se encuentra con Cristo y se convierte, descubrirá como exigencia lógica de su vida compartir ese tesoro que ha descubierto comunicándolo a los demás. Descubrirá esa dimensión que arranca de su Bautismo, de su ser Iglesia, y se convertirá en un dinámico apóstol.

El apostolado no es tarea de élites, sino que todo cristiano está llamado a ejercitarlo. Y todo cristiano que en un momento de su vida es consciente de esa llamada - samaritanas y zaqueos- se suele entregar con generosidad y entusiasmo, a menudo más que el cristiano practicante "de toda la vida".

H) Un esfuerzo tenso por encontrar una técnica de realización concreta que, calcada en los procedimientos apostólicos, tuviera en cuenta los problemas personales y las exigencias concretas de cada individuo para solucionarlas de raíz, con una solución que partiera de Cristo y de su gracia aceptados como fuerza y peso que influenciaran toda su vida.

Está en conexión con el punto D. Partiendo del hombre concreto y de sus problemas, de su circunstancia, hay que encontrar una técnica que con sus elementos de psicología, sociología,... allane el camino de la experiencia religiosa personal, del encuentro con Cristo que propiciará una nueva vida, y que orientará su futuro. La solución de raíz es Jesucristo. La "técnica" puede ayudar facilitando la apertura interior, la superación de prejuicios. Todos esos elementos son válidos mientras no se caiga en la manipulación del individuo. Posiblemente tengamos aquí también un punto de novedad al tener en cuenta los ambientes concretos de procedencia, los problemas particulares de cada individuo,... y los elementos que las ciencias citadas podían aportar.

I) La convicción de que la solución era simple, y por simple, universal; por ello debía vivirse en el Cursillo la catolicidad efectiva de la fe al toparse en una misma solución y en un mismo ambiente, aunque lanzadas a distintos horizontes, las diferentes clases y las diferentes culturas.

Esta es una característica típica de los Cursillos de Cristiandad, y de las más definitorias de la nueva mentalidad. La solución a los problemas del hombre que ellos descubren es simple, sencilla, profunda, va al núcleo. Y precisamente por eso, su validez es universal, es decir, vale para todo tipo de personas sin importar la clase social, la capacidad intelectual, la edad (si tiene madurez suficiente), la procedencia. La *catolicidad efectiva de la fe* es esa universalidad sin barreras. Los problemas profundos del hombre suelen ser comunes, y tratados en el ambiente adecuado encuentran la misma solución.

En personas con las diferencias mencionadas, a las que podemos añadir las de temperamento y de vida de fe (porque en un Cursillo puede coincidir un agnóstico con un practicante de Misa diaria) se produce una experiencia profunda e intensa de concordia y de comunión. El profundizar en el conocimiento de sí mismo, el encontrarse con Jesucristo, el sentirse formando Iglesia con los hermanos produce una unidad, crea unos lazos poderosos que perduran y que permiten la convivencia, la colaboración y el amor mutuo de gran variedad de personas que coinciden precisamente en lo fundamental, y que se enriquecen mutuamente desde la propia vida. Es lo más cercano a la experiencia de comunidad o de familia.

Nota_98 "Proa", n. 123, febrero de 1949, p. 5.

Nota_99 Cf. "Proa", n. 123, febrero de 1949, p. 5. En la lista de profesores, aunque así no consta en la revista "Proa", creo que debería incluirse a D. Sebastián Gayà, el Consiliario Diocesano, que, aún no pudiendo asistir a todo el Cursillo, estuvo el último día e impartió una de las lecciones.

Nota_100 Cf. C. Gil, o. c., p.551.

Nota_101 Cf. F. Forteza, *Historia y memoria de Cursillos*, Barcelona 1991, p. 24.

Nota_102 J. Capó, *Pequeñas historias de la historia de Cursillos de Cristiandad*, Madrid 1970, p. 19.

Nota_103 Cf. C. M. San Martín, *Monseñor Hervàs, "el Obispo de los Cursillos"*, Estella (Navarra) 1989, p. 29.

Nota_104 Cf. "Proa", n. 123, febrero de 1949, p. 4.

Nota_105 Cf. J. Capó, *o. c.*, pp. 21-22; C. M. San Martín, *o. c.*, p. 29.

Nota_106 J. Capó, *o. c.*, p.12.

Nota_107 Cf. F. Forteza, *o. c.*, p. 19.

Nota_108 Cf. C. Gil, *o. c.*, p. 551.

Nota_109 "Proa", n. 125, abril de 1949, p. 1.

Nota_110 "Proa", n. 126, mayo de 1949, p. 1.

Nota_111 J. Capó, *o. c.*, pp. 15-16.

Nota_112 J. Capó, *o. c.*, p. 18.

Nota_113 Cf. C. Gil, *o. c.*, p. 551.

Nota_114 C. Gil, *o. c.*, pp. 551-552.

Nota_115 Cf. "Proa", n. 140-141, agosto de 1950, p. 1.

Nota_116 J. Hervàs, *o. c.*, p. 38.

Nota_117 Cf. C. Gil, *o. c.*, p. 551.

Nota_118 C. Gil, *o. c.*, p. 552.

Nota_119 [CPSNE](#), p. 16 ss.

Nota_120 Esta palabra, *supererogación*, la usa Monseñor Hervàs en [CCIRC](#), p.50;

Nota_121 [AA](#), n.2.

Nota_122 Cf. F. Urbina, *o. c.*, p.12 ss.

Nota_123 F. Urbina, p. 41 ss.

Nota_124 Cf. C. Gil, *o. c.*, p. 553.

6. ¿UN MOVIMIENTO EVANGELIZADOR?

A. Esencia, finalidad y método de los Cursillos de Cristiandad.

Para estudiar este punto procederemos desde los inicios, examinando las publicaciones más significativas del Movimiento, desde *El cómo y el porqué*, que es el estudio más antiguo, hasta *Ideas Fundamentales*, que es el más reciente de que disponemos.

Entienden los iniciadores que participaron en la realización de *El cómo y el porqué* que la esencia de los Cursillos consiste en *el contenido vivo y vital de los mismos, lo fundamental, específico e invariable de ellos, el núcleo esencial que es a un tiempo su razón de ser, la causa de su eficacia y el origen de sus características. En este sentido, la esencia de los Cursillos de Cristiandad no es sino la esencia del cristianismo, el contenido vivo de lo cristiano, el alma del cristianismo que anima e informa todos los actos y todos los momentos de un Cursillo* [\(125\)](#).

Más adelante, se encontrarán con la dificultad de definir en qué consiste la esencia del cristianismo, pero tendrán una ayuda incomparable en Romano Guardini, que sintetiza magistralmente la cuestión: *El cristianismo no es, en último término, ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida. Es eso también, pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia está constituida por Jesús de Nazaret, por su existencia, su obra u su destino concretos; es decir, por una personalidad histórica* [\(126\)](#).

A la hora de desglosar los elementos esenciales del Cursillo [\(127\)](#), encontramos que el Cursillo consiste en la exposición de una doctrina perfectamente estructurada, con una base dogmática sólida y de la que brotará un criterio cristiano bien fundamentado. La doctrina que se expone no es otra que la del Cuerpo Místico de Cristo. Ahora bien, no se trata de una fría exposición de verdades dogmáticas y morales, sino de la predicación dinámica orientada en todo momento en función de la vida.

Esta construcción orgánica se predica con sencillez, sinceridad y audacia, y se convierte en una presentación luminosa y nueva del cristianismo, una presentación en la que el centro es la Persona de Cristo. No se trata de una presentación ilustrativa, sino de una comunicación de vida que implica la invitación a participar de esa misma vida, la vida de la gracia, y se realiza a través de elementos humanos, que serán los instrumentos de dicha comunicación.

Esta comunicación es esencialmente jubilosa y triunfal ya que siendo cristiana, no podría ser de otro modo. El fundamento de esta concepción triunfal no radica en las capacidades o posibilidades humanas, sino en el conocimiento y vivencia del amor de Dios, que todo lo puede y que alimenta la esperanza generadora de audacia apostólica.

Mons. Hervàs, basándose en los documentos y escritos anteriores, da una definición: *El Cursillo de Cristiandad es un curso breve e intenso en el que se desarrolla un método, el cual, por medio de un conjunto de resortes de orden natural y sobrenatural, pretende alcanzar, y con la gracia de Dios, de ordinario y en general, alcanza, lo siguiente:*

a) Grabar profundamente y como a fuego unas cuantas verdades fundamentales de nuestra sacrosanta Religión Católica, cuyo núcleo o eje son Cristo Jesús y su Gracia, con una visión panorámica, luminosa e intensa del plan divino de la Creación, Redención y Santificación del Hombre, cuya expresión más exacta queda estereotipada en una fórmula, reiteradamente repetida por los profesores e intensamente asimilada y vivida por los asistentes: "Somos hijos de Dios, hermanos de Cristo, herederos del cielo y templos vivos del Espíritu Santo".

b) Por la exposición de una doctrina en función de vida y una predicación dinámica, hacer que se viva durante tres días un ambiente jubiloso de cristianismo verdadero, plasmado en una vida de fe y de gracia, de alegría y de caridad, sagazmente orientada e intensamente vivida en sus dos grandes corrientes de amor a Dios y amor al prójimo.

c) Infundir una plena confianza, basada en la gracia de Dios de que, manteniendo el contacto con Cristo (vida interior) y el contacto con los hermanos (espíritu de equipo, solidaridad y disciplina), se podrá seguir viviendo la misma vida comenzada (vida verdaderamente cristiana) en la que se le ha iniciado prácticamente, detalle por detalle, señalando y poniendo a su disposición los medios apropiados.

d) Despertar, como una exigencia de la caridad y de la vida cristiana, una ferviente ansia apostólica de que todos, especialmente los parientes, amigos y compañeros de trabajo, conozcan las grandes verdades cristianas y vivan la vida de gracia como ellos la han conocido y vivido, colaborando todos después, en equipo y unidos entre sí, en santa amistad cristiana, y con la Jerarquía -a través de sus sacerdotes- a la expansión del Reino de Cristo.

Los elementos que se emplean para lograr estos objetivos mediatos e inmediatos y de los que se espera toda la eficacia del Cursillo son, principalmente:

a) La gracia de Dios, solicitada -en un ambiente de fervor intenso, tanto por los dirigentes y alumnos del Cursillo como por los demás cursillistas del Centro, Parroquia, Diócesis, por los conventos de clausura y fieles en general- por medio de los sacramentos, la oración y el sacrificio en gran escala.

b) Una sólida instrucción teológica, perfectamente adaptada desde el punto de vista psicológico y pedagógico.

c) Una organización técnica, en la que, según lo humanamente posible, todo está previsto, y ordenado con vistas al mejor y mayor aprovechamiento, y que se propone abarcar tanto el ambiente colectivo del Cursillo como la situación y reacciones personales de cada uno de los asistentes.

d) Y todo dentro de un clima de colaboración íntima entre profesores y cursillistas, entre los que se fomenta, por los medios adecuados, la más intensa participación activa [\(128\)](#).

En esta definición que nos da Mons. Hervàs encontramos los mismos elementos esenciales que nos presentaba *El cómo y el porqué*, aunque eso sí, estructurados en dos bloques, uno, con los objetivos que el Cursillo pretende alcanzar, y el otro, con los elementos empleados a tal fin. Pero dentro de esta estructuración, más clara

y perfilada, encontramos los mismos cuatro elementos esenciales: se trata de una exposición doctrinal, que entraña una comunicación de vida con invitación a participar de ella, a través de unos instrumentos humanos con su organización técnica, y con un tono jubiloso y triunfal.

El libro titulado *Ideas fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad*, salido a la luz como aspiración del III Encuentro Mundial de Mallorca el 21 de abril de 1974 y que supone una actualización y aquilatación del Movimiento 25 años después de su nacimiento, nos ofrece la descripción de los Cursillos como *un Movimiento de Iglesia que, mediante un método propio, posibilita la vivencia de lo fundamental cristiano, en orden a crear núcleos de cristianos, que vayan fermentando de Evangelio los ambientes, ayudando a descubrir y a realizar la vocación personal, con respeto de la misma* [\(129\)](#).

Haciendo esquema de esta condensada descripción, encontramos cinco elementos fundamentales que constituyen lo esencial de Cursillos:

- El hecho de ser un Movimiento.
- Un Movimiento "de Iglesia".
- Que dispone de un método propio.
- Que posibilita la vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano, creando núcleos de cristianos.
- Con la finalidad de fermentar de Evangelio los ambientes, y que cada uno descubra y realice su vocación.

Dejando para posterior análisis la finalidad y el método de Cursillos -elementos ciertamente esenciales-, y dando por supuesto que se trata de un Movimiento de Iglesia, consideraremos y centraremos lo esencial de Cursillos en la vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano.

El Movimiento de Cursillos, sintiendo con la Iglesia, pone el énfasis, sobre todo, en estas grandes verdades de lo fundamental cristiano:

a) En Cristo, en quien se revela Dios Creador y Salvador, y en quien el hombre tiene el encuentro con Dios Padre.

b) En la gracia (...) En la gracia se realiza toda conversión, todo encuentro con Dios, toda comunidad cristiana. Ella es el don del Padre que Cristo -y la Iglesia como prolongación de Cristo en la historia- ofrece a todo el mundo. En ofrecer este don del amor del Padre consiste todo apostolado cristiano.

c) En la fe (en la vivencia espiritual del Bautismo obrada por la gracia). Dios se ha revelado a los hombres en Cristo hecho hombre. (...) La respuesta del hombre al Dios que se le revela en Cristo es la fe.

d) En la Iglesia, único lugar en el que, según el plan de Cristo, se le encuentra a El, y en El al Padre.

e) En la Sacramentalidad, es decir, en los Sacramentos, en los que Dios, para encontrarse con nosotros, se vuelve a hacer mundo; en los que nuestra religión se encarna ininterrumpidamente y se mantiene humano-divina [\(130\)](#).

He aquí una formulación integral e integradora de lo que es fundamental en el cristianismo: Dios se revela y salva al hombre en Jesucristo, y le ofrece vivir la vida de la gracia en la Iglesia. La respuesta del hombre es la fe, el encuentro con Dios en los sacramentos y trabajar apostólicamente ofreciendo el amor de Dios.

La vivencia de lo fundamental cristiano tiene cuatro aspectos en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad:

a) la confrontación con Dios, lo cual trae consigo también la confrontación consigo mismo;

b) la amistad con Cristo;

c) la comunidad de los hermanos;

d) la responsabilidad apostólica por todo el mundo [\(131\)](#).

Dios crea al hombre y le llama a una vida de comunión con él. Le crea a su imagen y semejanza, le redime por Cristo y le llena de vida por el Espíritu en la Iglesia. Dios llama a cada hombre concreto a una vocación concreta, y respeta la respuesta libre de cada hombre. La vivencia de lo fundamental cristiano supone una opción vital como respuesta a la llamada de Dios y como compromiso de totalidad.

La esencia del cristianismo es, evidentemente, Cristo, como veíamos antes. El Cursillo es ante todo un encuentro con Cristo, y desde ahí se articula la vida del cursillista, al igual que desde el conocimiento de Cristo se articula su formación. Por Cristo accedemos al Padre, en el Espíritu Santo. Por Cristo somos reunidos en familia, en la Iglesia, y seremos enviados al mundo.

Dios nos ha llamado en familia, para formar su pueblo, para constituir su Iglesia. La vivencia cristiana de lo fundamental cristiano supone siempre vivencia y convivencia en comunidad. Dios llama al hombre a vivir la comunión de vida con él y con los hermanos. Dios, que es comunidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), llama al hombre a vivir en comunidad, a semejanza de la vida divina. El hombre, que ha sido creado para vivir esa dimensión, no puede realizarse plenamente sin el ejercicio y la vida comunitaria, viviendo el enriquecimiento mutuo, la unidad en la diversidad, evitando tanto el individualismo como el comunitarismo. Se trata de vivir la vocación concreta personal y realizarla en la comunión de vida con los hermanos.

Y todo ello con conciencia de la misión apostólica que dimana de la misma realidad bautismal. La llamada de Dios a la comunión de vida con él, viviendo la unión con Cristo, conviviendo y compartiendo con los hermanos en la Iglesia supone también llamada al apostolado. El apostolado es esencial al cristianismo, a la Iglesia, y en consecuencia, también forma parte de la esencia de los Cursillos [\(132\)](#).

Vamos a analizar, en segundo lugar, la finalidad de los Cursillos.

El cómo y el porqué, que nos transmite el más genuino pensamiento de los iniciadores en los inicios, comienza planteando el "problema apostólico", apunta seguidamente la solución a ese problema basándose en las orientaciones de los últimos Romanos Pontífices, analiza después tres concepciones del apostolado, para inclinarse finalmente por la tercera -*vertebrar la cristiandad*-, y exponer cómo los Cursillos de Cristiandad son un medio para realizar dicha vertebración [\(133\)](#).

El problema apostólico viene a consistir en que muchos de entre los bautizados viven en pecado. Ahí estaría la dificultad principal, que trae como consecuencia lo demás. Si bien a nivel de manifestaciones externas parece que vivimos en una sociedad cristiana, hay que ser realistas y reconocer que la vida no es en absoluto cristiana, y que el cristianismo no tiene influencia en la vida [\(134\)](#). A la hora de apuntar posibles soluciones, los iniciadores ven con claridad que *toda solución apostólica, para ser eficaz, deberá por tanto, dirigir su mirada hacia ese objetivo, es decir, hacia la vida humana que exige ser de nuevo bautizada. No basta, por tanto, dirigir nuestra actuación hacia la reforma personal del individuo (...) Se necesita, por lo mismo, no una solución parcial e individualista, sino una transformación ambiental que alcance a todos y a todo (...)* [\(135\)](#).

Se trata de procurar que el individuo concreto viva la gracia, pero la solución no es meramente a nivel individual, sino orgánica y total. Ante este problema, la actividad apostólica que en general se lleva a cabo se puede encuadrar en tres concepciones distintas: los que creen que la solución está en *salvar almas*, y por ahí dirigen sus mejores esfuerzos. Los que ponen la confianza en las *organizaciones* y en ellas canalizan sus energías y por último, los que trabajan por *construir y vertebrar la cristiandad* porque creen que ahí está la clave de la solución del problema [\(136\)](#).

Precisamente en la expresión *vertebrar cristiandad*, los Cursillos encuentran su expresión genuina y exacta, su finalidad concreta y precisa, su campo de acción y sus posibilidades de eficacia, puesto que los Cursillos no tienden a aumentar el número de devotos practicantes (...), ni a convertir incrédulos o cretinos, ni a salvar almas perdidas, ni tampoco a aumentar los cuadros de las organizaciones existentes o a crear una nueva organización, sino a *vertebrar la Cristiandad a través de católicos prácticos que, con su vida, den la tónica cristiana a una vida que ha dejado de serlo*.

Vertebrar la Cristiandad no será otra cosa que poner los resortes de la vida humana al servicio de lo divino, para que los criterios de Cristo penetren en la sociedad y su "doctrina y su ley la renueven y plasmen enteramente" [\(137\)](#).

¿Cómo se realiza esta tarea de vertebración de Cristiandad? Esta tarea *comprende dos trabajos fundamentales: buscar y troquelar las piezas necesarias e imprescindibles, y situarlas luego en su justo lugar y vincularlas orgánicamente entre sí para que rindan eficazmente* [\(138\)](#). Los Cursillos de Cristiandad son un medio para esta vertebración. Su finalidad consiste en la conversión del individuo, en su transformación sobrenatural por obra de la gracia, y en situarle después en el lugar preciso para que, en colaboración con los demás, pueda trabajar en esa transformación del mundo vertebrando cristiandad [\(139\)](#).

Mons. Hervàs recoge la doctrina de *El cómo y el porqué*. Destaca como [\(140\)](#) el equipo de Consiliarios y Dirigentes del Consejo Diocesano de Jóvenes de Acción

Católica estudiaban la realidad como punto de arranque de su apostolado, impulsados por la Jerarquía. Descubren que la vida ha dejado de ser, en conjunto, cristiana. Estudian la doctrina pontificia, en especial la *Mystici Corporis*, y ahí encuentran las características propias de la que será después su concepción de la acción apostólica.

Según Hervàs, este *"hacer cristiandad"* había de comprender un triple objetivo inmediato:

- *buscar y forjar las piezas necesarias e imprescindibles;*
- *situarlas en su justo lugar, con su función concreta y personal;*
- *vincularlas orgánicamente entre sí , para que rindieran eficazmente hacia dentro y hacia fuera* [\(141\)](#).

El Obispo recoge en su Carta pastoral las ideas de los iniciadores y no se aprecia ninguna novedad en la formulación. Si ellos proponían la tarea en dos tiempos: buscar y troquelar las piezas en primer lugar, y después situarlas en su sitio y vincularlas orgánicamente, el Obispo propone lo mismo, pero la segunda tarea la desdobra en dos, por eso le salen tres tiempos en el esquema.

El dato que sí resulta novedoso, aunque está en la línea de toda la trayectoria, es la afirmación de que a través de la profundización de la doctrina de la encíclica *Mystici Corporis* de Pío XII, *juzgaron que en la doctrina del cuerpo Místico tenían que hallarse las características propias de la concepción apostólica, a que les empujaba la presente realidad histórica, con sus exigencias y su ya madura mentalidad ascética* [\(142\)](#).

Ideas Fundamentales recoge la idea original de *El cómo y el porqué* destacando que en la idea de *vertebrar cristiandad* los Cursillos encuentran su expresión, su finalidad, su campo y sus posibilidades [\(143\)](#). Se hace eco de que la palabra "cristiandad" se presta a confusiones por las resonancias medievales que lleva consigo y porque responde a toda una cosmovisión, pero recoge una definición del I Encuentro Latinoamericano de Bogotá, según el cual *la cristiandad es el grupo de cristianos que, viviendo de un modo consciente y creciente la vida de la gracia, hace fermentar el Evangelio en sus ambientes* [\(144\)](#). Igualmente, destaca que *vertebrar una cosa material o moral etimológicamente es lo mismo que organizarla con elementos consistentes y articulados, de forma que reciba firmeza y flexibilidad* [\(145\)](#).

Teniendo en cuenta los conceptos de "vertebrar" y de "cristiandad" limpios de connotaciones peyorativas, y buscando su sentido más genuino, , la vertebración de cristiandad supone:

- a) *Crear núcleos de cristianos.*
- b) *Vivir la gracia de un modo consciente y creciente.*
- c) *Penetrar de Evangelio los ambientes* [\(146\)](#).

Ideas fundamentales sitúa dentro del punto primero, el de crear núcleos de cristianos, los trabajos fundamentales que veíamos antes y que destacaban los iniciadores y el Obispo: buscar y troquelar las piezas, situarlas adecuadamente, y vincularlas entre sí.

El segundo punto es condición *sine qua non* para que estos núcleos puedan ser eficaces. Han de vivir la gracia de modo consciente y creciente, es decir, han de vivir la conversión personal, que es un proceso que dura toda la vida. Se destaca así un elemento que se tenía en cuenta desde el principio - se veía como importante, aunque se destacara y apuntara a la transformación ambiental -. A mi entender aquí se sitúa esta dimensión de vivencia de la gracia y de conversión personal no como una finalidad primera junto a la otra, que es global, sino como condición para que se pueda dar la finalidad de transformación general que alcance a todo y a todos.

La consecuencia será que los ambientes quedarán penetrados, fermentados de Evangelio. A través del cambio de las personas se propiciará el cambio de los ambientes, que quedarán vertebrados en cristiano o fermentados evangélicamente.

Hoy se prefiere la expresión fermentar evangélicamente los ambientes en lugar de la vertebración de cristiandad, porque aunque vienen a significar lo mismo, desde dos imágenes distintas, la primera es más bíblica, es una de las imágenes que Jesús emplea para expresar la semejanza del Reino de los cielos.

Para poder alcanzar su finalidad, el Movimiento de Cursillos actúa con un método que tiene tres partes o fases: el Precursillo, el Cursillo y el Postcursillo. Nos interesa detenernos especialmente en la segunda fase -el Cursillo-, por lo que trataremos primero y brevemente del Precursillo y el Postcursillo. No obstante, no debemos perder de vista que los tres tiempos forman una unidad.

El Precursillo se define como *la búsqueda y selección de personas y ambientes y la preparación de los candidatos al Cursillo, con vistas a una mayor eficacia en el Cursillo, y , especialmente, al cometido del Postcursillo* [\(147\)](#).

A su vez, el Postcursillo se define como *el método comunitario -núcleos, ultreyas, etc.- destinado a aumentar e impulsar la conversión y la vivencia cristiana iniciada en el Cursillo, para hacer que las inquietudes individuales y de los grupos que en él se originan, lleguen a fermentar de Evangelio la comunidad eclesial y humana y las estructuras temporales* [\(148\)](#).

Si el Precursillo trataba de buscar ambientes y personas, y sobre todo de un trabajo de preparación con cada candidato para eliminar dificultades y estimular la ilusión, la finalidad del Postcursillo se orienta a asegurar la conversión y los frutos del Cursillo, a ofrecer unos cauces de inserción eclesial y a colaborar en la fermentación evangélica de la sociedad.

El Postcursillo alcanza su finalidad a través de los instrumentos comunitarios: la *Reunión de Grupo* y la *Ultreya*. La *Reunión de Grupo* es un grupo de personas con dos características principales: son amigas y son cristianas; y se reúnen para crecer en la amistad y en la vida cristiana. La *Ultreya* es la comunidad que se hace presente y visible en una reunión. Es la reunión de las Reuniones de Grupo [\(149\)](#).

El Cursillo, según la definición que se da y se explica en la Reunión Preliminar es un *curso breve, intenso, concentrado. En general podríamos decir que un Cursillo es un medio para el estudio y el enfoque de los problemas que el hombre de hoy tiene planteados, y para encontrar su verdadera solución, que es la cristiana* [\(150\)](#).

El Cursillo intenta iluminar y orientar la vida desde la luz del Evangelio. La buena noticia evangélica se proclama desde la palabra y desde la vivencia, desde el testimonio personal y comunitario. No se trata de unas lecciones teóricas, sino de una comunicación viva, desde la vida, y con un marcado carácter jubiloso y entusiasta [\(151\)](#).

Se realiza desde una pedagogía concreta que trata de facilitar y propiciar el encuentro de la persona con el Señor, sin usar ningún tipo de manipulaciones psicológicas [\(152\)](#). En la técnica del Cursillo se considera como elemento principal la estructuración doctrinal. Otros elementos básicos son el contacto personal durante el Cursillo y el estilo sincero y realista que deben tener los dirigentes [\(153\)](#).

La comunicación gozosa de la vida, se hace, y esto es muy importante, desde una pedagogía y una técnica propias y peculiares, pero con absoluto respeto a la libertad personal [\(154\)](#).

En definitiva, lo que el Cursillo intenta es la conversión del individuo, una conversión integral que le lleva a una opción cristiana total, para vivificar desde la fe toda su realidad vital, desde una circunstancia santificante comunitaria e insertado en los ambientes que le son propios para fermentarlos evangélicamente [\(155\)](#).

En el Cursillo se distinguen cuatro tiempos: Preparación, proclamación del mensaje, conversión, y la inserción o proyección en el mundo [\(156\)](#).

B. Evangelización.

Después de analizar la esencia, finalidad y método de los Cursillos de Cristiandad, haremos ahora lo propio con la evangelización, su finalidad y contenidos. Después de comparar los dos análisis, podremos concluir si el Movimiento de Cursillos de Cristiandad es o no un movimiento evangelizador.

El 8 de diciembre de 1975, como consecuencia y fruto del Sínodo de los Obispos de 1974, vio la luz la Exhortación Apostólica de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*, uno de los documentos más significativos de este Pontífice y un texto que marca un jalón importante e iluminador en el tema de la evangelización.

Nos basaremos en esta exhortación apostólica a la hora de definir la evangelización y delimitar sus contenidos. El primer capítulo parte de Jesucristo -primer evangelizador- que anuncia el Reino de Dios, cuyo núcleo y centro es una salvación liberadora. El realiza esta evangelización a través de una infatigable predicación y de unos signos de salvación. La evangelización, es vocación propia de la Iglesia [\(157\)](#). Este capítulo, por tanto, parte de Cristo evangelizador y desemboca en la Iglesia evangelizadora, lo cual tiene una relación lógica ya que la Iglesia es inseparable de Cristo.

En el segundo capítulo, después de destacar algunos elementos importantes en la acción pastoral de la Iglesia como el anuncio de Cristo a quienes no le conocen, la predicación, la catequesis, la administración de sacramentos, elementos que se tiene tendencia a identificar con la evangelización, nos da una definición descriptiva de la misma: *Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas". Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos* (158).

El número siguiente abunda en el hecho de que no se trata de predicar el Evangelio en zonas o poblaciones amplias, sino de *transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicios, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.* (159). En resumen, lo que es preciso evangelizar se concreta en *la cultura y las culturas del hombre (...) tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios* (160).

En la proclamación de esta buena nueva, tiene un primer lugar el testimonio. Una vida personal y comunitaria ejemplares, que llamen la atención y que lleven a plantearse interrogantes a quienes la contemplan. Junto al testimonio, es preciso un anuncio claro y explícito a través de la palabra de vida. No hay evangelización completa y verdadera mientras no se anuncia el misterio de Jesucristo Dios y hombre, su persona, su reino, su doctrina (161).

Este anuncio no adquiere su dimensión integral hasta que no es asumido y produce adhesión del corazón. Una conversión del corazón que posibilita la adhesión al Reino y la entrada a formar parte de una comunidad, la Iglesia, en la que se participa de los sacramentos (162).

Quien ha sido evangelizado se convierte en evangelizador. Es impensable que alguien que ha acogido la palabra y se ha entregado con generosidad al Reino, no se convierta en un evangelizador que da testimonio de lo que cree y vive (163).

Respecto al contenido de la evangelización, distingue entre lo esencial y los elementos secundarios. En primer lugar, evangelizar es dar testimonio del Dios revelado por Jesucristo en el Espíritu Santo. Este Dios, es Padre. El centro del mensaje consiste en la proclamación de que en Jesucristo se ofrece a todo hombre la salvación como don de gracia y misericordia de Dios. Una salvación que se realiza en la comunión con Dios que comienza en esta vida y culmina en la eternidad. La evangelización ha de anunciar también la esperanza en el más allá, el amor de Dios, el amor a Dios y al prójimo, el bien y el mal, la oración, la Iglesia y los sacramentos (164).

Un mensaje que afecta a toda la vida personal y comunitaria, familiar y social, internacional. Un mensaje de liberación [\(165\)](#).

Un mensaje que exige una conversión de corazón en las personas concretas, para construir unas estructuras más justas y humanas [\(166\)](#).

La evangelización, por tanto, consiste en llevar la buena nueva a todos los ambientes, transformar la humanidad transformando al hombre. Su finalidad está en la conversión del hombre y de la humanidad. Transformar por y con la fuerza del evangelio la - podríamos llamar - circunstancia del hombre: criterios, valores, centros de interés, líneas de pensamiento, fuentes de inspiración, modelos de vida, en definitiva, la cultura del hombre.

Me parece interesante, traer a colación dos elementos que nos servirán desde el campo de la teología para completar las aportaciones magisteriales. En primer lugar, la definición que da Casiano Floristán, de forma esquemática, en su tratado de Teología pastoral actualizado. Dice así:

- a) Evangelizar es testimoniar la buena noticia.*
- b) Buena noticia desde Jesús en relación a los pobres.*
- c) Mediante palabras y hechos.*
- d) Con el propósito de fomentar la conversión y la liberación.*
- e) En las condiciones culturales presentes [\(167\)](#)*

Coincide con la definición de la *Evangelii Nuntiandi* en su conjunto, aunque ésta no es una definición descriptiva, sino más aquilatada conceptualmente.

Josep María Rovira, al preguntarse por los efectos que produce la evangelización, distingue entre unos resultados colectivos y otros personales. Los presentamos en esquema:

- a) Resultados colectivos:*
 - crea Iglesia.
 - crea Iglesia creciente.
 - crea Iglesia creyente.
 - crea Iglesia confesante y cúllica.
- b) Resultados personales:*
 - Anuncia un sentido nuevo a la vida del hombre.
Este sentido nuevo puede penetrar en la existencia y en la psicología del hombre como
 - Liberación.
 - Alegría.
 - Esperanza.
 - Capacidad de amar renovada [\(168\)](#).

Como conclusión provisional de este punto, creo poder afirmar que el Movimiento de Cursillos de Cristiandad es un movimiento evangelizador y se ajusta a los elementos que hemos examinado desde la óptica de la evangelización. Su esencia tiende a la evangelización, ya que quien vive y comparte lo fundamental del cristianismo, por fuerza tiende a testimoniarlo. Su finalidad se adecua a la que nos presentaban las definiciones, especialmente la de la *Evangelii Nuntiandi* ya que nos decía la exhortación pontificia que evangelizar es llevar la buena noticia a todos los ambientes, que se trata de transformar la humanidad transformando al hombre, que la finalidad es convertir al hombre y a la humanidad. La finalidad de Cursillos hemos visto que era la conversión personal y la fermentación evangélica de los ambientes.

Otro elemento de adecuación está en la acogida del convertido en la Iglesia y en que se convierte en evangelizador. Es un elemento que encontramos en la Exhortación, y en el método de Cursillos. Igualmente, podemos ver adecuación entre los efectos que destaca Rovira como fruto de la evangelización en general, y los efectos que de ordinario se producen en un Cursillo.

Finalizamos este punto constatando la actualidad del tema de la evangelización, y el modo en que se sitúa el Movimiento de Cursillos de Cristiandad en la pastoral general de la Iglesia desde su propia reflexión interna.

La Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, promulgada el 7 de diciembre de 1990, comienza afirmando que *la misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está todavía muy lejos de cumplirse. Al final del segundo milenio después de su venida, una mirada de conjunto a la humanidad demuestra que esta misión está empezando y que debemos comprometernos con todas las energías a su servicio...* [\(169\)](#).

No se trata de que el tema de la evangelización sea un tema de moda, sino que haciendo cálculos numéricos y temporales, nos encontramos en los inicios de la misión. No sólo es una cuestión, por tanto, plenamente actual, sino que sigue siendo la tarea central, la principal, de la acción pastoral de la Iglesia, y además, la más urgente [\(170\)](#).

La evangelización es la primera etapa o el primer tiempo del ministerio de la palabra, y consiste fundamentalmente en proclamar la palabra salvadora de Dios para despertar la fe y la adhesión del oyente. Pero lo que antes se veía como un esquema distinguido lógicamente y aún cronológicamente, hoy día queda más intercomunicado.

Según el decreto *Ad gentes* del Vaticano II, *la obra de la evangelización es deber fundamental del pueblo de Dios, puesto que toda la Iglesia es misionera* [\(171\)](#). Presenta la Iglesia como partícipe y continuadora de la misión del Hijo y del Espíritu Santo. Es importante que destaque el hecho de que toda la Iglesia es misionera porque la misión es una dimensión esencial de la Iglesia. Pero esta misión se entiende más bien de cara a los no creyentes.

La *Evangelii Nuntiandi* supone un avance al referir la evangelización no sólo a los no creyentes y no cristianos, sino también a los mismos cristianos. Hay que evangelizar los ambientes, convertir al hombre, la humanidad, evangelizar la cultura. La Iglesia es evangelizadora y evangelizada [\(172\)](#).

La *Redemptoris Missio* constata que el marco religioso de hoy es complejo, diversificado, cambiante. Las distinciones y categorías anteriores, difícilmente nos sirven para definir y delimitar la misión de la Iglesia (172). Dentro de una única misión de la Iglesia, debido a diversas circunstancias se pueden distinguir tres situaciones: *En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socio-culturales donde Cristo y su evangelio no son conocidos o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión "ad gentes".*

Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia.

Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su evangelio. En este caso es necesaria una "nueva evangelización" o "reevangelización" (174).

El capítulo tercero de *Ideas Fundamentales* se titula *el Movimiento de Cursillos de Cristiandad en la acción pastoral de la Iglesia* (175). Se trata de concretar cuál es la función propia y característica de este Movimiento dentro de la acción pastoral de la Iglesia. Desde una reflexión que tuvo en cuenta lo aportado por las 50 naciones que en los cinco continentes tienen establecido este Movimiento, la redacción final afirma que *la esencia, finalidad y método del Movimiento de Cursillos determinan con claridad la función específica del mismo, en la acción general de la Iglesia, situándole:*

- como un elemento y un instrumento de la Pastoral Profética, y, dentro de la Pastoral Profética, de la Pastoral Kerigmática.

- y como un agente eficaz, con función propia, en la fermentación evangélica de los ambientes (176).

No repetiremos lo que este Movimiento entiende por la forma kerigmática de la proclamación de la palabra, ya que se trata de los conceptos comunes que se encuentran en los tratados de Teología Pastoral. Sí reseñaremos, para finalizar, una matización que nos parece interesante por la novedad, al menos de la expresión, y que refleja la finalidad de *fermentar evangélicamente los ambientes*, típica de los Cursillos, también expresada por la definición de la *Evangelii Nuntiandi* cuando decía que evangelizar es llevar la Buena Nueva *a todos los ambientes*. Además de presentarnos el Movimiento de Cursillos como agente de la pastoral kerigmática, nos lo presenta como *agente de la Pastoral Ambiental, y, dentro de ésta, de la Pastoral realizada a través de las personas de mayor influencia humana en los ambientes* (177).

¿Qué significa la pastoral ambiental? Significa el trabajo de unos grupos de laicos que actúan como agentes de cambio, procurando que los cambios rápidos

profundos que la sociedad de por sí efectúa en su proceso, se orienten hacia una mayor humanización y liberación desde la óptica cristiana.

Impregnar de Evangelio los ambientes a través de personas y de grupos que influyen en los mismos sería la finalidad de esta pastoral ambiental a la que el Movimiento de Cursillos se siente llamado y en la que por su esencia, finalidad y método tiene una función propia y característica. Esta aportación y tarea del Movimiento de Cursillos no supone ninguna novedad especial, sino que está en la esencia misma de la misión de la Iglesia, instrumento de salvación para todos los hombres, y que se hace signo visible y eficaz a través de la vida y la actividad de las pequeñas comunidades que la forman, que han de ser levadura, sal y luz del mundo [\(178\)](#).

En relación a la tercera de las situaciones que describe la *Redemptoris Missio*, finalizamos este punto, así como la primera parte del trabajo con un texto que hace referencia a la conciencia del Movimiento de su misión evangelizadora en el momento presente. Es un texto del proyecto de *Acuerdos básicos del Grupo Europeo de Trabajo sobre el Movimiento de Cursillos de Cristiandad*. Dice así: *En el momento histórico que vive actualmente Europa, el Movimiento de Cursillos en las diócesis europeas se compromete a colaborar en la nueva evangelización de Europa tal y como la presenta y exhorta el Santo Padre, teniendo en cuenta tanto el método del Movimiento, que entendemos es valioso para este fin, como las peculiaridades de la circunstancia europea -compleja y variable, con muchas posibilidades y limitaciones- en los ambientes y las personas a trabajar por el Movimiento de Cursillos de Cristiandad* [\(179\)](#).

Nota_125 [CPSNE](#), p. 56.

Nota_126 R. Guardini, *La esencia del cristianismo*, Madrid 1945, p. 12.

Nota_127 Cf. [CPSNE](#), pp. 57-65.

Nota_128 [CCIRC](#), pp. 57-59.

Nota_129 [IE](#), p. 38. La definición está tomada del I Encuentro Latino Americano de Delegados Nacionales de Cursillos de Cristiandad, Bogotá, 1968; Publicada en "Cursillos de Cristiandad", Boletín del Secretariado Nacional de España, 59 (1968) p.13.

Nota_130 [IE](#), p. 38. La definición está tomada del I Encuentro Latino Americano de Delegados Nacionales de Cursillos de Cristiandad, Bogotá, 1968; Publicada en "Cursillos de Cristiandad", Boletín del Secretariado Nacional de España, 59 (1968), pp. 47-48.

Nota_131 [IE](#), p. 38. La definición está tomada del I Encuentro Latino Americano de Delegados Nacionales de Cursillos de Cristiandad, Bogotá, 1968; Publicada en "Cursillos de Cristiandad", Boletín del Secretariado Nacional de España, 59 (1968), p. 52.

Nota_132 Cf. [IE](#), p. 38. La definición está tomada del I Encuentro Latino Americano de Delegados Nacionales de Cursillos de Cristiandad, Bogotá, 1968; Publicada en "Cursillos de Cristiandad", Boletín del Secretariado Nacional de España, 59 (1968), pp. 52-59.

Nota_133 [CPSNE](#), pp. 45-55.

Nota_134 Cf. [CPSNE](#)., p. 46.

Nota_135 [CPSNE](#)., pp. 46-47.

Nota_136 Cf. [CPSNE](#), p. 49.

Nota_137 [CPSNE](#), pp. 51-52. La cita interna es de Pío XII, *Exhortación a los fieles de Roma*, 10/2/1952.

Nota_138 [CPSNE](#), p. 52.

Nota_139 Cf. [CPSNE](#), pp. 53-55.

Nota_140 Cf. [CCIRC](#), pp. 65-70.

Nota_141 Cf. [CCIRC](#), p. 70.

Nota_142 Cf. [CCIRC](#), p. 68.

Nota_143 Cf. [IE](#), p. 60.

Nota_144 [IE](#), p. 62, recogido del I Encuentro Latinoamericano, conclusiones V, e): "Trípode", 51 (1968) 44.

Nota_145IF, p. 62, recogido del I Encuentro Latinoamericano, conclusiones V, e): "Trípode", 51 (1968) 44, p. 62; cf. [CCAAF](#), pp. 175-176.

Nota_146 [IE](#), p. 62, recogido del I Encuentro Latinoamericano, conclusiones V, e): "Trípode", 51 (1968) 44, pp. 62-65.

Nota_147 [IE](#), p. 62, recogido del I Encuentro Latinoamericano, conclusiones V, e): "Trípode", 51 (1968) 44, p. 113.

Nota_148 [IE](#), p. 62, recogido del I Encuentro Latinoamericano, conclusiones V, e): "Trípode", 51 (1968) 44, p. 123.

Nota_149 Cf. [IE](#), p. 62, recogido del I Encuentro Latinoamericano, conclusiones V, e): "Trípode", 51 (1968) 44, pp. 136-140.

Nota_150 [MD](#), p. 95.

Nota_151 Cf. [IE](#), pp. 149-150; [CPSNE](#), pp. 58-65.

Nota_152 Cf. [IE](#), p. 152; [CPSNE](#) pp. 73-74.

Nota_153 Cf. [IE](#), p. 153; [CPSNE](#), p. 77.

Nota_154 Cf. [IE](#), p.154; [CR](#) p. 350.

Nota_155 Cf. S. Gayà, *Los Cursillos de Cristiandad*, en "Cristo al Mundo", Edición especial, Vol. XXIII, n. 6 (1978), p. 398.

Nota_156 Cf. [IE](#), pp. 183-185.

Nota_157 Cf. [EN](#), nn. 6-17.

Nota_158 Cf. [EN](#), n. 18.

Nota_159 Cf. [EN](#), n. 19.

Nota_160 Cf. [EN](#), n. 20.

Nota_161 Cf. [EN](#), nn. 21-22.

Nota_162 Cf. [EN](#), n. 23.

Nota_163 Cf. [EN](#), n. 24.

Nota_164 Cf. [EN](#), nn. 25-28.

Nota_165 Cf. [EN](#), nn. 29-30.

Nota_166 Cf. [EN](#), n. 36.

Nota_167 C. Floristán, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca 1991, pp. 377-379.

Nota_168 J. M. Rovira, *Evangelización al mundo. Evangelización en el mundo*, en *Fe y nueva sensibilidad histórica*, Salamanca 1977, pp. 366-370.

Nota_169 [RM](#), n. 1.

Nota_170 Cf. C. Floristán, *o. c.*, p. 361.

Nota_171 [AG](#), n. 35.

Nota_172 Cf. [EN](#), nn. 17-24.

Nota_173 Cf. [RM](#), n. 32.

Nota_174 [RM](#), n. 33.

Nota_175 [IE](#), pp. 69-90.

Nota_176 [IE](#), p. 82; Cf. II Enc. Mund., 168; Cf. I Enc. Lat. Am., [CPSNE](#), (1968) 13; Cf. [LBMCC](#), p. 77 ss.

Nota_177 [IE](#), p. 87.

Nota_178 Cf. [IE](#), pp. 87-90.

Nota_179 [ABGET](#), n. 40.

Teología:

1. INTRODUCCIÓN.

La segunda parte del trabajo consiste en un análisis teológico de los contenidos del Cursillo, partiendo de los "Rollos" y Meditaciones originales. Hemos visto en la génesis de los Cursillos cómo nacieron tras la Peregrinación a Santiago, y sobre la base de unos Cursillos anteriores que preparaban dicha peregrinación.

Se aprovechó material anterior, pero no se disponía de unos textos desarrollados en detalle. Al contrario, ha tenido lugar una evolución y enriquecimiento desde la experiencia precedente, y ahora lo que importa no es si se dispone o no de textos completos, sino la idea y el contenido dentro del conjunto. De lo que sí se disponía era de libertad para la aportación personal en la forma e incluso en el fondo, siempre que se respetara el núcleo doctrinal.

Ahora bien, este detalle, que dice mucho en cuanto a la espontaneidad, efervescencia y maduración del Movimiento desde la vida y desde la Iglesia, nos dificulta la tarea a la hora de encontrar unos "Rollos" elaborados en los inicios.

Rastreando los escasos datos que al respecto nos han dejado los protagonistas de aquellos momentos, nos encontramos con la afirmación de que *hay mucho material que pasó al Cursillo y que no se ha mantenido después (...) Material que vino traspasado de los antiguos Cursillos y que apenas existe en un volumen mecanografiado que pocos poseen y que casi en su totalidad posee Eduardo Bonnín...*[\(180\)](#).

Habla Capó de sistematizaciones que realizó el año 1951, el año 1952 en una exposición para los alumnos de la Pontificia Universidad de Salamanca, en 1953 a los alumnos del Colegio Español de Roma, posteriormente en Lérida, en Mallorca, y la principal a los sacerdotes de Ciudad Real en 1955[\(181\)](#).

Estas sistematizaciones tienen la finalidad de presentar el naciente movimiento en diócesis concretas de cara a introducirlo, y también la presentación ante la futura "intelectualidad" clerical, ante los alumnos de Salamanca y Roma, sacerdotes que presumiblemente ocuparían lugares significativos en sus respectivas diócesis al finalizar los estudios.

Más que estas "sistematizaciones" de cara a explicar "de puertas a fuera" lo que eran los Cursillos de Cristiandad, nos resulta interesante cuando habla de "compilaciones". Tratando de los Rollos místicos y de las Meditaciones, que preparó con Guillermo Payeras para el primer Cursillo, dice que *todo el proceso, sin embargo, quedaba firmemente constituido en el año 1950, en cuya fecha, sin determinar, está datada la primera compilación completa*[\(182\)](#). Esta primera recopilación oficial la llevó a cabo el Consejo Diocesano a lo largo del año 1950[\(183\)](#). Unas páginas más adelante, redundando sobre el hecho de que al principio no había una sistematización y por tanto quedaba un margen de

improvisación, vuelve a afirmar que el año 1950 se hizo la primera compilación, que quedó ya como definitiva(184).

Pero sin duda eran recopilaciones para uso interno y con escasa difusión. Hablando de los materiales reconoce Capó: *éramos reacios a la publicación de los que sabíamos, era difícil de aprender en toda su riqueza; era difícil de encerrar en el esquema seco de una explicación escrita, conceptual*(Nota 185).

Cesáreo Gil, en su explicación de la expansión de los Cursillos fuera de España, al tratar de su propagación por Colombia, cuando describe el modo en que se solucionaron unos problemas de los inicios, dice de pasada que *tras una revisión de los Rollos (en Bogotá se hizo la primera redacción de los Rollos; en Mallorca había sólo esquemas)*(Nota 186). Pero no explica nada de esa primera redacción, sino que la nombra tangencialmente. Capó nombra las *notas que recopilamos para el doctor Hervàs con ocasión de la introducción de los Cursillos en Colombia y que en la colección que poseo lleva fecha de encuadernación de 1955...*(Nota 187).

Es de suponer que esta recopilación sirvió efectivamente para introducir en Colombia los Cursillos, y que después se llevó a cabo allí la redacción de los Rollos. Gil no da fecha. Por lo que a mí respecta, sólo dispongo de la referencia, pero no he encontrado los Rollos mencionados.

En resumen, podemos decir que en los primeros tiempos los Rollos se daban con mucho margen de libertad, cada uno tenía sus esquemas, aunque todos incidían en lo esencial. Pero cada uno guardaba celosamente el propio material. Era materia privada y reservada. Ello se debía a dos razones fundamentalmente:

- la de no dar una consistencia definitiva a los Rollos y así dejarlos abiertos a un continuo perfeccionamiento.

- se trataba sobre todo de dar unos contenidos en función de la vida y desde la vivencia personal de cada uno de ellos.

Había que volcar la vida al dar el Rollo. Por lo tanto, aunque se tratara del mismo Rollo, era diferente en función de la persona que lo diese.

Todo ello tenía como consecuencia la tendencia a no plasmar por escrito el desarrollo de los Rollos. Se daba la idea, y como mucho, un esquema. De ahí la dificultad de encontrar una colección completa de Rollos de los orígenes, con los temas desarrollados.

La primera recapitulación con los Rollos desarrollados de que nosotros disponemos se realizó entre los años 1956 y 1957, en castellano y publicados en *ciclostyl*. La circunstancia puede catalogarse de providencialmente curiosa.

El Padre Gabriel Fernández, T.O.R. fue destinado a Texas a finales de 1954. Deseaba introducir allí los Cursillos, que había conocido en Mallorca. Justamente a finales de 1956 llegaron a Texas dos cursillistas: Bernardo Vadell, de Mallorca, y Agustín Palomino, de Ciudad Real. Iban allí para ampliar sus estudios militares. Entre los tres prepararon e impartieron el primer Cursillo de Estados Unidos el 27 de mayo de 1957(188).

F. Forteza hace notar que antes de trasladarse a Texas y conocedor de la situación y los deseos del P. Fernández de introducir allí los Cursillos, Vadell llevó a cabo una profunda e intensa preparación sobre la metodología y demás aspectos, y llevó consigo material en abundancia(189).

El P. Fernández, con la ayuda de Vadell y Palomino, realizó esta recopilación de los Rollos con notas, síntesis, guión y desarrollo de cada Rollo.

Posteriormente, en 1962, adquirieron *status* oficial cuando Mons. Hervàs publicó el *Manual de Dirigentes*. Hervàs justifica este Manual en la introducción argumentando la necesidad de su publicación para ofrecer un texto auténtico y autorizado, y para asegurar la integridad y pureza del método(190). Según él *andaban los documentos sobre Cursillos transcritos en hojas sueltas o en folletos multicopiados, con redacciones diversas y, a veces, nada perfectas, puestos en grave peligro de que (...) se fueran introduciendo subrepticamente errores en la doctrina y usos inadecuados en la ejecución, unos y otros totalmente extraños al método y a la trayectoria de los Cursillos de Cristiandad*(191).

Esta publicación no se hace precipitadamente, sino después de un tiempo más que suficiente de experimentación y contrastación: *pasada ya una larga decena de años de labor y acopio de materiales en los ambientes más diversos, parece llegado ya el momento de publicar los esquemas doctrinales y las normas prácticas, formando como un "manual" que recoja el método y una especie de "directorío" que enseñe el recto manejo del mismo*(192).

¿Qué es lo que nos ofrece este Manual? *Las lecturas y meditaciones van sólo en esquema (...) sobre todo creemos que este será el mejor sistema para nuestro objeto, ya que la letra en sí es cosa muerta y hay que vivificarla dándole calor de vida, lo cual se consigue mejor si el conferenciante u orador reviste los esquemas con su aportación propia, según su estilo y personalidad, conservando el fondo doctrinal inmutable y la orientación que corresponda a los objetivos pedagógicos fijados de antemano*(193).

Vemos, pues, que el *Manual de Dirigentes* no nos ofrece Meditaciones y Rollos desarrollados, sino en esquemas; amplios, pero esquemas.

Para nuestro estudio, por tanto, tendremos las dos fuentes como referencia. La colección de Texas a *ciclostyl* se compone de Guía del Rector, Rollo Inicial, y los diez Rollos seculares distribuidos en los tres días. En ella no se hallan ni los cinco Rollos místicos ni las cinco Meditaciones.

En consecuencia, para el estudio de Meditaciones y Rollos místicos, nos basaremos en el *Manual de Dirigentes*, que es el material recopilado más antiguo de que disponemos. Para el resto, nos basaremos en la colección de Texas, es decir, en los Rollos publicados por el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad, Diócesis de Austin, Texas, que es como figuran oficialmente.

Esta segunda parte constará de cuatro apartados. En el primero estudiaremos los fundamentos doctrinales del Cursillo, es decir, la doctrina que se imparte, considerada "estáticamente", y desde los principios generales. En el segundo, trataremos los medios y la técnica del Cursillo. En el tercero, teniendo en cuenta los

dos puntos anteriores, trazaremos una descripción teológica del Cursillo. En el cuarto, finalmente, haremos una valoración crítica de la teología del Cursillo.

Notas segunda parte

Nota_180 J. Capó, *o. c.*, p. 71.

Nota_181 Cf. J. Capó, *o. c.*, pp. 72-74.

Nota_182 J. Capó, *o. c.*, p. 20.

Nota_183 Cf. J. Capó, *o. c.*, p. 22.

Nota_184 Cf. J. Capó, *o. c.*, pp. 27-28.

Nota_185 Cf. J. Capó, *o. c.*, p. 71.

Nota_186 C. Gil, *o. c.*, p. 557.

Nota_187 J. Capó, *o. c.*, p. 24.

Nota_188 C. Gil, *o. c.*, p. 558.

Nota_189 Cf. F. Forteza, *o. c.*, p. 151.

Nota_190 Cf. [MD](#), p. 11.

Nota_191 Cf. [MD.](#), p. 11-12.

Nota_192 Cf. [MD.](#), p. 13.

Nota_193 Cf. [MD.](#), pp. 13-14.

2. FUNDAMENTOS DOCTRINALES DEL CURSILLO.

En el apartado [quinto](#) de la primera parte, al analizar la esencia de los Cursillos, considerábamos cómo la doctrina que se expone en el Cursillo es la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. Una doctrina en función de la vida que supone un redescubrimiento del cristianismo en el que la Persona de Jesucristo es el centro. Se trata de una presentación viva y dinámica, de una comunicación de vida con invitación incorporada a participar de dicha vida.

Veíamos en el mismo apartado que el Cursillo trata de inculcar unas verdades cuyo núcleo fundamental es Cristo Jesús y su gracia, con una visión que articula desde ese eje las verdades fundamentales de la fe católica.

Avanzando en la concreción de la doctrina que se enseña en los Cursos, Mons. Hervàs da una respuesta clara y definida:

La doctrina que se enseña en los Cursos es sólida y verdadera, conforme a la doctrina de Santo Tomás y al método escolástico tradicional. Toda la vida del Curso se desarrolla con la mirada puesta y el oído atento a las enseñanzas y normas de los Romanos Pontífices [\(194\)](#).

En la misma Carta Pastoral, tratando de los contenidos, señalará que:

no se trata de una doctrina nueva. Lo nuevo es el modo y el orden de proponerla y enseñarla. No se enseña, como dijimos, sino lo que enseña y propone la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana. El núcleo central es la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. Se sigue el método de Santo Tomás de Aquino en Filosofía y en Teología, de acuerdo con los mejores autores usados en los Seminarios y Universidades eclesíásticas [\(195\)](#).

Más adelante [\(196\)](#) remarca de nuevo que la clave doctrinal de los Cursos está en la doctrina del Cuerpo Místico y de la Comunión de los Santos, y la concreta en cuatro puntos, que reproducimos en esquema:

- A) Jesucristo, Cabeza del Cuerpo Místico.*
- B) La Gracia, savia vital del Cuerpo Místico de Cristo.*
- C) El Espíritu Santo, alma del Cuerpo Místico de Cristo.*
- D) La Iglesia y su sagrado Magisterio [\(197\)](#).*

El Curso es profundamente cristocéntrico en la doctrina que predica, también en la llamada a la conversión que proclama, y asimismo en el plan de vida que propone de cara a la perseverancia. *El centro del Curso es la Persona de Jesús, místicamente presente en sus miembros por la fe, la gracia y la caridad, y presente también de modo real y sustancial en la Santísima Eucaristía...[\(198\)](#).*

La Persona de Jesús será predicada intensamente, presentada con viveza como Dios y hombre que busca y ofrece una relación personal con el hombre, con cada hombre concreto y que viene a renovar totalmente su vida y a abrir un horizonte de colaboración en la transformación del mundo. Este Jesús está presente en el ambiente, y sobre todo el sagrario será un punto de referencia constante durante el Curso a través no sólo de las Celebraciones Eucarísticas, sino también de las visitas individuales y colectivas.

El segundo punto doctrinal es la presentación de la gracia, como la savia vital de la vida de la Iglesia. Una vida que fluye desde Cristo Cabeza a los miembros de su Cuerpo Místico y que debe ser valorada como un don grandioso. Por eso en el Curso se enseña el *aprecio y estima de la divina gracia don del Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo; riqueza verdadera de los redimidos (...) cuya adquisición, conservación, aumento y difusión será el gran ideal de la vida entera [\(199\)](#).*

Es la gracia un don de Dios que nos hace amigos suyos, sus hijos, que nos sitúa en una vida nueva; es, en definitiva, participación de la vida divina. Es algo tan grande y tan nuevo -aunque sea una verdad de siempre- que si bien la Persona de Jesucristo constituye el centro del Cursillo, *la lección central del Cursillo es la gracia santificante; todo él gira alrededor de esta gran verdad. Pero no se da un tratado completo como bien se entiende. Esta tarea formativa se completará en el Postcursillo. Se explica la definición de la gracia; se expone el concepto del mundo sobrenatural; se graba profundamente el criterio de que la orientación sobrenatural del hombre es la única verdadera...*(200).

El Espíritu Santo en cuanto alma del Cuerpo Místico de Cristo constituye el tercer punto doctrinal del Cursillo, de ahí que se enseñe una *devoción ilustrada e invocación frecuente del Espíritu Santo, que vivifica, guía, dirige y perfecciona la Iglesia y las almas*(201).

El Espíritu Santo, alma del Cuerpo Místico, es el gran desconocido y muchos cristianos tienen una mínima noción elemental de su existencia. Ahora bien, no se puede entender el misterio de Cristo si no es con la luz y guía del Espíritu Santo. De ahí que sea tan importante conocer su acción en la Iglesia y en cada persona concreta. Su acción es patente a lo largo de la historia de la Iglesia en todo tiempo, aunque ciertamente en los inicios fuera más sensible que en el momento presente (202).

Cristo sustenta a todo el Cuerpo y a cada miembro por el Espíritu Santo, que nos hace hijos adoptivos de Dios y que es principio de unidad de los miembros con Cristo Cabeza y de los miembros entre sí (203).

Es esencial en la formación doctrinal el conocimiento del Espíritu Santo, y es esencial en la vida cristiana el trato personal con él, tercera Persona de la Trinidad, y principio de la vida sobrenatural, de ahí que *en los Cursillos de Cristiandad se enseña al cristiano a tener en singular aprecio la devoción al Espíritu Santo, a invocarlo, a secundar con la oración litúrgica, con recogimiento y fe, al inaugurar el Cursillo y al comienzo de cada uno de los actos principales, y se les invita a continuar haciéndolo igualmente en las tareas de la existencia diaria y en los momentos importantes de la vida* (204).

El cuarto punto doctrinal es la Iglesia y su Magisterio. Viene expresado en un único párrafo, largo y monotemático, que no refleja propiamente la orientación doctrinal que se da en el Cursillo sobre la Iglesia, sino más bien una adhesión a la jerarquía de la Iglesia. Dice así: *Conocimiento, amor y servicio generoso a la Santa Iglesia externa, visible y jerárquica, que se traduce en una inquebrantable fidelidad y amor al Papa, Vicario de Jesucristo y Cabeza visible de la Iglesia universal; en la aceptación gozosa y sincera de sus enseñanzas y directrices, que ilustran las mentes y orientan las actividades de los católicos en todos los tiempos y en todas las partes de la tierra. Sumisión y amor sincero y práctico al Obispo diocesano, en íntima comunión con la Sede Apostólica, puesto por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios en cada una de las parcelas del mundo cristiano. Conocimiento de la misión y dignidad del sacerdote católico; aprecio y estima cordial del mismo, que tal vez se inicia en una amistad humana en los días del Cursillo, para transformarse seguidamente en una incipiente y suave dirección espiritual, que de ordinario irá progresando, vigorizándose y ampliándose después gradualmente* (205).

Más adelante, en un apartado en que se explaya el punto **b**, que trata de la gracia, desde la perspectiva de la comunión de vida que Cristo Cabeza da a sus miembros, completa la visión anterior que sonaba sólo a jerarquía y a magisterio con la idea de una vida común y única, y de la comunión y solidaridad de intereses en ese organismo vivo que es el Cuerpo Místico de Cristo: *En virtud de esa vida común (...) el cristiano se percata de la solidaridad de intereses del Cuerpo Místico y se siente tan vinculado a sus hermanos, que obrará con la persuasión de que, si vive en gracia, elevará a los demás; si vive en pecado, restará vitalidad y pujanza al Cuerpo Místico de Jesucristo* (206).

En conclusión, podemos afirmar que los datos que nos ofrecen los libros más antiguos y emblemáticos sobre los comienzos de los Cursos y sus bases doctrinales nos llevan a constatar que la doctrina enseñada es la tomista, según el método escolástico tradicional. Los contenidos doctrinales se encuentran principalmente en los "Rollos místicos" y las Meditaciones, y éstos se componen partiendo de obras al uso en aquellos años como manuales y como libros de espiritualidad, cuyos autores son Aramí, Lennerz, Terrien, Tanquerey y Thot (207).

Del conjunto de verdades del dogma cristiano católico, se toma como eje doctrinal la gracia, desde la perspectiva del Cuerpo Místico, y la doctrina se articula en cuatro puntos: Cristo, la gracia, el Espíritu Santo y la Iglesia.

Nota_194 [CCIRC](#), p. 163.

Nota_195 [CCIRC](#)., pp. 174-175.

Nota_196 Cf. [CCIRC](#)., p. 176.

Nota_197 Cf. [CCIRC](#)., pp. 176-178.

Nota_198 [CCIRC](#)., pp. 176-177; en [CPSNE](#), se destaca también que Cristo es el centro del contenido del mensaje que se proclama en el Curso, llegándose incluso a la afirmación de que un Curso es *predicar a Cristo vivo y personal*, p. 59.

Nota_199 [CCIRC](#)., pp. 177-178.

Nota_200 [CCIRC](#)., p. 186.

Nota_201 [CCIRC](#)., p. 178.

Nota_202 Cf. [CCIRC](#)., pp. 222-229.

Nota_203 Cf. [MC](#), nn. 25-26.

Nota_204 [CCIRC](#), p. 232.

Nota_205 [CCIRC](#)., p. 178.

Nota_206 [CCIRC](#)., p. 188.

3. MEDIOS Y TÉCNICA DEL CURSILLO.

A la hora de considerar los medios y la técnica que se utilizan en un Cursillo, nos encontramos con el problema de la gracia y la libertad, de la gratuidad en la Historia de la Salvación y de la colaboración del hombre en dicha historia. Es una cuestión antigua y siempre nueva. Al respecto, en los Cursillos se tiene conciencia clara de que *es todo cuestión de gracia, pero también de técnica, subordinada ésta a aquella, pero necesarias ambas como elementos de un todo vivo y vital cuyas fronteras -siempre difíciles- escapan muchas veces a una precisión menos profunda* [\(208\)](#).

Esta técnica no es algo complicado y extraño, con fines oscuros. Al contrario, su finalidad es sencilla y natural, ajustada a la realidad del ser humano. *La técnica no es sino "preparar los caminos del Señor", disponer los cauces humanos para recibir la gracia obtenida por la oración y facilitar al hombre su camino hacia esta gracia. No es violentar, sino invitar; no es forzar, sino despertar y avivar el querer; no es obligar sino desbrozar el camino que conduce a la decisión, pero sin olvidar nunca que esta decisión, esta aceptación de la gracia, es siempre un acto totalmente libre en el hombre y que Dios mismo siempre respeta esta libertad* [\(209\)](#).

Mons. Hervàs en su Carta Pastoral tiene un interés especial en situar y fundamentar el planteamiento del Cursillo dentro de la más estricta ortodoxia alejándose tanto del error naturalista y sus tendencias afines, como de un falso espiritualismo que desembocara en actitudes quietistas [\(210\)](#). Ortodoxia doctrinal ante todo, y una seria fundamentación en el magisterio de los últimos Pontífices.

Cuando aplica a los Cursillos el empleo de los medios naturales, después de recoger las enseñanzas pontificias, las ignacianas, y las aportaciones de la pedagogía, concluye que la técnica de los Cursillos se apoya sobre una serie de elementos psicológicos de eficacia probada, y que bien utilizados explican los logros de este método, si bien se supedita todo a la gracia [\(211\)](#). En la aplicación que hace de los medios sobrenaturales al Cursillo, resume y concreta -no sin antes dejar constancia de la primacía de lo sobrenatural [\(212\)](#)- los elementos en que se basa la eficacia del Cursillo: *Desde que comienza el Cursillo (...) se señalan los tres puntos en que estriba la eficacia de un Cursillo: la Gracia de Dios, la organización técnica y la colaboración personal de todos los participantes* [\(213\)](#).

La técnica es muy importante en el desarrollo de un Cursillo. Por eso requiere una aplicación correcta y equilibrada, sin caer en exageraciones de tecnicismo, pero a la vez sin desvalorizarla cayendo en improvisaciones impropias de aquello que ha de estar programado y calculado con detalle. Hay que emplearla racionalmente, aprovechándola al máximo, pero sin esclavizarse ni poner en ella la confianza en la obtención del fruto ya que está creada para servir al Cursillo y al hombre en el Cursillo, y no al revés [\(214\)](#). También es muy importante el espíritu de colaboración. En esa colaboración personal de los participantes entran todos, desde los que asisten por primera vez al Cursillo, que han de poner su buena disposición, como

los que darán alguna de las lecciones - sacerdotes o seglares - o van como auxiliares, que habrán de procurar ser colaboradores dóciles a la acción de Dios.

Pero por encima de todo, vemos una conciencia clara en los planteamientos doctrinales de la Obra de Cursillos en el sentido de que el nacimiento a la vida cristiana y su desarrollo es, ante todo, un don de Dios, que requiere la colaboración libre del hombre, porque así lo ha dispuesto el mismo Dios creando libre al hombre, a su imagen y semejanza. Del mismo modo, en el trabajo por el Reino, en toda obra apostólica, tiene lugar esa realidad misteriosa en que concurren por una parte la gracia de Dios, es decir, Dios que concede el fruto, y también la colaboración humana, el trabajo del hombre, que a pesar de sus limitaciones ha de poner su colaboración para que ese Reino crezca y se dilate. Gracia de Dios y libertad del hombre para aceptarla; y también gracia de Dios y colaboración del hombre en la construcción del Reino. Sin extremos de pelagianismo ni de quietismo. En colaboración, en armonía, en sinergia [\(215\)](#).

Los principios generales de la técnica y de la metodología del Cursillo se encuentran expresados ya en *El cómo y el porqué*, la obra más antigua y autorizada para conocer el pensamiento de los orígenes, posteriormente han sido recogidos y ampliados en las obras más representativas de la literatura sobre Cursillos, y por último, han sido sistematizados y perfilados en *Ideas Fundamentales*. De esta última obra tomaremos el esquema en líneas generales, aunque con libertad en la distribución y dando un tratamiento somero a los aspectos que son más comunes en los distintos métodos de apostolado, y más exhaustivo en aquello de más específico que tiene este Movimiento [\(216\)](#).

Destacaremos los siguientes:

A. Pedagogía del Cursillo.

La finalidad de la pedagogía del Cursillo es ayudar a crear un clima que facilite el encuentro con el Señor, orillando los escollos y obstáculos que pudieran impedir la llegada del Mensaje a la cabeza y al corazón del cursillista e intentando cortar los lazos que lo esclavizan, impidiendo una opción libre y consciente [\(217\)](#).

El aspecto principal de esta técnica y de esta pedagogía radica en la estructuración doctrinal. Una estructuración sistemática de una serie de verdades que se orientan a la consecución de un fin concreto. No se trata de presentar un curso teológico completo, sino una síntesis viva de la fe y de la vida cristiana que propicie con y por la gracia de Dios la conversión personal por el encuentro con Cristo, que da sentido a la vida y se convierte en su centro ordenador [\(218\)](#).

Otro aspecto importante es el contacto personal entre los miembros del equipo de dirigentes - sacerdotes y seglares- y los cursillistas. Es imprescindible conectar en profundidad con la persona para poder conocerla, entenderla y acompañarla en su proceso de encuentro con Dios y con el hermano. Todo se ha de hacer con prudencia y sentido de la oportunidad. Todo ello con el fin de que recorra el camino que ha de recorrer [\(219\)](#).

Un tercer aspecto de esta técnica consiste en el lenguaje, las ideas-fuerza y el estilo [\(220\)](#). Un lenguaje sencillo, vivo, actual en cada momento, que sea perfectamente

comprensible para el auditorio, que se adapte al oyente y evite toda grandilocuencia vana. Lenguaje utilizado con propiedad y precisión, pero con adaptación para que sea inteligible a todos.

Ideas-fuerza que sintetizan en fórmulas breves y profundas el ideal cristiano que se está presentando y que se debe grabar en lo más profundo del corazón. Fórmulas fáciles de captar que se van repitiendo como *slogans* durante el Cursillo de modo que penetren y enraícen en el corazón.

Un estilo incisivo y directo. Un estilo actual, sincero y realista. Un estilo valiente, jubiloso y encarnado.

Incisivo y directo. Sin rodeos ni eufemismos que disfracen la contundencia de la palabra o la fuerza de la vida misma.

Actual. Porque se actualiza incesantemente, porque está en constante renovación y eso le da una vigencia ininterrumpida.

Sincero. Sin fingimientos, sin dobles caras, sin reparar en las apariencias. Buscando la autenticidad y la coherencia de vida.

Realista. Sin caer en convencionalismos típicos. Con llaneza y naturalidad. Llamando a las cosas por su nombre.

Valiente. Audaz y decidido, con la osadía del que confía en quien no puede defraudar, con la intrepidez del que se sabe depositario de una misión insustituible en un mundo a menudo hostil y siempre tendente a la mediocridad.

Jubiloso. Con un gozo que se manifiesta y exterioriza, que desborda fruto de un estado de ánimo alegre consecuencia del equilibrio y la seguridad interior que dan la posesión de la verdad y la entrega al servicio de la Iglesia.

Encarnado. Un estilo cristiano encarnado en la realidad. Lejos del espiritualismo distante y distanciado del típico "beato". Inserción profunda en la vida de la calle, en la vida que rodea a cada uno, en la que cada uno está inmerso. Conectar con el hombre, compartir sus inquietudes, comunicar en profundidad con ellos, no de arriba a abajo, sino en el mismo plano. Una encarnación que brota de la propia realidad bautismal que vive el laico, y que le constituye en agente de evangelización, con entidad propia, y no como una especie de clérigo de segunda.

Como cuarto aspecto de esta pedagogía destacamos el clima que se debe vivir en el Cursillo (221). Para que funcione y alcance la eficacia pretendida es muy importante que se dé el clima adecuado. Aquí la técnica consiste en *la estructuración de las circunstancias, que no significa someter a los cursillistas a toda un serie de trucos o reacciones psicológicas, sino hacerles vivir en la verdad y de la verdad dentro del clima más propio para que esta verdad cale hondamente en el alma...* (222).

Este clima está compuesto de sencillez y sinceridad, de naturalidad y espontaneidad, y sobre todo de cordialidad y alegría, que desembocarán en unos lazos profundos e intensos de amistad.

Este clima ambiental se va alcanzando a través de unos medios determinados como son los chistes, las bromas, los cantos, así como en otro orden el diálogo profundo, el compartir tareas ... Los chistes y bromas distensionan el ambiente. Los cantos relajan, entretienen y enardecen. El compartir tareas de pequeños servicios, acerca. El diálogo a fondo, une. Éstos y otros medios, sobre todo, disponen positivamente a

la recepción, a la comunicación, de modo que personas que no se conocían previamente viven un clima de amistad verdadera y de mutua apertura interior.

Estos medios se manejan y controlan convenientemente para evitar posibles excesos de forma y sobre todo en base a la delicadeza con las personas, para que nadie se pueda sentir herido o molesto en ningún momento, sino que reine la armonía y la caridad.

El clima se caracteriza sobre todo por la alegría. Ésta, es propia del cristiano convencido y es consecuencia del encuentro del hombre con la verdad. La alegría ensancha el corazón y dispone para la relación interpersonal. El clima de alegría es consecuencia de la alegría que tienen las personas que inciden en ese clima. En unos será consecuencia del equilibrio vital fruto de una integración personal desde la fe, que da sentido y plenitud a sus vidas. En otros será fruto de la superación de dificultades, de problemas, del sentido vital que se va descubriendo, del camino futuro que se va vislumbrando hacia Dios como meta en compañía de los hermanos, conviviendo con ellos y compartiéndolo todo.

Los medios que propician este clima se procura que discurran por cauces de normalidad psicológica en su utilización. No se trata ni se pretende un lavado de cerebro del que asiste al Cursillo, injustificable siempre aunque pretendiese los fines mejores. Simplemente se trata de allanar los prejuicios del camino para que la persona pueda recibir el mensaje con más luz y desde una mayor objetividad, y para que ofrezca una mayor docilidad a la gracia de Dios.

B. Palabra y testimonio

En la primera parte [\(223\)](#) veíamos cómo el Movimiento de Cursillos se inserta en la pastoral kerigmática, dentro del ministerio de la palabra o pastoral profética de la Iglesia.

El Cursillo intenta, y por la gracia de Dios consigue, de ordinario, iluminar toda la vida a la luz de todo el Evangelio (...). Para conseguir esta eficacia, El Evangelio debe ser predicado según el estilo que Cristo nos dejó: la Palabra debe ser vivida, ya que Cristo es la Palabra encarnada y proclamada. El Cursillo, fundamentando la búsqueda de la conversión en la vivencia y en el testimonio, personal y comunitario, haciendo presente aquello que se proclama, se halla en esta línea. El carácter comprometido y comprometedor del Cursillo y de todo el Movimiento exige siempre la proclamación testifical [\(224\)](#).

Anunciar el evangelio no es tarea que se pueda realizar de cualquier manera. No es pronunciar un comunicado, ni transmitir unas ideas de un modo frío o relatar unos acontecimientos que no afectan a la propia vida ni la comprometen. Anunciar el Evangelio es proclamar la salvación de Dios, que incide y penetra de tal manera que acaba transformando la historia personal y la historia de la humanidad.

No consiste en la comunicación de unos contenidos agradables a nivel humano o un buen suceso que produce cierta alegría en el oyente. Es proclamar la salvación de Dios en Cristo por el Espíritu, anunciar el Reino de Dios, una realidad tan revolucionaria, que hace nuevas todas las cosas. Cuando quien proclama esa Buena Nueva la experimenta en su vida, su palabra tiene un estilo concreto de

fuerza, de alegría, de seguridad, de sinceridad, de esperanza,... Su palabra participa del fuego de toda palabra profética. Su palabra está al servicio de la Palabra, y es transparencia de la Palabra. Josep Capmany [\(225\)](#) destaca sobre todo tres aspectos en el estilo que debe tener el kerigma: solemnidad en la proclamación, que brota de la importancia del contenido que se anuncia, el tono interpelativo que apunta directamente a la conversión y el matiz de júbilo, lógico por la salvación que se anuncia y que se vive fruto del amor de Dios. En resumen y en definitiva, una palabra convencida y convincente.

El 'testimonio' es una categoría o concepto bíblico relacionado con el kerigma. Jesús encarga a los apóstoles predicar y dar testimonio [\(226\)](#). Los apóstoles aparecen en el libro de los Hechos como los testigos de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. El apóstol es un llamado por Jesús, testigo de su vida y misterio pascual y enviado a dar testimonio.

En la Teología Pastoral más reciente, al hablar de testimonio, no se circunscribe el contenido del concepto solamente al testimonio de palabra sino que también se refiere al testimonio de vida. Pablo VI destacará la importancia primordial del testimonio de vida en la *Evangelii Nuntiandi* llegando a afirmar que *la Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio* [\(227\)](#). El testimonio de vida es una responsabilidad de todo bautizado, como miembro de la Iglesia, y de toda la Iglesia, como comunidad de bautizados.

Esto significa que con una coherencia cristiana en los pequeños y grandes actos que van configurando toda la vida, se da testimonio de Cristo Salvador. Porque se conoce la fe cristiana de la persona, o porque se acabará conociendo cuando ésta responda a los interrogantes que plantea con su actuación. De este modo, vemos que los testimonios de palabra y de vida se refieren, se explicitan y se completan mutuamente. Uno y otro han de darse con sencillez, naturalidad y coherencia. El testimonio de vida confirma y da un tono de autenticidad y credibilidad al testimonio de palabra. El testimonio de palabra arroja luz, fuerza y rotundidad al testimonio de vida [\(228\)](#)

En el Movimiento de Cursillos de Cristiandad se intentan vivir las dimensiones kerigmática y testimonial, y en el método se aplican ambos conceptos. Se proclama el mensaje, se da testimonio de palabra y se intenta un testimonio o coherencia de vida. Pero cuando hablamos de testimonio de vida en Cursillos no nos referimos sólo a la autenticidad y vivencia de los valores cristianos en la vida diaria o en los tres días en que se da el Cursillo, nos referimos a que uno de los elementos más peculiares de este Movimiento consiste en explicar, en poner en común, en compartir testimonios de vida. Es decir, comunicar experiencias propias a los demás. Son hechos de vida que acompañan a la palabra, la ilustran y la confirman. En cada Cursillo se da el testimonio de cada persona concreta que interviene, así como de todo el Equipo que dirige el Cursillo y de la Comunidad cristiana que se hace presente desde su oración y que será visible cuando venga a la clausura [\(229\)](#). El estilo de comunicación de los testimonios concretos de vida se ha de hacer con sencillez y naturalidad, y, sobre todo, con conciencia clara de que no son logros personales, sino dones de Dios.

C. Respeto a la libertad.

Los Cursillos nacieron y crecieron con una efectividad y ritmo impresionantes. No hay más que repasar los números de la revista "Proa" de aquellos años para comprobarlo. El cambio profundo que se producía en los asistentes causó desde los elogios más encendidos a las acusaciones más peregrinas. Una de esas acusaciones se refería a posibles lavados de cerebro, trucos psicológicos, a manipulaciones de los individuos. Como ya hemos visto [\(230\)](#), los iniciadores tenían conciencia clara en los planteamientos de que no se trata en ningún caso de obligar o coaccionar, sino de facilitar el camino, sabiendo que la decisión es un acto totalmente libre por parte del hombre y Dios respeta siempre la libertad del hombre.

Si Dios ha creado al hombre libre, y respeta la decisión libre de este hombre a lo largo de la Historia de la Salvación, sería del todo impropio que en una acción humana que colabora en ese plan de salvación, se coarte la libertad de la persona.

El Vaticano II es muy claro al respecto cuando afirma que la libertad religiosa *consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y ello de tal manera que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella (...)* [\(231\)](#).

Aunque un cristiano desee lo mejor para sus hermanos o amigos, no debe presionar ni coartar. Cada uno debe dar la propia respuesta, libre y personal. El mismo documento vuelve a destacar que las comunidades religiosas, al igual que tienen derecho a enseñar y profesar públicamente la fe, *es necesario abstenerse siempre de toda clase de actos que puedan tener sabor a coacción o persuasión inhonesta o menos recta, sobre todo cuando se trata de personas rudas o necesitadas* [\(232\)](#). Hasta ahí llega el respeto que se debe tener al prójimo, máxime si éste es vulnerable. Hasta ahí llega la grandeza de la libertad humana.

La verdadera libertad es signo de la realidad del hombre creado a imagen de Dios. Y Dios ha puesto en manos del hombre la decisión de aceptarle o rechazarle. El hombre actúa según su conciencia y su libre elección [\(233\)](#). De esta elección personal provendrá la responsabilidad personal.

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad ha tenido siempre como postulado básico el respeto a la libertad de la persona. En el Cursillo se intenta el difícil equilibrio entre la proclamación del mensaje cristiano con toda la fuerza pedagógica, kerigmática y testimonial que hemos analizado, y el respeto a la libertad de la persona, que es algo sagrado.

Por otra parte, se tiene la convicción de que no es preciso echar mano de artificios truculentos ni de presiones psicológicas para alcanzar la eficacia. La eficacia del Cursillo se debe a la gracia de Dios y a la humilde colaboración humana que se da en la comunidad que reza, en el equipo de dirigentes que convive, comunica y proclama, y a la persona que asiste, que ofrece su libre asentimiento [\(234\)](#).

D. Heterogeneidad.

Los Cursillos de Cristiandad nacieron entre los jóvenes. Quizá podía pensarse en aquel momento que el método sólo funcionaría a niveles de juventud masculina, puesto que la Acción Católica estaba rígidamente estructurada por sexos y edades. Pero ya en los primeros años se experimentó la universalidad de este método, que funcionaba con personas de distintas edades, sexos, psicologías, condiciones sociales, niveles culturales,... Lo cual no deja de ser lógico, dado que las características de la esencia y de la técnica del Cursillo apuntan a lo sustancial, a lo nuclear del ser cristiano, y esto, por fuerza, ha de ser válido para todos [\(235\)](#).

F. Forteza denuncia [\(236\)](#) los conatos de especialización que según él siempre se han producido desde que nació el Movimiento. En un principio, entre aspirantes, jóvenes y hombres, y a lo largo de su historia en intentos de la más variada índole en base a divisiones por profesiones, estados,... A pesar de estas experiencias, el planteamiento de Cursillos es unitario, no especializado. Y entre sus principios básicos figura el de la heterogeneidad.

¿En qué consiste la heterogeneidad? Es convivencia de la diversidad en la fundamental y evangélica coincidencia de nuestro ser cristiano: algo simple en su realidad, y múltiple en su funcionalidad y dinamismo [\(237\)](#). En el ser cristiano hay, ciertamente, una coincidencia entre todos los cristianos, y puesto que el Movimiento de Cursillos apunta a la esencia del cristianismo, a lo fundamental cristiano, que es común, es lógico que apueste por un planteamiento de heterogeneidad..

De ahí que se procure vivir esa heterogeneidad tanto en el equipo de Dirigentes que imparten el Cursillo como en el grupo de los asistentes [\(238\)](#). Igualmente, las reuniones de después del Cursillo se plantean de modo heterogéneo.

Este principio encuentra su fundamentación en la unidad del Pueblo de Dios, que dimana del hecho de formar un solo cuerpo, de estar animados por un solo Espíritu, por tener un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo y un solo Dios Padre de todos [\(239\)](#). En la Iglesia, nos enseña el Concilio Vaticano II, es común la dignidad de todos y cada uno de los miembros, es común la gracia de la filiación, es común la llamada a la perfección. Hay una única salvación para todos, única es la esperanza, e indivisa la caridad [\(240\)](#).

Por otra parte, en el Cursillo se vive el espíritu comunitario, y se intenta ayudar a los asistentes a descubrir la propia vocación para realizarla después en comunidad cristiana. Ahora bien, si nos fijamos en la comunidad apostólica reunida en torno a Jesús, o en las comunidades que nos presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles, nos damos cuenta que son grupos heterogéneos, que forman comunidades heterogéneas. Esta multiplicidad y heterogeneidad es un elemento sumamente enriquecedor para cada persona y para la comunidad en su conjunto. La complementación supone un espacio mucho más amplio para el intercambio de servicios, de experiencias, de palabras, en definitiva, para el enriquecimiento personal y para el crecimiento personal. La comunidad es una familia, y en una familia amplia encontramos diferentes edades, sexos, caracteres,... [\(241\)](#). La convivencia comunitaria desde la heterogeneidad es un testimonio ante el mundo de la novedad de Cristo, de la fuerza de su Espíritu, que congrega personas diferentes en una comunión de vida.

E. Prácticas de piedad en el Cursillo.

En este punto englobaremos cuatro aspectos: la oración en el Cursillo, la celebración del sacramento de la Eucaristía, la celebración del sacramento de la Penitencia, y por último, la devoción a María [\(242\)](#).

La oración es el medio principal en el que se basa el fruto que se puede producir en el Cursillo. Hay una conciencia clara, y así se expresa en todo momento, de que el fruto es don de Dios, gracia de Dios, al que se acude en la oración de petición confiando no en méritos propios, sino en su infinita misericordia.

Durante el Cursillo oran las comunidades cursillistas, otras comunidades cristianas, comunidades religiosas de vida contemplativa. Oran y ofrecen sacrificios por la conversión de los asistentes. Esto se pone en conocimiento de los asistentes no como medio para impresionar, pero sí para que sepan que no están solos, que hay una unidad y presencia espiritual de muchas personas que están intercediendo por ellos. El equipo de Dirigentes, también ora durante el Cursillo, y con su testimonio va iniciando en la oración a los nuevos cursillistas. De este modo, según va avanzando el desarrollo del Cursillo, todos los miembros del mismo se van convirtiendo en una comunidad que ora. Una comunidad orante tanto a nivel de oración personal como de oración comunitaria. En el transcurso del Cursillo, las dificultades que surjan se resolverán por todos los medios, pero sobre todo con el medio de la oración.

El primer acto de cada día consiste en las oraciones de la mañana, realizadas comunitariamente, en las que se ofrece a Dios el día que empieza. La jornada terminará así mismo en la presencia del Señor con las oraciones de la noche, en que se da gracias a Dios por todo lo recibido y se hace un pequeño examen de conciencia incidiendo sobre todo en los temas tratados durante el día. A partir de la charla *Sacramentos* (mañana del segundo día), se procura intensificar las visitas al Santísimo tanto al nivel individual como por grupos, para ir familiarizándose en el trato con Cristo, presente en la Eucaristía, y para ir creciendo en la unidad fraternal con los hermanos.

Veámos en los *Fundamentos doctrinales del Cursillo* [\(243\)](#) cómo la Persona de Jesucristo es el centro del Cursillo porque constituye el centro del mensaje que se proclama, porque está presente en tanto que en su nombre se realizan las actividades [\(244\)](#), y porque está substancialmente presente en la Eucaristía. El sacrificio eucarístico es *fuentes y cumbre de toda la vida cristiana* [\(245\)](#). Por otra parte, de toda la liturgia en su conjunto, pero de un modo especial en la Eucaristía, proviene o mana hacia el hombre la gracia como de su fuente, y se realizan con eficacia máxima la glorificación de Dios y la santificación del hombre. [\(246\)](#)

Por eso se puede afirmar con rotundidad que *la Eucaristía es el centro de la vida durante los tres días de Cursillo; todo en él tiende a crear en los cursillistas la conciencia de que luego, en el 'cuarto día', la Eucaristía debe ser el centro de su vida, su encuentro con la comunidad, como hermanos y como compromiso de acción* [\(247\)](#). La Eucaristía significa y realiza por antonomasia la unidad del Pueblo de Dios, de la Iglesia [\(248\)](#). Del mismo modo significa y realiza la unidad de esa pequeña parcela constituida por los que participan en un Cursillo, y de las comunidades de cursillistas. La Eucaristía es también la máxima expresión y fuente

de la vivencia y de la convivencia de lo fundamental cristiano que es esencial al Cursillo y al Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Uno de los aspectos dentro de la función de los directores espirituales en el Cursillo consiste en 'ejercitar su ministerio'. Además de su presencia, de presidir la celebración de la Eucaristía, de exponer 'Rollos' y Meditaciones, de acompañar espiritualmente el ritmo de las personas, ocupan un lugar muy importante las confesiones dentro de su labor. Ello es así porque dentro del Cursillo tiene una importancia clave la celebración del sacramento de la Penitencia [\(249\)](#).

La *Guía del Rector del Manual de Dirigentes* nos muestra al rector del Cursillo recordando y ofreciendo la posibilidad de la confesión ya después de leer la introducción al rezo del Rosario de la primera noche. Será algo que repetirá sistemáticamente en el examen de conciencia de cada noche así como en el rezo de las oraciones de la mañana [\(250\)](#).

Por otra parte, la *Guía del Director Espiritual* del mismo manual, destaca especialmente la importancia de las confesiones en el desarrollo del Cursillo en orden a que todos vayan viviendo en gracia. Por eso habrá que respetar al máximo la libertad pero a la vez darle las máximas facilidades posibles. Para ello, durante los actos que se realizan en la capilla, los sacerdotes están en los confesionarios o lugares apropiados para la confesión, y también en cualquier lugar o momento durante el Cursillo [\(251\)](#).

Actualmente hay menos insistencia por parte del rector en la cuestión de la posibilidad y conveniencia de la confesión, aunque sigue ofreciéndose, y también se ha introducido la posibilidad de una Celebración comunitaria de la Penitencia, con absolución individual [\(252\)](#).

En cuanto al lugar que la Virgen María ocupa en el Cursillo hemos de señalar que en él no hay ningún Rollo dedicado propia y exclusivamente a ella, aunque es preciso reconocer que todo el Cursillo está impregnado de la devoción filial a María, así como de alusiones en muchos momentos, y de prácticas de piedad marianas [\(253\)](#). Según Monseñor Hervàs el hecho de no dedicarle una charla en exclusiva no es óbice para situarla en el lugar que le corresponde dentro de la teología y de la Historia de la Salvación, así como en el corazón del cursillista. Se apoya en la *Mystici Corporis* de Pío XII, que, a pesar de dedicarle el epílogo, no trata *ex-profeso* de ella en ningún capítulo.

Durante el Cursillo se reza el Rosario, insistiendo en la advocación de María como *Madre de la divina gracia*. En el libro de oraciones del cursillista -la *Guía del peregrino*-, están incluidos el Santo Rosario y la Felicitación Sabatina, así como el Ángelus y la oración de san Bernardo (*Acordaos*). En el Rollo que trata sobre *la vida en gracia* se la presentará como la mediadora de todas las gracias y se destacará su maternidad espiritual. Es sumamente significativo que la primera hoja de la *Guía del peregrino* cite a María en su definición de lo que es peregrinar. Dice así: *Peregrinar es caminar por Cristo hacia el Padre, a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María y de todos los santos, llevando consigo a los hermanos* [\(254\)](#).

Hemos de concluir, pues, que María ocupa un lugar importantísimo en el Cursillo y en los cursillistas. No en vano el Movimiento nació en su regazo y tras la celebración

en la diócesis de Mallorca de un Año Mariano en el que se prodigaron numerosas muestras de fervor popular y de amor profundo a la Madre.

F. Estructura del Cursillo.

En este punto y en el siguiente, nos basaremos en la distribución que ofrece *El Cómo y el Porqué*, enriquecida con elementos posteriores, pero manteniendo la estructura más antigua [\(255\)](#).

Como elementos fundamentales que configuran la estructura externa del Cursillo, destacamos los siguientes:

- **El equipo de dirigentes.** Formado por sacerdotes y seglares. Han de formar una auténtica comunidad de Iglesia y dar testimonio comunitario en el Cursillo. Han de ser encarnación viva de la doctrina que proclaman. En el equipo hay unidad de misión y diversidad de funciones. Las funciones son: Director Espiritual, Rector o Coordinador, Profesor y Auxiliar.

El Sacerdote es el corazón y el eje profundo del Cursillo. El Rector o Coordinador es la pieza fundamental y clave del Cursillo en su funcionamiento y en todo lo referente al orden externo.

El Equipo se reúne cada noche para revisar la marcha del Cursillo y hacer revisión también de las propias actitudes en dicho proceso. En un clima de oración y de presencia de Dios se revisa el trabajo del día y se programa el de la jornada siguiente.

- **Los Cursillistas.** Constituyen el sujeto receptor principal. Pero no se trata de una recepción pasiva, sino que entran en la dinámica viva del Cursillo. De su disposición y apertura dependerá el fruto personal. No se requiere ningún título, ni condición, ni posibilidades. Sólo se requiere lo esencial para asistir a un Cursillo: ser persona. Es decir, tener un mínimo de personalidad, de madurez personal.

Se distribuyen en Grupos o Decurias para posibilitar mejor la convivencia, el diálogo y el trabajo de grupo. Del funcionamiento y la animación de la Decuria se responsabilizan distintos miembros del Equipo de Dirigentes. El trabajo en estos grupos pequeños después de cada Rollo ayuda a fijar mejor la doctrina escuchada, a una convivencia más directa, a crear lazos de amistad, y a iniciar la vivencia comunitaria con el gran grupo desde el grupo más reducido.

Al final del día tiene lugar una reunión general de Decurias, en que se ponen en común las síntesis que ha sacado cada grupo, se completan aspectos, se resuelven dudas, y sobre todo, se va experimentando un conocimiento y un amor creciente también en el grupo más amplio, compuesto por todos los miembros del Cursillo.

- **Meditaciones y Rollos.** Las Meditaciones son cinco. La primera trata sobre el conocimiento de sí mismo. Las otras cuatro presentan a la figura de Jesucristo, resaltando matices según el momento concreto del Cursillo en que se dan.

Los Rollos son quince, sin contar el inicial que se trata más bien de una

introducción para situar el Cursillo. Son exposiciones que constan de doctrina y de testimonio. En ellos está contenido el cuerpo doctrinal que se ofrece en el Cursillo y que es una síntesis de la teología de la gracia. Son también el cauce para lograr la vivencia. Entre todos forman un engranaje completo.

- **Actos de piedad.** Oraciones de la mañana con Ofrecimiento de Obras incluido y Meditación. Oraciones de la noche con Examen de Conciencia. Viacrucis la primera noche. Celebraciones de la Eucaristía y de la Penitencia.

Para las oraciones se dispone de la *Guía del Peregrino*, una publicación que contiene diversas oraciones generales, y otras típicamente cursillistas, acordes al estilo peregrinante propio de este Movimiento.

- **Lugar, duración y horario.** El lugar es importante por la influencia que tiene a la hora de crear un clima determinado. Ha de tener suficiente aislamiento para que no se entorpezca desde fuera la tarea del Cursillo.

La duración es de una noche y tres días completos. Este tiempo no es ni largo ni corto, está calculado y responde a los objetivos que el Cursillo se plantea. Comienza con una introducción que se llama y es en realidad un Retiro. Su finalidad es despertar la conciencia del cursillista analizando la propia vida y descubriendo el amor de Dios. Los tres días del Cursillo siguen un mismo horario en las prácticas de piedad y celebraciones, en el ritmo de dos Rollos por la mañana y tres por la tarde, y en las reuniones de Decurias. Entre los actos se van intercalando los tiempos libres necesarios para descansar, cambiar impresiones y convivir de un modo festivo.

- **Preparación espiritual y material.** Puesto que la eficacia del Cursillo es obra de la gracia principalmente, cada Cursillo está "apalancado", es decir, respaldado, apoyado espiritualmente por comunidades de cursillistas, por comunidades cristianas y religiosas que rezan incesantemente y ofrecen sacrificios a Dios pidiéndole las gracias necesarias para que se dé un fruto abundante. El Equipo Dirigente, dentro de la preparación que realiza del Cursillo, hace un hincapié especial en la oración por los asistentes y por el Equipo mismo para que sea dócil a la acción de Dios a través de él.

A nivel material, se requiere una minuciosa preparación que tiene en cuenta todos los detalles de organización, horarios, material a utilizar, etc. Nada se deja a la improvisación, todo se dispone previamente, hasta el más mínimo detalle.

- **Hoja de compromisos.** Al cursillista se le ofrece una *Hoja de compromisos* con la finalidad de presentarle posibles medios que alimenten y encaucen su vida en orden a la consecución del ideal que ha conocido. No se trata de encorsetar al individuo, sino de dar posibilidades de cauce comprometido para que todo lo que ha conocido y comenzado a paladear no se diluya por falta de un mínimo planteamiento de perseverancia. Cada uno decidirá sus compromisos de futuro en las tres dimensiones de **piedad, estudio y acción**.
- **Clausura.** Es el último acto del Cursillo. Es una expresión de vida comunitaria. Una expresión llena de júbilo en que los cursillistas veteranos se encuentran y reciben a los nuevos hermanos, por los que han estado rezando, y los nuevos descubren esa comunidad que les habían descrito.

La clausura tiene como finalidades principales:

- presentar a los nuevos cursillistas un testimonio vivo y real de lo que se les ha ido explicando, tanto a nivel personal como a nivel comunitario.
- servir de estímulo poderoso para nuevos y veteranos. Para los nuevos supone comprobar que no todo se acaba en el Cursillo, que es posible perseverar en la vida nueva que han conocido. Para los veteranos supone un revivir su propia Clausura, una renovación de la vivencia de su propio Cursillo.
- destacar el sentido de comunión eclesial al ser un encuentro rico y variado de personas, procedencias, comunidades, unidas por una misma vida en común. También al estar presentes todos los que han participado con sus oraciones, sacrificios, etc.
- realiza la primera toma de contacto del cursillista con el "mundo exterior" y ofrece al cursillista la primera oportunidad de dar testimonio de lo que ha sucedido en su vida y del camino que ha emprendido.

G. Desarrollo del Cursillo [\(256\)](#)

En el desarrollo del Cursillo, los temas que se exponen están articulados dentro de unas fases, de tal modo que según avanza la realización del mismo, viene a convertirse como en un conjunto armónico en el que todos los elementos (Rollos, Meditaciones, reuniones, celebraciones,...) tienen una función concreta dentro de la configuración general.

Esto no significa que las fases se hayan de suceder rígida y forzosamente. En la vida práctica esos contornos son mucho más difíciles de delimitar que en una concepción teórica, y además, nadie puede señalar la hora ni a la acción de Dios ni a la libertad humana.

Teniendo en cuenta lo anterior, se distinguen cuatro fases en el Cursillo: la introductoria, la de proclamación, la de desarrollo o crecimiento de la vida cristiana y la de inserción o proyección en el mundo.

La fase introductoria pretende situar al cursillista en el Cursillo, y está compuesta fundamentalmente por el Retiro, precedido del **Rollo Inicial** o preliminar, cuya función es acoger los cursillistas y explicar someramente qué es el Cursillo, para qué, para quién y su desarrollo. También se dan unas orientaciones generales y las normas prácticas.

El Retiro se compone de tres Meditaciones. Dos se dan la primera noche y una a la mañana siguiente. La primera Meditación -**Conócete a ti mismo**- tiene como finalidad despertar y sacudir la conciencia del cursillista, para que entre dentro de sí y revise la propia vida con coherencia y valentía. La segunda es una presentación de Dios misericordioso partiendo de la parábola del **Hijo pródigo**. Una presentación real, auténtica de Dios [\(257\)](#), que es amor, y que junto al valor de la reflexión en sí une el apaciguamiento de posibles desasosiegos que haya podido causar la Meditación anterior. La tercera Meditación - **Las tres miradas** - es una pregunta al cursillista sobre cómo le parece que Cristo le está mirando ahora. Completa a las dos anteriores presentando diversas respuestas del Nuevo Testamento ante la oferta de Jesús, constatando la diversidad de maneras en la respuesta humana al ofrecimiento de amor y vida nueva que Dios hace.

La segunda fase - fase de proclamación - comprende cinco Rollos: **Ideal, Gracia habitual, Seglares en la Iglesia, Gracia actual y Piedad** ([258](#)). Su finalidad es plantear las principales ideas que servirán de fundamento y de punto de partida para el desarrollo posterior del Cursillo.

Ideal es una proclamación de la grandeza que supone ser hombre, a la vez que una llamada a vivir con autenticidad dicha realidad. **Gracia habitual** es la presentación de la vida de la gracia como el ideal más grande; es una llamada a ser hombre cristiano por la proclamación del amor de Dios al hombre y de su autodonación gratuita. **Seglares en la Iglesia** viene a ser una llamada a que el hombre cristiano sea un miembro vivo y responsable dentro de la Iglesia, partiendo de su propio ser cristiano, que es vivir la gracia en la Iglesia, es decir, comunitariamente, y con una misión sobre el mundo. **Gracia actual** es una llamada a la confianza en Cristo que nos da la gracia para poder vivir este ideal cristiano, y una llamada también a la responsabilidad personal de corresponder a la gracia. **Piedad** pretende - desde el testimonio seglar - presentar la vida de piedad no como sentimentalismo o mera práctica rutinaria, sino como una opción de vida consciente y creciente.

La tercera fase -de desarrollo o crecimiento- coincide con el segundo día y comprende la cuarta Meditación del Cursillo -**La figura de Cristo**- y cinco Rollos: **Estudio, Sacramentos, Acción, Obstáculos a la vida de la gracia y Dirigentes** ([259](#)).

La Meditación es una presentación de la figura de Cristo real, cercana, actual, como la Persona capaz de llenar de sentido y de comprometer toda una vida. El Rollo **Estudio** pretende despertar en el cursillista el deseo por una mayor formación, es decir, por un mayor conocimiento de sí mismo, del mundo y de Dios. Se trata de formarse para irse dejando reformar y trabajar así en la transformación del mundo. **Sacramentos** gira en torno a la figura de Cristo. Presenta los sacramentos como signos del amor de Dios, como encuentros con Jesucristo, dispone e inicia al cursillista en la vida sacramental. **Acción** ofrece una visión del cristianismo militante. El apostolado es una obligación de la vida cristiana que deriva del Bautismo y la Confirmación. **Obstáculos a la vida de la gracia** recuerda que el hombre puede frustrar los designios de Dios rechazando su amor y su vida. Eso es el pecado. Por último, **Dirigentes** prepara al cursillista para su vuelta al mundo de donde procede con una mentalidad nueva, con la conciencia de que todos somos responsables en la transformación del mundo y, en ese sentido, todos somos o hemos de ser dirigentes.

La cuarta fase ocupa el tercer día del Cursillo. Es la fase de inserción o proyección en el mundo. Toda ella está orientada a lo que se ha dado en llamar el *cuarto día*, es decir, la vida cotidiana a la que se retorna una vez finalizado el Cursillo. Se trata, pues, de presentar la vida cristiana vivida y convivida, y la fermentación evangélica de los ambientes.

Esta cuarta fase comprende una Meditación - **Mensaje de Cristo al cursillista** - y cinco Rollos: **Estudio del ambiente, Vida en gracia, Cristiandad en acción, Seguro total y El cursillista más allá del Cursillo** ([260](#)).

La Meditación centra el sentido del tercer día y sitúa los contenidos que desarrollarán los Rollos posteriormente. Es un llamamiento a la acción apostólica en

el mundo. Cristo envía y acompaña para que se dé un fruto que permanezca.

Estudio del ambiente, en una línea de respuesta a la Meditación, viene a ser una descripción de los ambientes en que el cursillista está inmerso o en los que posiblemente se desenvolverá, y el modo de cristianizarlos. **Vida cristiana** es una explicación de las principales prácticas de piedad, dejando claro que las prácticas no son la piedad, pero que ésta se alimenta con las prácticas auténticas. Para concretar los compromisos de cara al futuro, que cada uno hará libremente y a su medida, se reparte la *Hoja de Servicios*, que el cursillista rellenará después asesorado por alguno de los sacerdotes que participan en el Cursillo (261).

Cristiandad en acción tiene como finalidad preparar y motivar al cursillista para trabajar apostólicamente en grupo e inclinarlo hacia las asociaciones católicas y especialmente hacia la parroquia. **Seguro total** tiene como objetivo tranquilizar y responder a posibles dudas sobre el futuro ofreciendo caminos de perseverancia. El ideal conocido en el Cursillo ha de ser vivido en grupo. La perseverancia no será difícil si se vive en una comunidad que ayuda a una conversión continua y a una maduración cristiana progresiva. Finalmente, **El cursillista más allá del Cursillo** completa al Rollo anterior ofreciendo el fundamento de la perseverancia, que se resume en una doble fórmula: vivir profundamente el contacto con Jesucristo por una vida interior intensa, y el contacto con los hermanos por el espíritu de grupo y de sana colaboración.

Nota_208 [CPSNE](#), p. 75.

Nota_209 [CPSNE](#)., p. 76.

Nota_210 Cf. [CCIRC](#), pp. 297-324; se observa un claro tono apologético respecto a los Cursillos. Esta Pastoral es respuesta a la del Obispo Enciso - sucesor de Mons. Hervàs en Mallorca -, Cf. Boletín oficial del Obispado de Mallorca, septiembre- octubre de 1956, año XCVI, nn. 9-10 y por encima de todo trata de presentar la obra de Cursillos como algo doctrinalmente ortodoxo, equilibrado psicológicamente, eficaz al máximo, y en línea total con el Magisterio pontificio, de ahí que se fundamente en Pío XI, *Divini illius Magistri*; en Pío XII, *Mystici Corporis, Menti Nostrae, Mediator Dei, Sedes Sapientiae*, y en Benedicto XV, *Maximum Illud*, de un modo especial.

Nota_211 Cf. [CCIRC](#)., pp. 314-322.

Nota_212 Cf. [CCIRC](#)., pp. 303-306.

Nota_213 [CCIRC](#), p. 307; aquí nos da tres elementos: gracia, organización técnica y colaboración personal de todos los asistentes. En la misma obra, en el apartado titulado *Esencia*, pp. 54-73, a esos tres elementos añadía un cuarto: la instrucción teológica; [IF](#) lo recoge también, pp. 149-150, destacando y suponiendo la gracia de Dios y la libertad humana; lo mismo encontramos en [MD](#), pp. 35-36.

Nota_214 Cf. [CPSNE](#), pp. 81-82; [IF](#), pp. 152-153.

Nota_215 Cf. J. Rivera; J. M. Iraburu, *Espiritualidad católica*, Madrid 1982, pp. 373-382; J. Alfaro, *Fides, spes, caritas*, Roma, Gregoriana, (*ad usum privatum auditorum*) 1968; V.M. Capdevila, *Liberación y divinización del hombre. Teología de la gracia, tomo I: La teología de la gracia en el Evangelio y en las Cartas de san Juan*, Salamanca 1984; M. Flick; Z.

Alszeghy, *El Evangelio de la gracia*, Salamanca 1967; M. Flick; Z. Alszeghy, *Antropología teológica*, Salamanca 1970.

Nota_216 Cf. [CPSNE](#), pp. 57-116. Mons. Hervàs, en [CCIRC](#), pp. 325-391, recoge, desarrolla y sistematiza estos aspectos; en [MD](#), vuelve a recogerlos en la introducción pp. 35-66, añadiendo dos aspectos de contenido como son la devoción a María y la oración; [IE](#) intenta recoger todo lo anterior y añade el aspecto de la Eucaristía en el Cursillo pp. 150-181.

Nota_217 [IE](#), p. 152.

Nota_218 Cf. [CPSNE](#), P. 77; [CCIRC](#), pp. 342-343; [MD](#), pp. 37-38; [IE](#), p. 153.

Nota_219 Cf. [CPSNE](#) pp. 78-79; [VI](#), pp. 38-53; [IE](#), pp. 153, 169-170; [CCIRC](#), pp. 344-247. Mns Hervàs no enuncia este aspecto como trato personal, sino como *principio de la adaptación*, que es ley psicológica esencial en toda tarea formativa y de relación personal.

Nota_220 Cf. [CPSNE](#) pp. 88-95; [CCIRC](#), pp. 348-354; [MD](#), pp. 38-39; [IE](#), p. 153.

Nota_221 Cf. [CPSNE](#), p. 78; [CCIRC](#), pp. 359-361, trata la alegría dentro de la aplicación de la técnica de los Cursillos; [MD](#), pp. 39-46; [VI](#), p.52 y 62; [IE](#), p. 170.

Nota_222 [CPSNE](#), p. 78.

Nota_223 Cf. [capítulo 6 de la primera parte](#) de este trabajo

Nota_224 [IE](#), pp. 150-151; Cf. [CR](#).

Nota_225 Cf. J. Capmany, *Cursillos y kerigma*, Madrid 1984, pp. 32-34.

Nota_226 Cf. He, 10, 42.

Nota_227 [EN](#) n. 21.

Nota_228 Cf. J. Capmany, *o. c.*, pp. 34-55.

Nota_229 Cf. [LBMCC](#), pp. 84-85; destaca la importancia de una proclamación testifical en el kerigma. No se trata de explicar testimonios meramente, sino que consiste ante todo en *convertir nuestra religión en presencia de Dios, haciendo que nuestra conducta sea sobrenatural manifestación de la caridad divina. Conseguir que haya un fulgor teofánico en nuestra conducta, de forma que brille en ella la afirmación de Dios*, p. 85; [LG](#) n. 31 destaca por su parte, que los seglares han de santificar el mundo fermentándolo desde dentro, y han de manifestar a Cristo al mundo sobre todo por su testimonio de vida *por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad*; [IE](#), pp. 151-152; J. Capmany, *o. c.*, p. 36; J. Capmany, *Presencia del cristiano en el mundo*, Madrid 1976, pp. 55-66; [MD](#), pp. 45-46 habla de las vivencias -experiencias personales y anécdotas- como elementos didácticos del Cursillo, que son positivos, y que han de ser dignos además de guardar relación con la doctrina que se está exponiendo.

Nota_230 Cf. [capítulo 3, Medios y Técnica](#) de esta parte.

Nota_231 [DH](#), n. 2.

Nota_232 [DH](#)., n. 4.

Nota_233 Cf. [GS](#), n. 17.

Nota_234 Cf. [CPSNE](#), pp. 69-72; [IF](#), pp. 154-156

Nota_235 Cf. [CPSNE](#), pp. 36-43.

Nota_236 Cf. F. Forteza, *o. c.* pp. 53-57

Nota_237 [IF](#), p. 163.

Nota_238 Cf. [IF](#), p. 163.

Nota_239 Cf. Efesios 4, 4-5.

Nota_240 Cf. [LG](#), n. 32.

Nota_241 Cf. [IF](#), pp. 156-157; A. Alaiz, *La comunidad religiosa. Profecía de la nueva humanidad*, Madrid 1991, pp. 80-86.

Nota_242 Cf. [CPSNE](#), pp. 97-98; [VI](#), pp. 90-95; [MD](#), pp. 54-66; [IF](#), pp. 157-163, 171-172; [IFA](#), pp. 135-141.

Nota_243 Cf. cap. [Fundamentos doctrinales del Cursillo](#) de este trabajo.

Nota_244 Cf. Mt 18,20.

Nota_245 [LG](#) n. 11.

Nota_246 Cf. [SC](#), n. 10.

Nota_247 [IF](#), p. 158.

Nota_248 Cf. [LG](#), n. 11.

Nota_249 Cf. [CPSNE](#), pp 110-113; [VI](#), p. 56.

Nota_250 Cf. [MD](#), pp. 272-293. Ya para la Meditación del *Hijo pródigo* dice el Manual en la nota previa *c*, que *delicadamente debe insinuarse el tema de la confesión...* [MD](#), p. 103.

Nota_251 Cf. [MD](#), pp. 313-314.

Nota_252 Cf. [IFA](#), p. 139.

Nota_253 Cf. [MD](#); pp. 61-66; [IF](#), pp. 159-160; [IFA](#), p. 140

Nota_254 [GPSNE](#), p. 2.

Nota_255 Cf. [CPSNE](#), pp. 96-116; [IF](#), pp. 164-181; [IFA](#), pp. 120-134. Nos centramos en *El Cómo y el Porqué* por ser la distribución más antigua. Con el tiempo han tenido lugar algunos cambios en los Rollos. Puesto que la descripción teológica del Cursillo se basará en los Rollos más antiguos, preferimos aquí mantener la estructura y desarrollo en su formulación más antigua. Posteriormente, tanto en [IF](#) como en [IFA](#), la estructuración de los principios de la técnica y del estilo han tenido variaciones, pero con el mismo contenido de fondo; [VI](#), pp. 36-100; [CCIRC](#), pp. 74-77; [MD](#), pp. 219-225.

Nota_256 Cf. [CPSNE](#), pp. 100-101; [MD](#), pp. 94-218; [IE](#), pp. 181-185; [IFA](#), pp. 143-161. El [MD](#) ofrece la explicación de las fases con los esquemas dentro. Aquí nos ceñiremos a la breve descripción del [CPSNE](#), enriquecido fundamentalmente con las aportaciones de [IE](#); [CCIRC](#), pp. 77-83, también nos da la descripción del Cursillo.

Nota_257 En los comienzos (Cf. [MD](#), pp. 102-107), se veía en la figura del padre de la parábola un retrato del Corazón de Cristo. Posteriormente (Cf. [IE](#), p. 182; [IFA](#), p. 145) la figura del padre de la parábola se identifica con Dios Padre, aunque la Meditación sirva también para incidir en el conocimiento de Cristo.

Nota_258 Se han producido dos renovaciones de los Rollos que han supuesto algunos cambios. [IE](#) presenta en esta segunda fase del Cursillo los Rollos *Ideal, Gracia, El seglar en la Iglesia, Fe y Piedad*. [IFA](#), por su parte, presenta *Ideal, Gracia, Jesucristo, Iglesia, y Fe*. Esta última distribución es la que se sigue en la actualidad.

Nota_259 Actualmente la presentación más directa y concreta de la figura de Jesucristo se hace en el tercer Rollo de día primero, y en cambio, la Meditación del segundo día se titula *El sembrador*, y es una glosa de dicha parábola encaminada a que los asistentes descubran las distintas actitudes del corazón que se pueden ofrecer ante la semilla de la Palabra. Cf. [IFA](#), p. 150. Los Rollos han sufrido variación también, y quedan del siguiente modo: *Formación, Sacramentos, Acción, y Obstáculos a la vida de la gracia: el pecado*. Queda suprimido el Rollo *Dirigentes*.

Nota_260 Actualmente la Meditación es la misma, y los Rollos son: *El cristiano en el mundo, Fermentación evangélica de los ambientes, Comunidad cristiana y Vida cristiana*.

Nota_261 La *Hoja de Servicios* pasó a llamarse posteriormente *Hoja de compromisos*. Aunque en un principio se ponía principalmente la fuerza en la piedad, esta hoja es un tríptico de **Piedad - Estudio - Acción**. Posteriormente (Cf. [IE](#), pp. 202-204) se hablará de compromisos de piedad, de estudio y de acción.

4. DESCRIPCIÓN TEOLÓGICA DEL CURSILLO

A lo largo de la historia del Movimiento de Cursillos de Cristiandad siempre se ha considerado que la novedad principal de este movimiento y del método consistía en el planteamiento y proclamación de la doctrina de la gracia de forma kerigmática y en un contexto vivencial. Toda la proclamación kerigmática del Cursillo giraría alrededor del tema de la gracia, que se convertiría así en el eje ordenador de la síntesis doctrinal del Cursillo ([262](#)).

Cuarenta y cuatro años después se mantiene la validez de esas afirmaciones. Ahora bien, en este trabajo nos permitiremos articular el nervio doctrinal del Cursillo en cuatro puntos: **Jesucristo**, la **Gracia**, la **Iglesia** y el **Mundo**. Vamos a entroncar en ese eje todos los Rollos y Meditaciones, puesto que todos forman un conjunto armónico, y desde ese eje describiremos teológicamente el Cursillo.

A. Preámbulo.

Como preámbulo anotaremos el pórtico antropológico que el Cursillo contiene, y que está formado por la primera Meditación de la primera noche y el primer Rollo del primer día [\(263\)](#).

El hombre es un ser *racional y libre*, que debe evitar a toda costa el mal del momento, consistente en la falta de reflexión. Por eso es necesario organizar la vida de modo que conduzca al máximo de libertad y de una existencia personalizadora. Es preciso hacer un alto en el camino y enfrentarse a sí mismo sin tapujos, detestando la propia maldad y arrojándola fuera [\(264\)](#).

El hombre es el ser superior de la creación ya que está dotado de inteligencia, voluntad y libertad [\(265\)](#). Por la inteligencia piensa, razona, busca el porqué de las cosas. Por la voluntad se determina, pone en práctica sus ideas. Por la libertad puede construir su propia vida. La conclusión lleva a afirmar que el hombre está dotado de esas tres facultades para ordenar sus actos hacia un fin determinado, que es el **ideal**.

El ideal eleva los actos de la vida del hombre al dar sentido a cada acto y a la vida entera. Da también una finalidad trascendente. Ilusiona y da optimismo para superar las dificultades y para superarse paulatinamente a sí mismo. Por eso, ha de ser lo más elevado y perfecto posible [\(266\)](#)

B. Jesucristo.

El Cursillo es profundamente cristocéntrico en la doctrina que proclama, en la vida que ofrece y en el futuro que anuncia [\(267\)](#). Veamos qué presentación concreta hace de Jesucristo.

La Meditación del segundo día versa sobre la figura de Cristo y nos da el núcleo cristológico del Cursillo. Se trata de presentarlo en todo su atractivo, y eso significa hacerlo con realismo, con autenticidad, con precisión. Presentar un Cristo vivo, personal, actual, cercano. No un Cristo deshumanizado y lejano. Un Cristo que, sin ser despojado de su divinidad, se 'humaniza'. En definitiva, un Cristo más cercano, encarnado y solidario [\(268\)](#).

Para acceder a la presentación de Cristo se parte de una cita de Juan [\(269\)](#): *En medio de vosotros está uno a quien no conocéis*. Es esencial conocerle. Por ahí hay que comenzar. Ahora bien, ¿Quién es Jesucristo?

Es Dios-Hombre, Verbum-caro, Perfectus Deus-Perfectus Homo [\(270\)](#). Después de esta afirmación elemental y fundamental a la vez, viene el desglose en cinco apartados: naturaleza humana, corazón, inteligencia, poder y carácter.

Su naturaleza humana, bien que unida a la Persona divina del Verbo, en modo alguno perdió su actividad propia ni su manera especial de obrar. Jesucristo oraba, trabajaba, se alimentaba, padecía y se daba al descanso, demostrando con esas acciones humanas que era verdaderamente hombre...[\(271\)](#).

Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Como hombre verdadero tiene una naturaleza humana completa y perfecta. Alma creada real y cuerpo real. Lejos de toda sombra de docetismo, oraba realmente, trabajaba y se cansaba realmente, se alimentaba realmente... Dios verdadero y hombre verdadero. Persona divina que asume una naturaleza humana y que es exactamente igual a nosotros, excepto en el pecado. Esta es la base para plantear una relación personal con él. Si es verdadero hombre, si posee una naturaleza humana como la mía, es un interlocutor válido porque nada de lo humano le es ajeno. A él puedo acudir y con él puedo sintonizar en mis alegrías, en mis tristezas, en el dolor, en los problemas, en el misterio del mal y en la misma muerte.

Su corazón. Finura de amistad, en la resurrección de Lázaro. Las lágrimas de una madre le arrancan un milagro (viuda de Naím). La comprensión, en las bodas de Caná. El tacto y la caridad, con Zaqueo y la adúltera. Llorar, se angustia, se alegra. En el corazón de Cristo encuentran eco todas nuestras emociones humanas [\(272\)](#).

La segunda Meditación de la primera noche tiene como finalidad que el cursillista desemboque en *la misericordia del Corazón de Cristo* [\(273\)](#). Para ello se utiliza como base la parábola del *Hijo Pródigo* [\(274\)](#). En las notas previas que sirven de orientación y de introducción se señala que en esta parábola, *Cristo, en la persona del Padre, retrata su mismo Corazón* [\(275\)](#). Los sentimientos que Cristo tiene a la vista del joven son de espera continua, enternecimiento y conmoción interior, le manifiesta un amor de padre y madre, y hace una fiesta para celebrar la alegría de encontrar al hijo. La conclusión es que Cristo siempre espera con los brazos abiertos a todo hombre [\(276\)](#).

Su inteligencia. Penetra los pensamientos. Conoce el futuro. Sabe lo que hay en el interior de cada hombre. Mi alma no tiene secretos para su mirada. Él conoce y penetra mis preocupaciones más hondas [\(277\)](#).

Este párrafo comprimido y denso se entiende en la línea de la cristología típica de los manuales de la época, según la cual se distingue la ciencia divina, que le corresponde como Dios; la visión beatífica, la ciencia infusa y la ciencia adquirida.

En cuanto hombre, la inteligencia de Jesús es ciertamente lúcida para la verdad. Amplia, universal, segura, aguda para responder a las dificultades que le plantean sus enemigos [\(278\)](#). Conoce los interiores con una penetración psicológica que llama la atención, tanto de quienes buscan su caída como de sus propios discípulos [\(279\)](#).

De todas formas, lo que aquí interesa recalcar es la penetración profunda, el conocimiento íntimo que él tiene de cada persona. Eso le constituye en interlocutor válido para entablar el diálogo más comprometido y profundo de la vida, para entablar una relación personal auténtica, transparente, puesto que nada le es oculto. Es consolador saber que en la vida existe alguien que te comprende perfectamente, más aún que tú mismo.

La Meditación de la primera mañana, con la que concluye el retiro que constituye la primera fase del Cursillo, trata sobre la mirada de Jesús. Mirada a tres personajes concretos que reaccionan de diverso modo [\(280\)](#). Al joven rico le mira cálida y cariñosamente y le ofrece la plenitud. Ante su negativa, la mirada de Jesús se torna

triste. La mirada a Judas en la Última Cena y en Getsemaní se adivina que sería de búsqueda para poder propiciar un cambio en su interior. La mirada a Pedro, tras las negaciones, es de dolor y de perdón; una mirada de perdón que exhorta a seguir adelante.

Lo importante es saber que Cristo te está mirando a ti también ahora, que conoce tu interior. Su mirada refleja tu actitud más profunda. Desea y espera poderte mirar con la alegría del que se ha entregado generosamente.

Su poder. La tempestad calmada. Las multiplicaciones de los panes. El ciego de nacimiento [\(281\)](#).

Jesucristo, como Dios verdadero que es, es omnipotente. De ello tiene conciencia clara cuando afirma: *Me ha sido dado todo poder en el Cielo y en la Tierra* [\(282\)](#). En cuanto hombre, no puede ser omnipotente, pero su humanidad tiene virtud instrumental de producir todos los efectos sobrenaturales que convengan y sirvan para la redención. En esta línea se sitúan los milagros a que se alude en este apartado [\(283\)](#).

Su carácter. Dos matices: Firmeza y bondad atrayente [\(284\)](#). En Jesucristo encontramos toda la gama de sentimientos, de pasiones y emociones propia de la psicología humana. Ahora bien, se hallan integradas en una armonía perfecta. Por eso puede ser firme de carácter y a la vez suave y manso, por eso es enérgico y a la vez sumamente bondadoso y compasivo. Todas las dimensiones están integradas en un equilibrio pleno, sin dominar unas en menoscabo de las otras. Es el hombre perfecto [\(285\)](#).

Es el hombre perfecto que esclarece y revela al hombre su propio misterio. *En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado; porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir (cf. Rom 5,14), es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. El que es 'imagen del Dios invisible' (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado* [\(286\)](#).

Después de haber contemplado la figura de Jesús, la Meditación del último día consiste en hacerle sentir al cursillista la voz del Maestro que le llama. El planteamiento que se hace en las notas previas al esquema de la Meditación revela el sentido de la misma: *La grandeza del amor de Cristo es tal, que, a pesar de todas las infidelidades y pecados, no sólo le concede su amistad (gracia santificante), sino que deposita en sus manos los tesoros de su sangre redentora, para que la haga fructificar en los demás* [\(287\)](#).

Cristo redime, ofrece su amistad, su vida, y además hace una llamada a colaborar en la propagación de esa vida. No sólo salva, sino que ofrece la posibilidad de colaborar en la salvación de otros hombres. Esta Meditación, la última que se dedica explícitamente a la figura de Jesucristo, viene a ser, por tanto, un llamada al trabajo apostólico, y en ella se indican las condiciones para que dicho trabajo dé un fruto abundante [\(288\)](#).

La iniciativa es de Cristo. Es él quien llama y elige personalmente. Y destina, envía a los elegidos para que vayan y den un fruto abundante y duradero (289). La única forma de dar fruto es la unión con él. Permaneciendo en él se da mucho fruto del mismo modo que prescindiendo de la unión con él se cae en una impotencia radical en orden a la salvación (290). La iniciativa de esta vida de gracia en camino a la santidad que da fruto es don del Padre, por eso Cristo la pide para sus discípulos (291), al igual que pide al Padre encarecidamente la unidad para los suyos tal como él y el Padre son uno y viven la unidad, porque vivirla es condición para que el mundo crea (292). Toda esa vida de seguimiento, de intimidad, de envío al mundo, se ha de vivir con confianza, con esperanza y sin temor, porque quien envía ha vencido al mundo (293).

En el Rollo *Sacramentos*, no se trata de explicar unos contenidos fríos y desencarnados, ni tampoco de sintetizar toda la sacramentología en una catequesis. Se trata, ante todo, de exponer una doctrina que vaya girando en torno a la Persona de Jesucristo. Él es el centro del Rollo porque es quien ha instituido los sacramentos. Él es el autor y el dueño de la gracia (294), ya que él *con su muerte, nos mereció la gracia y nos la distribuye principalmente por medio de los sacramentos* (295).

Por el Bautismo, el bautizado se une a Cristo con una relación de miembro a cabeza y se incorpora a la Iglesia, que es el Cuerpo Místico de Cristo. Posteriormente recibirá la Confirmación, que es el sacramento de la militancia de Cristo. La Penitencia devuelve la vida de gracia, de unión con Cristo, que se había perdido. La Extremaunción completa la incorporación a Cristo y supera los obstáculos impeditivos de una adhesión perfecta a él. El Matrimonio es el sacramento de la vida familiar en Cristo, que con su presencia lo santifica. El Orden Sacerdotal es el sacramento que realiza los sacerdotes de Cristo. La Eucaristía es el sacramento de nuestra transformación en Cristo (296).

Llama la atención el marcado tono cristológico con que se plantea el sacramento del Matrimonio. Ya hemos visto que es el sacramento de la vida familiar no de cualquier modo, sino en Cristo. El punto principal del esquema tras considerar la definición y los efectos, dice así:

El matrimonio, santificado por la presencia de Cristo.

a) Cristo, presente en todos los acontecimientos humanos.

b) Cristo, especialmente presente en el matrimonio, elevándolo, confirmándolo, santificándolo.

c) Consecuencias de la presencia de Cristo en el matrimonio: La santidad al alcance de todos.

1. El matrimonio no es obstáculo para la santidad.

2. El matrimonio, camino ordinario para la santidad en el plan de Dios: La santidad se hace agradable, más realizable...(297).

En la época en que se escriben estos esquemas, el planteamiento me parece interesante y novedoso en dos aspectos: El tono cristológico que denota, y la llamada a la santidad que hace a través del matrimonio. La llamada universal a la santidad sería un logro del Vaticano II [\(298\)](#), pero aquí encontramos un claro precedente.

C. Gracia

Ya hemos destacado en la primera parte del trabajo [\(299\)](#) cómo una novedad fundamental del Cursillo consistió precisamente en la dinámica y el sentido que adquirió a la luz de la doctrina de la gracia en un contexto vivencial. El Cursillo centra su proclamación en la doctrina de la gracia, en la vida de la gracia.

En las notas previas al Rollo *Gracia habitual* se afirma con claridad que *esta lección viene a constituir el fundamento de todas las demás y de todo el Cursillo, de tal manera que sin ella no quedarían fundamentadas y resultarían inexplicables muchas de las afirmaciones de los demás Rollos* [\(300\)](#).

La definición que ofrece de la gracia habitual es la siguiente: *Don sobrenatural, interior y permanente, que Dios nos concede para santificarnos, divinizarnos y hacernos familiares suyos* [\(301\)](#).

Toda la disertación sobre la gracia será el desarrollo de esta definición, que tiene dos partes bien diferenciadas. Al definir lo que es la gracia, se señalan tres aspectos: don sobrenatural, interior y permanente. Al determinar su finalidad, se indican asimismo tres objetivos: para santificarnos, divinizarnos y hacernos familiares suyos.

El Rollo *Gracia habitual*, que es la lección central hacia la que se orientarán las de *Gracia actual* y *Sacramentos*, y que es la clave del engranaje doctrinal de todo el Cursillo, consiste justamente en el desglose y comentario de la definición, en las dos partes mencionadas [\(302\)](#).

La gracia es un don sobrenatural, algo que está por encima de la naturaleza humana. Es algo espiritual, que radica en el alma y resulta imperceptible para los sentidos. Es algo permanente, duradero, habitual, si el hombre no la rechaza [\(303\)](#).

Los efectos de la gracia son tres: Santifica, diviniza y nos hace familiares de Dios. En el primer punto, el de la santificación, se engloban cuatro aspectos: La gracia purifica del pecado, hace agradable a los ojos de Dios, convierte a la persona en amiga de Dios y hace a la persona santa. La purificación del pecado se explica comparándola con la purificación que el fuego produce en el hierro. La gracia quema los pecados, los borra, los hace desaparecer. Además de quedar libre del pecado, la santificación supone la unión vital sobrenatural y permanente con Dios. De ahí, lógicamente, la amistad y agradabilidad ante Dios.

En segundo lugar, la gracia diviniza. Esta divinización tiene tres vertientes: La participación de la naturaleza divina, el que nos convierte en templos de Dios y el que nos constituye en miembros de Cristo. La participación de la naturaleza divina es una tesis clásica de la teología católica con base en la Escritura [\(304\)](#), aunque en la consecuencia final se simplifica demasiado y se va demasiado lejos al afirmar

somos dioses (305). La segunda vertiente de la divinización consiste en que la gracia nos hace templos de Dios. En el hombre justo habitan las Personas divinas. Esta inhabitación se atribuye sobre todo al Espíritu Santo, que es el amor paterno-filial (306). Nos hace también miembros de Cristo. Estamos incorporados a él, unidos por la gracia a Cristo-cabeza y entre sí formando un solo cuerpo, unidos a Cristo vid, recibiendo de él la vida (307).

El tercer efecto de la gracia es que nos hace familiares de Dios. Este efecto se desglosa también en tres aspectos: Nos hace hijos de Dios, hermanos de Cristo y herederos del cielo. Hijos adoptivos de Dios como consecuencia de la participación de su naturaleza divina; verdaderos hijos de Dios al que nos podemos dirigir llamándole Padre (308). En consecuencia, nos hace hermanos de Cristo, al que podemos llamar con toda propiedad hermano nuestro, si bien su filiación viene por vía de naturaleza y la nuestra por vía de adopción. También, en consecuencia, seremos herederos del cielo al ser hijos de Dios.

La conclusión general y mensaje final sería el siguiente: Esta vida nueva que se presenta no consiste en actuar de una forma u otra, en hacer unas cosas u otras, consiste fundamentalmente en **ser**, en ser hijo de Dios, hermano de Cristo y templo del Espíritu Santo. El obrar será consecuencia del ser. Con este planteamiento de vida se resuelven de raíz todos los problemas y se encuentra un ideal que vale la pena (309).

El Rollo sobre *Gracia actual* (310) pretende dejar claros los siguientes puntos: La necesidad absoluta de Cristo (311), el hecho de que las gracias actuales están siempre a nuestra disposición y por la docilidad a ellas se puede sobrenaturalizar toda la vida del cristiano; la gran responsabilidad del cristiano que vive la gracia y las consecuencias de la infidelidad a la misma; la fuerza de la oración para alcanzar gracias actuales; la relación entre gracia habitual y gracia actual: La primera nos da el ser, mientras que la segunda nos da el obrar.

¿Qué es exactamente la gracia actual? : Es un auxilio sobrenatural, interior y transitorio, con el que Dios ilumina nuestro entendimiento y fortalece nuestra voluntad para realizar actos sobrenaturales (312).

¿Qué relación hay entre gracia habitual y gracia actual? La gracia habitual constituye nuestro organismo sobrenatural. Es como un motor completo, tiene todas las piezas. Ahora bien, es necesario ponerlo en marcha. La puesta en marcha de este organismo, la traducción a la práctica de la vida sobrenatural, es algo que se logra por influjo de la gracia actual (313).

La gracia actual es absolutamente necesaria para alcanzar la salvación. Dios la concede en los momentos oportunos ya sea para el cumplimiento de los preceptos, ya sea para superar tentaciones. Y la concede iluminando la inteligencia, moviendo la voluntad o a través de circunstancias externas (314).

La gracia actual se divide en suficiente y eficaz. *Suficiente: es la que basta para producir un acto sobrenatural, a no ser que el hombre la frustre por falta de correspondencia (meramente suficiente). Eficaz: es aquella que, por la misericordia de Dios y la libre cooperación del hombre, produce su efecto*(315).

La vida de gracia se comienza a vivir de una manera concreta, y también de un modo concreto se mantiene y acrecienta. El Rollo que trata sobre los sacramentos, los presenta precisamente como esos medios que servirán al cristiano para recibir, para mantener y para acrecentar la vida de gracia. Esta gracia, que Cristo ha alcanzado por su misterio pascual, se distribuye principalmente a través de los sacramentos [\(316\)](#).

¿Qué son los sacramentos?

Signos sensibles, instituidos por Cristo, que significan y dan la gracia [\(317\)](#).

Ahora bien, ¿qué es, cómo es y cuál es esa gracia que significan y dan los sacramentos?

a) La gracia habitual, primera o segunda; de donde su distinción en sacramentos de vivos y sacramentos de muertos.

b) La llamada gracia sacramental, o sea un derecho a recibir gracias actuales, en el tiempo oportuno, más abundantes y más intensas, para conseguir el fin propio de cada sacramento.

c) Los sacramentos dan de por sí igual gracia, pero ésta será mayor o menor según las disposiciones del sujeto. Es preciso, pues, que nos dispongamos dignamente, con la preparación y el fervor debidos, para recibir los sacramentos.

d) Unos sacramentos imprimen carácter indeleble; otros no. Los primeros no pueden repetirse. Se llama 'carácter sacramental' la señal indeleble que imprimen en el alma los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y el Orden Sacerdotal [\(318\)](#).

¿Cómo se especifica y determina la gracia dada por cada sacramento?

El Bautismo es el sacramento que inicia la vida de la gracia. Renueva totalmente al hombre borrando todo pecado y dándole la gracia santificante. Siembra unos gérmenes divinos en el alma que fecundará la Confirmación, el sacramento de la militancia de Cristo. La Penitencia restituye la gracia perdida y también la aumenta para vencer al pecado. La Extremaunción robustece el conjunto del organismo sobrenatural y propicia la completa incorporación a Cristo. El Matrimonio aumenta la gracia habitual y da las gracias actuales necesarias para cumplir los deberes de estado. El Orden Sacerdotal da la capacidad para santificar, y da las gracias actuales para cumplir los deberes propios del estado sacerdotal. La Eucaristía es la máxima prueba del amor de Cristo. Es justamente, el sacramento que alimenta y une con Cristo, el sacramento de la transformación en Cristo por el amor [\(319\)](#).

La vida de gracia se puede perder por el pecado. Por eso se explica también un Rollo que sin desanimar, haga caer en la cuenta de las dificultades reales que existen y que pueden surgir, y también se ofrecen unos medios para poderlas superar. No se trata de atemorizar a la antigua usanza, sino de dar una visión de la gracia desde el ángulo del pecado, por contraposición. Pero, ante todo, se trata de una visión de la vida de gracia [\(320\)](#).

Hasta aquí hemos constatado la vida nueva que Jesucristo alcanza y ofrece, la vida de gracia, y también los medios para su desarrollo y crecimiento y la posibilidad de su pérdida. Vamos a ver también cómo se realiza el aprovechamiento de los medios de crecimiento. Hay unas prácticas que son expresión de la vida de gracia y a la vez, alimento de esa vida [\(321\)](#).

¿En qué consiste la vida de gracia?

La vida de gracia consistirá en que vivas los actos de tu cuerpo y de tu alma, avivando la conciencia de su dependencia, sumisión e intimidad con Dios, o sea, orientando tu vida totalmente hacia Dios [\(322\)](#).

Y, ¿Cómo se puede orientar la vida totalmente hacia Dios?

1) Todo el que vive en gracia, por el hecho de vivir en gracia, vive unido, orientado a Dios, aunque no se dé cuenta de ello; como el hombre no deja de ser hombre, aunque no piense en ello.

2) Una orientación más perfecta es no sólo vivir en gracia, sino darse cuenta de lo que es vivir en gracia [\(323\)](#).

Para vivir en gracia, para orientar la existencia totalmente hacia Dios, existen unos medios, unas prácticas de piedad que no son fines, pero sí son medios, que no son la vida en gracia, pero se necesitan para poder vivir en gracia. Estas prácticas de piedad conservan y fortalecen esta vida. Las principales son: ofrecimiento de obras, Meditación, Misa y comunión, visita al Santísimo, rosario, examen de conciencia y dirección espiritual [\(324\)](#).

Estos medios ayudarán a vivir una piedad auténtica y en consecuencia una vida de gracia consciente y creciente hacia la plenitud de vida cristiana. Para ello es preciso una piedad viva que conoce lo que hace, sus motivaciones y su sentido profundo, evitando así caer en la rutina. Una piedad llena de determinación con un deseo que mueve a la acción. Una piedad que lleva a la práctica las ideas y proyectos. Una piedad que orienta toda la vida a Dios por el conocimiento, el amor y el servicio en su Reino [\(325\)](#).

El estilo de la piedad cursillista tiene unas notas características que se proponen como notas de la verdadera piedad:

*a) **Naturalidad.** Consiste en la expresión clara hacia el exterior de la vida sobrenatural de nuestras almas, llevada con sencillez hasta las últimas consecuencias; queremos cimentar nuestro cristianismo sobre una base humana (...).*

*b) **Valentía.** Somos valientes porque sabemos exactamente lo que Dios quiere de nosotros y lo que nosotros podemos con Dios, sabemos que en gracia Él y nosotros mayoría aplastante (...).*

*c) **Virilidad.** Queremos confesar, sin rubor ni respeto humano, la fe que profesamos. Por esto nuestra actitud en el rezo y en los actos de piedad ha de ser recia y varonil (...).*

d) **Alegría.** *Un cristiano en gracia, viviendo su cristianismo de una manera natural, varonil y valiente, hace con su vida realidad, por contraste, la conocida frase: "Un santo triste, es un triste santo". La alegría cristiana es la única auténtica, constante y segura, porque va de dentro a fuera (...)(326).*

Esta piedad no es algo individualista y cerrado, sino abierto en proyección apostólica hasta tal punto, que el Rollo *Piedad* acaba afirmando que *la perfección de nuestra piedad es el apostolado. Porque somos generosos para los demás, queremos para los demás lo mejor que nosotros tenemos y porque somos ambiciosos no descansamos hasta conquistar a los demás para que también en ellos viva Cristo (327).*

El estudio *es la aplicación del entendimiento para aprender una ciencia o arte (328).* Ésta es la definición que cualquier diccionario nos puede ofrecer. *El hombre se caracteriza por tener: corazón - o sea, sentimiento -, cabeza y voluntad. El cristianismo hace que el corazón quede centrado por la piedad, que la inteligencia quede centrada por el estudio y que la voluntad quede centrada por la acción... Nuestra acción tiene que estar fundamentada por la piedad y orientada por el estudio. El estudio es, pues, la puntería de nuestra acción...(329).*

El cristianismo es, ante todo, vida. Y es necesario que revele el sentido de la vida toda, con sus luces y sus sombras. Ahora bien, es necesaria una formación profunda para entenderlo, asimilarlo y poder dar razón de él. El estudio nos ayuda a descubrir las dos concepciones que existen del cristianismo, que responden a dos clases de hombres: El cristianismo burgués y el cristianismo militante. El estudio no sería importante si lo que intentamos es que la gente sea un poco mejor. Pero de lo que se trata es de que las personas sean santas, cada uno en su lugar y circunstancia, viviendo el ideal cristiano auténtico, y eso requiere estudio, un estudio que dé luz al entendimiento y brío a la voluntad (330).

El objeto del estudio es uno mismo y Dios. Conocerse a sí mismo a fondo, sin tapujos, y conocer el plan de Dios sobre uno mismo. Conocer a Dios de verdad, como ser Personal, vivo, que quiere el bien tuyo, superando ideas previas que distorsionan y falsean totalmente la realidad (331).

El estudio no es un fin en sí mismo, sino un medio. El cristianismo se estudia para resolver cristianamente los problemas de la vida y para adquirir una formación apostólica auténtica y bien fundamentada. Formación que consiste en dar forma cristiana a la vida a través de dar forma cristiana a las formas de vida. Se trata de ejercitar y perfeccionar las virtudes cristianas para proyectarlas sobre los demás. De ahí que la formación ha de ser apostólica, y para hacer apostolado es necesaria la formación (332).

Los medios para nuestro estudio son los libros ante todo. Existen muchos libros para formarse bien y por eso no se debe leer cualquier libro bueno, sino solamente los mejores. También sirven para estudiar los *círculos de estudio* y otros actos semejantes (333).

Como conclusión del punto sobre el estudio hay que afirmar que el estudio es muy importante para la piedad, para evitar caer en sentimentalismos o en superficialidades. Ahora bien, es más importante piedad sin estudio que estudio sin

piedad. Cuanta más formación, mejor, aún sabiendo que el estudio es auxiliar de la piedad, y que es más importante ser santo que sabio, aunque lo ideal sería llegar a ser ambas cosas [\(334\)](#).

El tercer pilar de la vida cristiana así como de la recristianización del mundo es la acción, que junto a la piedad y al estudio forman el trípode clásico de Cursillos. Los tres aspectos están íntimamente relacionados ya que la piedad constituye el fundamento y fortaleza, el estudio aporta la habilidad y orientación, mientras que la acción será proyección y efectividad [\(335\)](#).

Para definir la acción apostólica, se realiza una aproximación desde lo general a lo específico apostólico. Partiendo de la generalidad de que actuar consiste en ejercitar una potencia, se distinguen varios tipos de acción:

En primer lugar la acción humana que es el ejercicio de las potencias humanas: Cabeza, voluntad y sentidos, que nos llevan a la realización de nuestros ideales humanos.

Existe también, como un peldaño más en la escala de las realidades, la acción sobrenatural, que es el conjunto de nuestras posibilidades humanas elevado por la gracia de Dios a la eficacia en el orden sobrenatural. Esta acción puede también llamarse apostólica, porque por deber de estricta caridad las exigencias de la gracia nos llevan forzosamente a cooperar con todas nuestras fuerzas a la dilatación del reino de Dios en las almas.

Al hablar de acción en este Rollo, no nos referimos a la acción humana, sino únicamente a la acción sobrenatural y apostólica, considerada como el ejercicio de la potencia de la caridad [\(336\)](#).

La acción es consecuencia de la vida, y la vida se confirma, estimula y refuerza con la acción. Por consiguiente, la acción apostólica será expresión y proyección de la vida de la gracia, comunicación de Cristo. La acción apostólica viene a ser así la perfección de la piedad, consistente en comunicar la gracia que se vive [\(337\)](#).

La acción apostólica es necesaria en tres dimensiones: Interna y vital para uno mismo, externa y vital para los demás, y esencial en la Iglesia. Es interna y vital para uno mismo porque el apóstol cristiano es potencia de cristiandad, y toda potencia vital, sin acción, se atrofia y muere. La vida es acción y se desarrolla y perfecciona a través de la acción. La vida cristiana se manifiesta en acción cristiana y a la vez requiere dicha acción. Es externa y vital para los demás porque el mundo está corrompido. El mundo se pierde por falta de gracia, de hombres que la vivan con autenticidad, que la encarnen y sepan comunicarla con valentía. En tercer lugar, es esencial en la Iglesia, porque la Iglesia consiste en ir y predicar, vivir y presentar la Buena Nueva del Evangelio [\(338\)](#).

La acción apostólica para ser eficaz precisa una serie de elementos, de cualidades y de métodos. Los elementos que requiere son cuatro: Cabeza, es decir, inteligencia y reflexión para planear la acción; voluntad, es decir, decisión para la realización; brazos, que significan la acción concreta; y, por último, las rodillas, que son el elemento principal, la oración y el sacrificio. Las rodillas son las grandes "palancas" de todo apóstol. Las cualidades de la acción apostólica son: Racionalidad, decisión,

valentía, convencimiento, entusiasmo, constancia, y que sea sobrenatural y apostólica. En cuanto a los métodos, se distinguen tres, que son como tres fases de un proceso: Primero, hacer amigos; en segundo lugar, hacerse amigos, es decir, acercarse a ellos, conectar y vivir su verdad; en tercer lugar, hacerlos amigos de Cristo actuando por Cristo, con Cristo, en Cristo y como Cristo. Eso significará no buscarse nunca a sí mismo, sino trabajar sólo por Cristo. Actuar con él a través de una vivencia intensa de la gracia. Actuar en él porque su salvación es universal. Actuar como él, sin distinciones de raza, sexo, clase social, etc. Siempre con una disposición abierta y universal [\(339\)](#).

D. Iglesia.

Esta vida cristiana, la vida de la gracia, que Cristo nos merece y nos ofrece, no se ha de vivir de un modo individualista y aislado. Al contrario, debe vivirse de forma comunitaria, en la Iglesia. Ahora bien, ¿Qué es la Iglesia?

Es la sociedad instituida por Cristo, para hacer perenne sobre la tierra el Misterio de la Redención. La Santa Madre Iglesia que nos guía e ilumina por el camino de esta vida hacia la eternidad (...) La Iglesia de Cristo en la historia, que es como decir la obra tangible, pero real y verdadera de Dios en el hombre. La Iglesia por ser esta proyección de Cristo, es como el camino que nos encamina, verdad que nos clarifica el camino y vida que nos alienta para seguirlo sin desmayo. Cristo sigue en el tiempo y en el espacio su obra redentora en los que viven de Él por la gracia [\(340\)](#).

El mundo está mal, necesita una solución integral, y la solución de sus males está en la Iglesia, porque Cristo está en ella. La tarea de arreglar el mundo es propia de la Iglesia [\(341\)](#). ¿Cómo se puede lograr? ... *en un solo quehacer que tiene dos vertientes: Ir transformando las almas dándoles la gracia. Ir transformando el mundo mediante aquellos que viven en gracia. Lo primero corresponde al sacerdote, lo segundo a nosotros los seglares. Sacerdotes y seglares somos Iglesia. Y los unos y los otros tenemos la misión de hacerla avanzar. Los dos perseguimos un mismo objetivo, pero cada uno en su plano...*[\(342\)](#).

La misión propia del seglar consiste en llevar a cabo la consagración del mundo. Ello se realiza encarnando a Cristo en todas las circunstancias de la vida, a nivel de familia, de trabajo, de los diversos ambientes de amistad, esparcimiento... Vivir en cristiano, vivir la gracia de un modo consciente en medio de los hombres. No se trata de ser un sucedáneo de clérigo, sino de ser resonancia de la voz de Dios que despierte la inquietud por la verdad en unos ámbitos a los que no puede llegar la jerarquía y que precisan un mensaje hecho vida y testimonio [\(343\)](#).

La misión del seglar tiene unas notas características [\(344\)](#): Es una misión de hombres, sobrenatural, apostólica y jerárquica. Una misión de *hombres con personalidad profunda e incisiva y realizando en su vida el milagro de la normalidad* [\(345\)](#). Se trata de ser santos con el estilo de cada época y adaptándose al momento que toca vivir. El seglar ha de vivir la normalidad con la fuerza que da la autenticidad y con el empuje del que está enraizado en Cristo. Una misión sobrenatural es trabajar en la construcción del Reino, la propia incorporación total a Cristo por la gracia, y lo demás vendrá por añadidura. Una misión apostólica, para la salvación espiritual del prójimo, viviendo la verdad e incidiendo en los ambientes para que a todos ellos llegue Cristo. Una misión jerárquica porque la jerarquía de la Iglesia

significa lo seguro, lo eterno y lo cierto. Secundar con obediencia presta las orientaciones de la jerarquía. Actuar con creatividad en los campos en que se da libertad de movimiento, y plantear siempre las iniciativas y problemas que se susciten.

Cada persona es única e irrepetible y debe dar un testimonio de Cristo que será también único e irrepetible. *Hay en el Cuerpo Místico determinadas acciones que sólo de uno dependen y hemos de reivindicar con respecto a ellas una responsabilidad que no cedemos a nadie. El bien que nos incumbe depende de la situación en que nos hallamos colocados y de él no puede encargarse nadie en lugar nuestro* [\(346\)](#).

Todos los miembros del Cuerpo Místico, por tanto, tienen una responsabilidad única e intransferible, cada uno la suya. Cada persona es importante, cada persona tiene unos talentos, unas capacidades, unas gracias concretas que Dios le da para colaborar y ser parte activa en la Historia de la Salvación.

Cada cual con sus talentos, sean del tipo que sean y en el grado que sea, ha de sentirse llamado a la transformación del mundo. Todos somos corresponsables y, en consecuencia, todos hemos de ser dirigentes. Ser dirigente no es ser un superdotado o un líder carismático, sino que son dirigentes seculares aquellos que *oída la llamada del Señor, se lanzan decididamente a la acción apostólica, con espíritu abierto y equilibrado y un criterio de eficacia sobrenatural. Son los que encarnan a Cristo en el mundo de una manera clara, viva, convincente y verídica. Los que abren brecha y caminos hacia Dios* [\(347\)](#).

A la hora de delimitar cómo debe ser el dirigente, se recurre a una cita de San Pío X: *Han de ser católicos macizos, convencidos de su fe, sólidamente instruidos en las cosas de la religión, sinceramente adictos a la Iglesia y en particular a esta Suprema Cátedra Apostólica y al Vicario de Cristo en la Tierra; personas de piedad genuina, de varoniles virtudes, de costumbres puras, de vida tan intachable que sirvan a todos de eficaz ejemplo* [\(348\)](#).

En esta descripción ya se perfilan una serie de cualidades que no son extraordinarias, ni propias de un cuerpo de élite, sino que derivan del Bautismo. El dirigente, respetando la idiosincrasia y las circunstancias de cada persona, posee estas cualidades o tiende a poseerlas. Se pueden distinguir una serie de cualidades naturales y sobrenaturales que todo cristiano debe poseer, y que en consecuencia, debe poseer todo dirigente secular. Las cualidades naturales o humanas serían: Conocer el ideal, conocer la realidad, tener disciplina, simpatía, iniciativa y generosidad. En resumen, estas cualidades deben encaminarse a lograr una personalidad profunda centrada en un eje cristiano, ya que el cristianismo no sólo no anula, sino que potencia la personalidad [\(349\)](#).

A la vez, debe poseer unas cualidades sobrenaturales que desarrollan la potencialidad del Bautismo y encaminan a la santidad. Estas son: Fe viva, humildad verdadera, esperanza y caridad [\(350\)](#).

La vida cristiana, compartida comunitariamente en Iglesia, no es una ilusión que se experimenta en los tres días del Cursillo, sino el camino certero de realización personal que se ha de proyectar más allá del Cursillo. El Cursillo no puede quedarse

en una simple experiencia de fin de semana que se recordará con cariño. El Cursillo es la puesta en marcha de una nueva vida, o el cambio de ritmo si ya se vivía en gracia. La vida comienza con el *cuarto día*, que supone la vuelta a la realidad concreta, al ambiente donde cada uno desarrolla su existencia. Es muy importante la continuidad, la perseverancia, que viene explicada en los dos últimos Rollos: *El cursillista más allá del Cursillo y Seguro total* [\(351\)](#).

La perseverancia se fundamenta en dos pilares: El contacto con Cristo y el contacto con los hermanos. El contacto con Cristo es continuo por la vida de gracia y se intensifica a través de la oración y de la recepción de sacramentos. El contacto con los hermanos se asegura a través de la *Reunión de Grupo*, que servirá para abrir horizontes espirituales, estimular en el apostolado, acentuar el espíritu de equipo, y en definitiva, posibilitará un trabajo más eficaz en la extensión del Reino [\(352\)](#).

Para mantenerse perseverantes hay que evitar dos peligros: *Creerse algo*, y *no creerse nada*. Creerse algo significa perder de vista que junto a la misión apostólica que tenemos encomendada, somos instrumentos *inútiles* en manos de Dios y que debemos dejarle actuar a través de nuestra vida. No creerse nada es rendirse ante las dificultades, pecar contra la esperanza, olvidar que con Cristo lo podemos todo [\(353\)](#).

La perseverancia tiene tres dimensiones que vienen a consistir como en tres especies de imperativos [\(354\)](#). Lo que ha de ser el cursillista, lo que ha de tener el cursillista y lo que ha de saber el cursillista. *El cursillista ha de ser cristiano. Ser cursillista es ser cristiano. Militante de la causa de Cristo. Continuador de la obra de Cristo con los procedimientos de Cristo (...). El cursillista debe ser un testimonio vivo del Evangelio de tal manera que a través de él, Cristo se manifieste a los demás vivo, normal y cercano* [\(355\)](#).

El cursillista ha de tener un concepto claro del ideal que mueve su vida, para lograr que toda la vida marche al ritmo de la Iglesia y ha de tener un concepto claro de la realidad, querida o permitida por Dios, para estudiarla, buscar soluciones, y llegar a su transformación.

En tercer lugar, el cursillista ha de saber que la dimensión apostólica no es idéntica en todos los cristianos, aunque todos deben sentirse responsables y todos deben colaborar *no olvidando que actúan a las órdenes de la Jerarquía, por la voluntad del Papa, en la edificación del Cuerpo Místico de Cristo* [\(356\)](#).

La perseverancia, por tanto, tiene unos fundamentos y unas dimensiones, pero requiere y se alcanza a través de unos medios concretos, que consisten principalmente en la *Reunión de Grupo*. *La Reunión de Grupo es el segundo momento de los Cursillos de Cristiandad. En ella el Cursillo se hace perenne y el cristianismo se hace constante; todo lo que se vive en cristiano debe convivirse. La Reunión de Grupo no es sino un cauce para convivir el cristianismo que cada uno vive o intenta vivir* [\(357\)](#).

Abundando en la importancia y necesidad de la *Reunión de Grupo*, se llega a afirmar que *la forma más profunda de convivencia es la amistad. Por ello la reunión de grupo es la amistad llevada al terreno de lo trascendente: La amistad convertida en gracia actual permanentemente(...). No es la reunión de grupo un simple medio*

de perseverancia puesto que ella es también necesaria al que perseveraría sin hacerla. Su entraña está dentro de lo esencial cristiano, en la experiencia de la comunión de los santos. Es necesario hacer reunión de grupo para posibilitar a cada uno lo que precisa: La convivencia normal, perenne y jubilosa de nuestro vivir en cristiano. Introducir a cada cristiano en una circunstancia de potencia santificante que le sirva de impulso y medida de su ser cristiano (...). La reunión de grupo es el lugar, el modo y el instrumento donde se perfilan y se concretan la verdad, práctica, triunfal y formidable de nuestro cristianismo católico y apostólico [\(358\)](#).

Por tanto, la *Reunión de Grupo* tiene una doble faceta: Es, ciertamente, un medio de perseverancia. Pero no sólo es eso, es también la circunstancia que posibilita la experiencia de la comunión de los santos, la experiencia de comunión eclesial [\(359\)](#).

La *Reunión de Grupo* reúne unas notas constitutivas, informadas por una fe viva, que son las siguientes: Regularidad, seriedad, sigilo y sinceridad [\(360\)](#).

La conclusión de este Rollo presenta la *Reunión de Grupo* como *la solución de todos los problemas y una solución al alcance de todos, por complicada que uno tenga la vida (...) es la solución que ofrece al mundo ahora el cristianismo por medio de los Cursillos [\(361\)](#).*

E. Mundo

Desde el encuentro profundo con Cristo, el hombre comienza una nueva vida, la vida de gracia, vivida en el seno de la Iglesia, comunitariamente. Pero no acaba ahí el proceso. Hay que proyectarse hacia la transformación del mundo. Hemos visto cómo la misión del seglar era la consagración del mundo [\(362\)](#), encarnando a Cristo en todas las circunstancias. Nos referimos al mundo en cuanto humanidad, personas concretas que configuran los diferentes ambientes.

Ambiente es el *conjunto de ideas, personas y circunstancias que concurren en un determinado tiempo y lugar [\(363\)](#).*

Es muy importante ganar el ambiente, y para eso se precisa un plan de trabajo que abarque tres frentes: Uno mismo, los compañeros, y el ambiente. La lucha para la conquista de sí mismo es la que exige mayor valentía y esfuerzo. En primer lugar se necesita una voluntad fuerte y decidida, con total intensidad. Seguidamente, hay que poner las rodillas, que son las *palancas del apóstol*, ya que la fortaleza se hallará en el Sagrario, y el principio y fundamento de la acción es la oración. En tercer lugar, se requiere inteligencia, para proceder con tacto, decisión y acierto. Por último, se requiere corazón, un corazón grande y humano, que lleve a conectar con todos y adaptarse a todos con el fin de ganarlos a todos para Cristo [\(364\)](#).

El segundo frente es el de los compañeros, que, de mayor a menor religiosidad, podríamos distribuir de la siguiente manera [\(365\)](#):

CATÓLICOS QUE CREEN EN DIOS; AMAN A DIOS Y QUIEREN HACER BIEN

a) Auténticos: Prácticos, piensan y obran en católico.

Los hay en todo el mundo, ya que si no, éste se habría hundido. Son los que dan valor cristiano a la vida y valoran las cosas por el único valor que vale. Son los santos a lo 19... que saben andar por la vida pisando fuerte. Son la encarnación de lo pretendido y los que en todas las circunstancias dan una respuesta auténtica según las exigencias de su cristianismo.

b) Quietistas: Piensan en cristiano y saben a poltrona.

Son los que no se comprometen, quieren hacer el bien sin molestarse mucho.

c) De prácticas: Orantes, besa-altares, chismosos: El beaterio.

d) Honrados: Se llaman y lo son... menos en lo que dejan de serlo. Sus despistes son para ellos una situación de excepción.

Como común denominador a estos católicos que quieren hacer el bien podemos ponerles el de que procuran ser siempre católicos.

CATÓLICOS QUE CREEN EN DIOS, AMAN A DIOS Y QUIEREN ESTAR BIEN.

a) Por pica: Sólo las tardes de toros. Son individuos que para cumplir sus obligaciones como cristianos tienen que ser empujados por alguna persona o circunstancia que los espolee. La pica puede ser sacerdotal, materna, paterna, fraterna, familiar, del profesor, patronal, militar, del amigo, de la novia, epistolar, etc.

b) Consortes: Sucede que cuando un individuo se cree que el dárseles de piadoso le hará ganar puntos ante una chica que le interesa o ante su suegra, hará lo que aquél que mientras cortejó asistió todos los domingos a la Misa mayor y desde el día de la boda dejó de asistir a las Misas mayores y a las otras.

c) De santa Bárbara: Son aquellos para los cuales el cristianismo es un recurso para casos de emergencia. Necesitan tres relámpagos para decidirse a rezar.

d) De santa Rita: Abogada de los imposibles... todos conocemos lo 'devotos' que se vuelven los estudiantes cuando llegan los exámenes y cómo acuden a santa Rita para complicarla en la pereza que han tenido todo el curso.

e) De san Pancracio: Por la cuenta que les tiene. Este santo estuvo muy de moda cuando a raíz del 'estraperlo' los alimentos no sobraban. Se dice que hasta había alguien que repartía sus ganancias, de esta forma obtenidas, con el santo, para que siguiera la racha.

f) De san Antonio: Conocida es la fama de este santo como agente de arreglos matrimoniales, y el número de cirios que le encienden las solteras y los solterones va en relación directa a las exigencias y la edad.

g) Por ironía: Compadecen el criterio católico: Les da mucha lástima: Aunque si fueran sinceros reconocerían que ser un ser superior resulta muy aburrido.

h) Por postín: Misas de lujo del domingo combinadas con estreno, paseo y vermut.

i) *Con hipótesis: Son los que no tienen la suficiente energía para querer de veras, pero tienen la suficiente para dolerse de no haber querido.*

j) *De medallas: Creen que el pabellón cubre la mercancía, vienen a ser lo mismo que poner una etiqueta de ginebra a una botella de lejía.*

k) *De cofradías: Se creen que porque tienen una vesta de mucha solera y asisten con ella a la procesión de Semana Santa, ya han cumplido y colmado todas sus obligaciones religiosas. La verdad es que a estas procesiones acude toda clase de gentes, incluso hay quien dice, que este día la brigadilla de policía está más tranquila porque la mayoría de los ladrones está en la procesión.*

Como común denominador a estos católicos que quieren estar bien podemos ponerle el que procuran a ratos ser católicos, son los de las dos velas.

CATÓLICOS QUE CREEN EN DIOS, PERO NADA MÁS

a) *De cuello duro: Los del último grito. Son los que su única preocupación está centrada en la última novedad o imbecilidad del día.*

b) *De cuero duro: Han endurecido tanto su conciencia que ya no registran los fallos.*

c) *De lengua sucia: Hacen circular toda clase de chismes sin preocuparles lo más mínimo el daño que puedan hacer.*

d) *De lentes negros: Estos tienen ya la intención más torcida. Saben del cristianismo 'folklórico'. Tienen una gran devoción a una imagen determinada y están siempre dispuestos a partirle la cara al devoto de una imagen 'rival'.*

Común denominador: diremos que éstos son católicos por descuido.

NO CREEN PORQUE IGNORAN A DIOS

Conviene que nos fijemos con especial atención en este sector del frente ya que es la cantera de donde pueden salir, y de hecho han salido, los mejores dirigentes. Son los que no creen con tanta facilidad como los demás porque no les satisface un Cristo minimizado e inauténtico y que no les exige todo lo que ellos serían capaces de dar. Pero cuando se encuentran con todas las reales y posibles dimensiones del Evangelio, entonces se entregan totalmente.

a) *Los despreocupados: Hicieron la primera comunión... Lo que debería haber sido la alternativa que los lanzara a crecer cada día más en Cristo, se convierte en el último punto de referencia de su cristianismo.*

b) *Los descarriados: Los siete pecados: Encuadernados si son acaudalados y sin encuadernar si son sin caudal. Esto casi no necesita explicación: cuando se tiene plata se procura revestir con cierta elegancia los pecados, para camuflarlos a los ojos de los demás y hacerlos más aptos a las sensibilidades delicadas (...).*

c) *Los ególatras: Son los que ante las exigencias del cristianismo escogen las verdades que les gustan y echan por la borda las demás. Ante los mandamientos se*

comportan igual que ante una confitería escogiendo bombones, escogen los que les gustan y les son cómodos y dejan los demás. A los que son huérfanos les suele venir muy bien cumplir el cuarto mandamiento.

1) Los hay que lo son por ignorancia: Puede darse el caso de que algún individuo que no acostumbra a ir nunca a Misa, y que decide ir una vez al mes, crea que con ello cumple sobradamente con lo preceptuado.

2) Otros lo son por comodidad: Ven las cosas de religión a través del prisma de su comodidad. El domingo no van a Misa porque por la mañana ha llovido y por la tarde tienen que ir al cine.

3) Bastantes lo son por conveniencia: Ya que prefieren no enfrentarse con la verdad para no tener que modificar su conducta.

4) Algunos por conciencia laxa: Gradúan su conciencia a través de las circunstancias que atraviesa, encontrando siempre una razón para sus calculadas sinrazones.

d) Los ateos con Dios: Creen que cada milímetro que falla un cura les excusa a ellos el fallo de un kilómetro. Dios quiere que aceptemos la verdad aunque venga por unos conductos no siempre perfectos (...).

e) Los matones: Lo mismo les da cantar una "saeta" que romper la cara al primero que les contradice.

Si hemos de agruparlos por un mismo común denominador podremos decir de ellos que no son católicos por el cuidado de no serlo.

NO CREEN PORQUE ODIAN A DIOS

a) Ateos prácticos o equivocados: Los que prácticamente la religión no les interesa para nada. Nunca han colocado el problema religioso en el primer plano de su conciencia.

b) Ateos intelectuales o teóricos: Son los más peligrosos porque emplean su inteligencia para intentar matar la idea de Dios en la mente y en el corazón de los demás. Afortunadamente de éstos hay muy pocos. Es difícil dar con un ateo químicamente puro. Siempre se cree en algo: El que no cree en Dios no es extraño que crea en un pelo de elefante o en un buda de marfil.

Común denominador: No católicos de cuidado.

Una vez examinada la amplia panorámica de los posibles compañeros que nos encontraremos, veamos la táctica para poderlos conquistar, que contiene los mismos elementos que la del primer frente, pero en distinto orden. Lo primero será apuntar al corazón. Hay que empezar ganando el corazón con comprensión, con delicadeza y amor. Seguidamente se pasa a la inteligencia, que no será tan difícil si tenemos en cuenta que se trabaja sobre personas bautizadas. En tercer lugar, se trata de "imantar" la voluntad; no forzarla ni presionarla, sino motivarla, invitarla al

seguimiento de Jesucristo. Una vez conquistados corazón, inteligencia y voluntad, caerán de rodillas por la gracia de Dios [\(366\)](#).

El tercer frente, el del ambiente, es una consecuencia de que el primero y el segundo estén en funcionamiento. Para transformar los ambientes, habrá que penetrarlos con la gracia de Dios y con todas las capacidades humanas de que se disponga [\(367\)](#).

Transformar los ambientes no es tarea fácil, y menos realizándolo a título personal, con un trabajo individualista de francotirador. Es preciso colaborar desde la Iglesia, integrándose y participando en una "cristiandad en acción". Podemos definir una cristiandad en acción como *un núcleo de cristianos en gracia, que conviven en un clima que hace posible el que se viva y se propague el Evangelio en el mundo*[\(368\)](#).

Un "núcleo de cristianos" quiere significar un grupo de personas que se conocen a fondo, que conviven como hermanos, que admiran la obra de Dios en cada uno, y en consecuencia, que se profesan una profunda amistad. Estos cristianos, para vivir en gracia, necesitan del esfuerzo personal en todo momento, de la ayuda de los hermanos, y por encima de todo del "regalo del Señor" que llega a través de los dos medios anteriores, y en ocasiones, de manera directa [\(369\)](#).

Estos cristianos conviven, es decir, comparten la vida unos con otros. Esta convivencia tiene varias finalidades: Mantenerse en la vida de gracia, impulsarse mutuamente en el peregrinar, y lograr una mayor eficacia en la actividad apostólica siguiendo la orientación del mismo Señor, que envió a predicar de dos en dos y no individualmente [\(370\)](#).

El clima de la convivencia de estos cristianos es tal, que posibilita el que se viva y se propague el Evangelio [\(371\)](#). Posibilita la vivencia del Evangelio porque desaparecen las diferencias de clase, color, procedencia,... por la fuerza de la caridad de Cristo. Posibilita que se produzcan milagros morales continuamente; que se viva en una alegría continua propia de la buena relación entre una gran familia, y por último que todas las realidades de la vida se contemplen desde la fe en relación con Dios.

También hace posible que se propague el Evangelio en medio del mundo porque un testimonio de vivencia evangélica es de por sí sumamente atractivo. Por otra parte, el convivir y compartir con otros cristianos da fuerza para trabajar apostólicamente al contemplar el testimonio y esfuerzo de los demás. Ser miembro de un núcleo de cristianos también ayudará a perder respetos humanos, el miedo a fracasar o a hacer el ridículo, y ayudará asimismo a no enorgullecerse o envanecerse por los éxitos, y por último, facilitará la comunicación y apoyo desde la oración y el sacrificio de todos [\(372\)](#).

Hemos analizado qué es una *cristiandad en acción*. Veamos ahora cómo actúa y qué logra [\(373\)](#). Debe actuar en tres niveles: Individual, de grupo y de comunidad. A nivel individual, cada uno en su lugar, es decir, trabajando cada uno en el lugar en que Dios le ha puesto a nivel profesional, familiar; en segundo lugar, a nivel de grupo pequeño, con los más amigos, con lo que será la *Reunión de Grupo*; en tercer lugar, a nivel comunitario, en conexión con todos, ya que los grupos pequeños no son cotos cerrados, y a ejemplo de la primera comunidad cristiana de Jerusalén

[\(374\)](#) se trata de compartir comunitariamente toda la vida. Esto se hace en la *Ultreya*, que es la reunión de las Reuniones de Grupo.

Los logros que puede alcanzar una *cristiandad en acción* son los que Cristo mismo anuncia y ofrece al afirmar: *Haréis las mismas cosas que yo y aún mayores* [\(375\)](#). Podemos enunciar las siguientes: Conversión de muchas personas a través del Cursillo, cristianización de muchos ambientes a través de la acción de los cursillistas, mejora que se produce en el mundo al mejorar muchas personas de entre las que lo componen, crecimiento de la Iglesia, y como consecuencia de todo ello, la alegría del Señor que alegra nuestra vida y que se alegra al contemplar la conversión de muchas personas y su entrega generosa.

En la conclusión todo rezuma optimismo y esperanza:

Tenemos una concepción triunfal del cristianismo, no por capricho, sino por experiencia teologal, porque es la única verdadera, y porque la experiencia nos lo confirma cada día. Cristo se abre paso entre quienes le buscaban llamándole con un nombre falsificado. Y seguirá abriéndose paso arrollando sin herir a todo lo que queda por santificar. No dudamos en tener esta esperanza cierta y activa de que al final el triunfo será nuestro, porque será de Cristo. Y no nos conformamos con un final lejano y distante, sino que con nuestro esfuerzo alegre procuramos acelerar al máximo la plenitud del triunfo de Cristo. Y sabemos que los hombres buscan a Dios, por mucho que lo disimulen. Sabemos que, si nosotros no le fallamos, Dios acudirá a la cita[...] [\(376\)](#).

Nota_262 Cf. [LBMCC](#), pp. 21-26.

Nota_263 Cf. [STRO](#), *Ideal*; [MD](#), pp. 99-102.

Nota_264 Cf. [MD](#), 99-102. Esta Meditación trata de enfrentar al hombre a su propia realidad y de que busque y encuentre la solución que pasará por orientar el futuro desde la autenticidad y coherencia consigo mismo. Cf. [IF](#) p. 186; [IFA](#), p.145.

Nota_265 Cf. [STRO](#), *Ideal*, p. 9-10.

Nota_266 Cf. [STRO](#), *Ideal*, pp. 12-13. El Rollo está inspirado en la obra de Manuel García Morente, *Ser y vida del Caballero Cristiano*, Madrid 1945. Este Rollo trata de propiciar en el cursillista la conciencia de la necesidad de tener un ideal en la vida para poder ser hombre auténticamente. Cf. [MD](#), pp. 112-114; [IF](#), p. 189.

Nota_267 Cf. el capítulo [sobre los Fundamentos doctrinales](#) de este trabajo.

Nota_268 Cf. [MD](#), p. 146.

Nota_269 Jn 1,26.

Nota_270 [MD](#), p. 148.

Nota_271 [MD](#). p. 148.

Nota_272 [MD](#). p. 148.

Nota_273 [MD](#), p. 102.

Nota_274 Cf. Lc 15, 11-32.

Nota_275 [MD](#) pp. 102-103. Es curiosa la aplicación que se hace de la parábola del *Hijo Pródigo* a Cristo. Es la primera vez que encontramos una interpretación en que se aplique a Cristo la figura del padre bondadoso. En [IFA](#), se aplica ya a Dios Padre.

Nota_276 Cf. [MD](#), p. 107.

Nota_277 [MD](#), p. 149.

Nota_278 Cf. Mt 22, 15-46; Jn 8, 1-11, etc.

Nota_279 Cf. Lc 5, 21-22; 7, 39 ss; 9, 46-48; Jn 1, 47; 6, 71.

Nota_280 Cf. [MD](#), pp. 108-110; Mc 10, 17-22; Mt 26, 50; Lc 22, 61.

Nota_281 [MD](#), p. 149.

Nota_282 Mt. 28, 18.

Nota_283 L. OTT, *Manual de Teología Dogmática*, sexta edición revisada, Barcelona 1968, pp. 274-276.

Nota_284 [MD](#), p. 149.

Nota_285 J. Rivera; J. M. Iraburu, *Espiritualidad católica*, Madrid 1982, pp. 116-121; M. González Gil, *Cristo, el misterio de Dios*, Madrid 1976, pp. 380-381.

Nota_286 [GS](#), n 22.

Nota_287 [MD](#), p. 183.

Nota_288 Cf. [MD](#), pp. 183-185.

Nota_289 Cf. Jn 15, 16.

Nota_290 Cf. Jn 15, 5.

Nota_291 Cf. Jn 17, 17.

Nota_292 Cf. Jn 17, 20.

Nota_293 Cf. Jn 16, 33.

Nota_294 Cf. [MD](#), pp. 156-158.

Nota_295 [MD](#), p. 157.

Nota_296 Cf. [MD](#), pp. 158-164.

Nota_297 [MD](#), p. 161.

Nota_298 Cf. [LG](#), cap. V.

Nota_299 Cf. [apartado B del capítulo 5º de la primera parte](#) de este trabajo.

Nota_300 [MD](#), p. 119.

Nota_301 [MD](#), p. 121.

Nota_302 Cf. [MD](#) pp. 122-126.

Nota_303 Cf. [MD](#) pp. 120-126

Nota_304 Cf. II Pe 1,4. *De este poder nos han venido los bienes prometidos, bienes de un valor incalculable, ya que nos hacen participar de la naturaleza divina...*

Nota_305 Cf. [MD](#) pp. 123-124. La explicación que da el esquema sobre la participación de la naturaleza divina dice que el alma, *con la gracia habitual, no sólo queda limpia de pecado, sino que participa de la naturaleza de Dios, ya que la gracia nos hace capaces de conocerle y amarle como él se conoce y ama, y puesto que la naturaleza de Dios consiste en conocerse y amarse, el participar de este conocimiento y este amor es participar de su naturaleza. El hombre puede llamarse 'deificado', 'endiosado', porque...*

- los minerales se asemejan a Dios como SER;
- las plantas y animales, como SER VIVO;
- el hombre y el ángel, como SER VIVO INTELIGENTE;
- el alma en gracia, COMO DIOS.

Consecuencia: Somos dioses. Estimar nuestra mayor dignidad.

Nota_306 Cf. Jn 14, 23: *Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y en él haremos morada*; I Cor 3,16: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?*; Cf. Rom 5,5; 8, 11; I Cor 6, 9.

Nota_307 Cf. I Cor 7, 12: *Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de su número, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo*; Jn 15, 5: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; quien permanece en mí, y yo en él, da muchos frutos. Separados de mí, nada podéis hacer.*

Nota_308 Cf. Rom 8,15 ss.: *No habéis recibido un espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos, herederos de Dios, coherederos de Cristo*; Cf. Gal 4,5 ss.; Jn 1, 12 ss.

Nota_309 Cf. [MD](#) p. 126.

Nota_310 Cf. [MD](#) pp. 132-133.

Nota_311 Cf. Jn 15, 15: *Sin mí, nada podéis hacer.*

Nota_312 [MD](#) p. 135.

Nota_313 Cf. [MD](#), pp. 134-135. El ejemplo es un poco exagerado por la cosificación que refleja. Llega a decir textualmente que la gracia actual es *la chispa* (luz y calor - ilumina y

fortalece) que provoca el movimiento - acto sobrenatural. Aunque los ejemplos son siempre imprecisos pese a que nos ayudan a entender y hay que ser comprensivos con ellos, éste se nos antoja demasiado cosificador. Por otra parte, puede dar la sensación de que la gracia habitual sea algo estático que se pone en marcha por la gracia actual. La gracia habitual es "habitual" ciertamente, pero no es algo estático, sino que renueva continuamente al hombre. La santificación, divinización y participación de la naturaleza divina comportan un dinamismo continuo. Ello no impide que haya auxilios sobrenaturales transitorios, que eleven determinados actos del entendimiento o de la voluntad de la persona.

Nota_314 Cf. [MD](#) p. 136.

Nota_315 [MD](#) p. 136.

Nota_316 Cf. [MD](#) p. 157. En las notas previas al esquema, dentro del objetivo del Rollo, se explica que *hace ver cómo la gracia habitual, en la actual economía de la Providencia, se adquiere, conserva y aumenta, normalmente, a través de la práctica de 'algo', con lo que orienta la vida del cursillista hacia una piedad de tipo visible y jerárquico, de cara al tercer día*. En la expresión 'algo', volvemos a encontrar cosificación.

Nota_317 [MD](#) p. 157.

Nota_318 [MD](#) p. 158.

Nota_319 Cf. [MD](#), pp. 158-164.

Nota_320 Cf. [MD](#) p. 169. El planteamiento de este Rollo es sumamente pedagógico y avanzado para la época. Cuando se hacía tanto hincapié en el pecado y en los novísimos a través de las Misiones populares y los Ejercicios Espirituales, aquí se explica el pecado muy en relación a la gracia, como bloqueo, como ausencia de la gracia, pero dando prioridad a la realidad de la gracia en el enfoque. También se insistirá en que *la visión del pecado no sea de tipo individualista, sino que se les debe hacer sentir la responsabilidad apostólica* Ib. p. 170. Aquí se apunta ya una repercusión comunitaria y social en el pecado, bastante ausente en aquellos años.

Nota_321 Cf. [MD](#) pp. 192-193. En la introducción de este Rollo, queda muy resaltada su relación con el de *Gracia habitual* y se insiste en destacar la importancia de las prácticas como alimento y expresión de la gracia.

Nota_322 [MD](#) p. 194.

Nota_323 [MD](#) p. 194.

Nota_324 Cf. [MD](#) pp. 195-199. El Rollo *Vida en gracia* se centra sobre todo en la piedad, pero en rigor se trata del conjunto de la vida cristiana. Por eso engarzamos en él los tres Rollos que corresponden a *Piedad, Estudio y Acción*, que componen el conjunto de la vida cristiana y que integran el famoso trípede cursillista que se plasma en la *Hoja de servicios*. En el Rollo *Piedad* del Secretariado de Texas, se enumeran los elementos de la piedad y casi coinciden con los que enumera el [MD](#) en *Vida cristiana*. Anotar como diferencias, que el primero contempla como elementos de piedad la *Hora Apostólica, Sabatina, Retiro espiritual y Ejercicios espirituales*, que no tiene el segundo; mientras que el segundo añade la *Dirección espiritual*, que no contemplaba el primero.

Nota_325 Cf. [STRO](#), *Piedad*, pp. 12-13.

Nota_326 [STRO](#), *Piedad*, pp. 13-17.

Nota_327 [STRO](#), *Piedad*, p. 18.

Nota_328 [STRO](#), *Estudio*, p. 8.

Nota_329 [STRO](#), *Estudio*, p. 8.

Nota_330 Cf. [STRO](#), *Estudio*. pp. 8-9.

Nota_331 Cf. [STRO](#), *Estudio*. pp. 11-12.

Nota_332 Cf. [STRO](#), *Estudio*. pp. 12-13.

Nota_333 Cf. [STRO](#), *Estudio*. p. 13. Cita tres libros de entre otros muchos que son aptos para la formación: *El valor divino de lo humano*, de Jesús Urteaga; *Eleva tu corazón*, de Fulton Sheen y *El Señor*, de Romano Guardini.

Nota_334 Cf. [STRO](#), *Estudio*. p. 14.

Nota_335 Cf. [STRO](#), *Acción*, p. 8.

Nota_336 [STRO](#), *Acción*, p. 8.

Nota_337 [STRO](#), *Acción*, p. 8.

Nota_338 Cf. [STRO](#), *Acción*, pp. 9-10. En el [MD](#), lo encontramos en las pp. 166-167. La necesidad de la acción apostólica se concreta ahí sólo en los dos primeros puntos: Vital para nosotros y vital para los demás. Queda suprimido el punto tercero, que trata de lo vital que es para la Iglesia.

Nota_339 Cf. [STRO](#), *Acción*, pp. 10-19. En el [MD](#), pp. 168-169, no se habla tan contundentemente del no reparar en conveniencias ni en clases sociales. Lo orienta hacia el aprovechar las circunstancias y en obrar con naturalidad. Y después del *como Cristo*, añade un nuevo punto: *En la Iglesia de Cristo*, que centra en la colaboración con la Jerarquía.

Nota_340 [STRO](#), *El Seglar en la Iglesia*, p. 7; el [MD](#), pp. 128-129, en el esquema correspondiente a este Rollo, al responder a la pregunta ¿qué es la Iglesia?, enumera cinco apartados en los que queda claro que es el instrumento para aplicar a lo largo de la historia los frutos de la redención, es el Cuerpo Místico de Cristo del que todos formamos parte, pero remarca asimismo que es el Reino de Dios en la tierra bajo el gobierno de la autoridad apostólica, y que es sociedad verdadera; constituida jerárquicamente. Estos dos últimos puntos no están en la definición descriptiva del Rollo más antiguo que conservamos del Secretariado de Texas. Demuestra que al redactar el Manual, todo adquiere un tono más clericalizado y se resalta la dimensión jerárquica.

Nota_341 Cf. [STRO](#), *El Seglar en la Iglesia*. p. 7.

Nota_342 [STRO](#), *o. c.*, p. 7.

Nota_343 Cf. [STRO](#), *Acción*, p. 9.

Nota_344 Cf. [STRO](#), *Acción*, pp. 9-11.

Nota_345 [STRO](#), o. c., p. 9. Esta insistencia en la "normalidad" se debe a que en aquel momento la vida cristiana era cosa de minorías selectas o de mujeres. El Movimiento de Cursillos de Cristiandad pretende encarnarse en todos los ambientes, y eso supone adaptarse y vivir la gracia con naturalidad y normalidad.

Nota_346 [STRO](#), o. c., p. 11. Esta misión del seglar en la Iglesia deriva del Bautismo y la Confirmación. Esto no consta en [STRO](#), aunque sí figura en [MD](#), p. 129. La idea de esta cita, que debe interpretarse en la línea de la *Mystici Corporis*, se puede contemplar también como anticipo de la *Lumen Gentium*, y de la afirmación de que el apostolado seglar es un derecho-deber que emana del Bautismo.

Nota_347 [STRO](#), *Dirigentes*, p. 7. Es muy interesante este planteamiento de que no hay clases entre cristianos y que todos pueden y deben ser dirigentes. Dirigente es todo el que influye en su ambiente a través de una vida auténtica y comprometida.

Nota_348 S. PÍO X, *Il fermo proposito* Colección de Encíclicas 1041, 10.

Nota_349 Cf. [STRO](#), *Dirigentes*, pp. 8-11. El resumen final es una aplicación de la consabida tesis de que la gracia no anula la naturaleza, sino que la eleva.

Nota_350 Cf. [STRO](#), *Dirigentes*. pp. 11-14.

Nota_351 El *cuarto día* es como se conoce en el argot cursillista el día siguiente al cursillo y toda la vida que sigue. El aspecto de la perseverancia es tratado en estos dos Rollos. En los esquemas de Texas se finaliza con *Seguro Total*, mientras que en [MD](#), el orden es el inverso.

Nota_352 Cf. [STRO](#), *El cursillista más allá del cursillo*, p.9. A la hora de hablar del contacto con Cristo como fundamento de la perseverancia, el [MD](#), pp. 214-215, además del contacto por la vida en gracia, por la oración y por los sacramentos, añade un cuarto aspecto: El contacto con Cristo a través de la Jerarquía, que es Cristo viviente entre los fieles.

Nota_353 Cf. [STRO](#), *El cursillista más allá del cursillo*, p. 8. La frase cursillista típica para expresar que con Cristo se puede todo es *Cristo y nosotros somos mayoría aplastante*.

Nota_354 Cf. [STRO](#), *El cursillista más allá del cursillo*, pp. 9-12.

Nota_355 [STRO](#), *El cursillista más allá del cursillo*, p. 9.

Nota_356 [STRO](#), *El cursillista más allá del cursillo*, p. 11.

Nota_357 [STRO](#), *Seguro total*, p. 6. Este es el último Rollo del Cursillo y debe constituirse en el puente entre Cursillo y postcursillo, por lo que tiende a abrir el camino de la perseverancia. Se trata de asegurar la continuidad y de dejar claro que el cuarto día es cuando comienza el Cursillo de verdad. A la *Reunión de Grupo*, de la que trata este Rollo, *se le ha dado tanta importancia como al cursillo mismo, pues ofrece la clave de la perseverancia, que a todos preocupa* [MD](#), p. 208.

Nota_358 [STRO](#), *Seguro total*, pp. 6-7.

Nota_359 Es interesante este matiz de comunión eclesial vivida en pequeña comunidad. No se trata sólo de apoyarse ante las dificultades exteriores, sino sobre todo de potenciarse y vivir la comunión en profundidad.

Nota_360 Cf., [STRO](#), *Seguro total*, p. 10.

Nota_361 Cf., [STRO](#), *Seguro total*, p. 14.

Nota_362 Cf. [sección D de la Descripción teológica del Cursillo](#) de este trabajo.

Nota_363 [STRO](#), *Estudio del ambiente*, p. 7. El considerar el apostolado como proyección en los ambientes es un elemento genuino de los Cursillos de Cristiandad. F. Forteza, en *Historia y Memoria de Cursillos*, p. 20, hablando del nacimiento del método, recoge y sintetiza la idea: *Efectivamente, el considerar que la realidad se mueve más por ambientes que por estructuras, organizaciones o clases, y que hace falta un profundo conocimiento del ambiente propio para transformarlo, distinguiendo muy bien quienes configuran el 'ambiente' propiamente dicho - o 'la masa' -, centrándose en los primeros y aplicando una estrategia muy diferenciada según permanezcan éstos en el ámbito del 'nosotros' o de 'los otros', constituye la espina dorsal del posterior movimiento de Cursillos cuando es genuino.*

Nota_364 Cf. [STRO](#), *Estudio del ambiente*, pp. 7-8.

Nota_365 [STRO](#), *Estudio del ambiente*, pp. 9-12. Considero conveniente transcribir este elenco completo porque supone - pese a lo anecdótico -, una clasificación exhaustiva de las personas que configuran los ambientes. Aunque refleja algunos elementos y tics típicos de los años cuarenta, no obstante en su conjunto es aplicable a cualquier época en cuanto al análisis que realiza de las actitudes.

Nota_366 Cf. [STRO](#), *Estudio del ambiente*, p. 12.

Nota_367 Cf. [STRO](#), *Estudio del ambiente*, pp. 12-13.

Nota_368 [STRO](#), *Cristiandad en acción* p. 6. Los iniciadores del Movimiento de Cursillos de Cristiandad concluyeron que el apostolado *podía tener una triple concepción y polarización en tres actitudes, no opuestas, pero sí distintas, en la orientación del esfuerzo: 1) La de aquellos que trabajan "por salvar almas"; 2) La de quienes se desviven por "especiales y concretas organizaciones", y 3) La que ellos vislumbraban y deseaban encontrar, es decir, "la de construir, hacer cristiandad".* [CCIRC](#), pp. 66-67.

Nota_369 Cf. [STRO](#), *Cristiandad en acción*, pp. 6-9.

Nota_370 Cf. [STRO](#), *Cristiandad en acción*, pp. 9-11.

Nota_371 Cf. [STRO](#), *Cristiandad en acción*, pp. 11-14. Una de las características de este Movimiento es la heterogeneidad, como veíamos anteriormente, [en el apartado D del cap.3](#). Se trata de hacer viva la comunidad cristiana, donde han de poder convivir personas diferentes en la edad, cultura,... sin que ello sea obstáculo para vivir la fraternidad evangélica. Este es un testimonio que deben dar las comunidades cristianas, y que tiene plena actualidad. Ya no se trata de un testimonio evangélico a nivel individual. Se precisa un testimonio comunitario de que es posible vivir el Evangelio compartiendo la vida, en fraternidad, en medio de un mundo competitivo, egoísta e insolidario.

Nota_372 La palabra que usa el texto de este Rollo es *intendencia*, que es como se conoce en el argot cursillista primitivo la oración y los sacrificios por una determinada intención.

Nota_373 Cf. [STRO](#), *Cristiandad en acción*, pp. 14-17.

Nota_374 Cf. He 2, 42 ss.

Nota_375 Cf. Ju 1,50

Nota_376 [STRO](#), *Cristiandad en acción*, p. 17.

5. VALORACIÓN CRÍTICA.

No resulta fácil elaborar una valoración crítica de la teología del Cursillo en los inicios porque los contenidos doctrinales, como hemos visto, no se encuentran encerrados en conferencias exhaustivas, sino que se plantean en función de la vida y desde la experiencia personal. No obstante, valoraremos la teología subyacente en los fundamentos doctrinales del Cursillo así como en su descripción teológica desde la misma perspectiva de los cuatro puntos del apartado anterior, enumerando los aspectos positivos y los negativos.

Jesucristo:

La nota más destacable radica en el cristocentrismo doctrinal que contiene el Cursillo. Y no sólo en la doctrina presentada, sino también en la dinámica de conversión que ofrece así como en la relación personal que propone de cara al porvenir.

Destacar, por otra parte, que es una presentación personalista, profunda e integral. Ante visiones más parciales y alejadas, típicas de la época, se propone un Cristo vivo, real, encarnado, que busca el encuentro personal profundo con cada persona.

En un tiempo en que la religiosidad está muy mediatizada por los "novísimos", es decir, por una exageración al explicar el tema de la condenación, de las penas del infierno,... que repercute en una imagen de Cristo-Juez, se plantea una vivencia religiosa más auténtica, más acorde con la realidad desde la relación personal con Cristo, desde un seguimiento por amor y no por temor.

También se puede señalar su iniciativa en la llamada y en el envío. Es él quien elige y envía a dar un fruto abundante y duradero. En la Iglesia, junto a los hermanos... pero no por iniciativas particulares y utópicas de cambiar el mundo. Parte todo de su llamada.

Positiva encuentro también la presentación de una sacramentología cristocéntrica, tan relacionada con él, tan personalista. Especialmente las posiciones en el sacramento del Matrimonio.

En el lado negativo resaltaría que los esquemas son excesivamente simples. Aunque el Cursillo -como su mismo nombre indica- es un curso breve que ha de tener continuidad en una formación ulterior, y a pesar de que los Rollos se personalizaban mucho en cada rollista que los impartía, creo que los esquemas debían haber ofrecido un material más ambicioso.

La presentación de Jesucristo parte en principio de citas del Evangelio, pero a la hora de la verdad, sobre todo en la Meditación que se dedica a la figura de Jesús, el esquema es un extracto de manual de teología neoescolástica de los que estaban al uso en aquellos años.

El Cursillo es cristocéntrico y eso es muy positivo. Se plantea una relación de intimidad con Cristo. Pero se echan de menos en relación con su persona los temas del Reino, las Bienaventuranzas, etc. Cabe el riesgo de desembocar en un cierto pietismo individualista y sacramentalista.

La Gracia:

La gran aportación en este punto consiste en presentar la religión, la fe, el cristianismo,... ante todo, como vida. Es una perspectiva positiva y esperanzada, y en definitiva, la más realista. La gracia considerada a nivel personal y como savia vital del Cuerpo Místico.

También es muy positivo entroncar los sacramentos con la gracia, desde la vida. No son prácticas para cumplir deberes, para ganar la salvación... como elementos independientes de la vida concreta. Son encuentros con Dios, con el Dios vivo que llena de vida, cauces de gracia. En la misma línea se puede apuntar el planteamiento de la vida de gracia como orientación general de la vida hacia Dios, integrando desde ahí la piedad, el estudio y la acción como las tres vertientes que engloban la existencia. Esto supone plantear la unidad de vida y supera la sensación de multitud de prácticas de piedad, de acciones concretas o de formación, todas ellas dispersas e inconexas.

La vida de gracia, la vida nueva de Dios, no consiste en actuar de un modo u otro, consiste en ser.

Por último es positivo plantear el pecado por contraposición a la gracia y desde la perspectiva de la gracia. Sin dramatismo ni amenazas. Con sus consecuencias no sólo individuales, sino también para la Iglesia y el apostolado. Plantearlo como un examen a las dificultades que se pueden presentar en el camino, para superarlas sin perder la vida de gracia.

En el plano negativo considero que los esquemas de los Rollos sobre gracia y sacramentos son muy esclavos de los manuales neoescolásticos de la época, ciertamente con el tamiz de escritores de divulgación religiosa. Eso significa que arrastran la rémora de las distinciones típicas de manual y conlleva el peligro también de que la gracia quede clasificada, diseccionada e incluso cosificada, en detrimento de presentarla desde un planteamiento más bíblico, más existencial, más personalista de relación con Dios. Las intuiciones son nuevas y renovadoras, pero se han de desarrollar a base de los recursos que había en la España del momento.

Buscar la mayor claridad y simplificación posible con distinciones y ejemplos es conveniente dentro de un límite pero hay que evitar el peligro de caer en simplismos y cosificaciones a la hora de querer expresar algo que, en definitiva, es un misterio.

Al concretar la vida de la gracia se enumeran y aconsejan muchas prácticas de piedad, que pueden quedar un tanto dispersas y generar sensación de ir

"cumpliendo" compromisos e ir sumando porciones de gracia. Hay que reconocer, de todos modos, que en proporción a la mentalidad y prácticas de la época, se apunta más a lo esencial.

Por último, había una desmesurada preocupación por el hecho de que todo asistente debía seguir en el Cursillo los "plazos previstos", sobre todo en el tema de la confesión. Eso da un tono que parece pretender más una "recuperación de la gracia" en plan moralizante que la búsqueda serena de una conversión profunda. Es como querer poner plazos a la providencia de Dios y a la libertad humana.

La Iglesia:

A destacar positivamente el crecimiento en la conciencia de ser Iglesia por parte de los seglares. No es el seglar un miembro pasivo, sino un miembro vivo y operante de la Iglesia y del mundo. Vivencia de Iglesia. Consideración del apostolado como exigencia de vida cristiana y no como supererogación.

Se asume la eclesiología de la *Mystici Corporis*. El núcleo central del Cursillo se alimenta de la doctrina de esta encíclica, con lo cual tuvo lugar una gran divulgación de dicha doctrina. Todo ello colaboró a que se fuese pasando de una consideración jurídica de la Iglesia (*sociedad jurídicamente perfecta*) a otra que es teológica (*Cuerpo Místico de Cristo*) y que está fundamentada en la Sagrada Escritura.

Frente a una Iglesia muy jerárquica y normativa, que desde la distancia da un mensaje para que lo cumplan los fieles, una Iglesia de muchas normas y pequeñas prohibiciones (modas, bailes, ...) que intenta controlar elementos superficiales que se le escapan, los Cursillos apuntan a lo esencial, al cambio global y profundo de vida.

Frente a la descristianización que ya se percibía y a la pastoral de conservación que comienza a realizarse, los Cursillos proponen un trabajo de conquista, de recristianización de la sociedad, de lo que ahora llamamos evangelización.

Positiva es la creación de la *Reunión de Grupo* como medio de perseverancia. Es el lugar y el modo de vivir la amistad con el espíritu más genuinamente cristiano, que es un espíritu de comunidad.

La heterogeneidad como característica comunitaria y apostólica. No se trata de polemizar entre la heterogeneidad y la especialización. Quizá la especialización sea un camino más práctico en determinadas circunstancias, pero el ideal de comunidad eclesial es una comunidad heterogénea. Así lo muestran los paradigmas comunitarios que encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Como notas negativas destacamos en primer lugar el hecho de que la concepción de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo monopoliza casi en exclusividad la eclesiología del Cursillo.

En segundo lugar, la paradoja de que junto a la eclesiología del Cuerpo Místico subyace y convive una eclesiología sumamente jerárquica y jurídica que tiñe al Cursillo de jerarquismo y clericalismo [\(377\)](#), a pesar del papel relevante que en él toman laicos destacados que representan, además, un "nuevo tipo" de laicado.

Mundo:

Positivo es en este punto considerar la misión del seglar como consagración del mundo encarnando a Cristo en todas las circunstancias, vertebrando cristianamente los ambientes.

Positivo es también considerar el mundo no en el sentido de "enemigo del alma" sino como humanidad amada por Dios y llamada a la salvación. Esto tiene como consecuencia una actitud no de lejanía, huida o separación, ni tampoco de autodefensa, sino de cercanía, más aún, de conquista. Se trata de conquistarlo, de cristianizarlo totalmente.

Ante una pastoral demasiado orientada hacia el cumplimiento por la práctica, el Cursillo pone énfasis en una presentación de verdades, y unas verdades que se presentan desde la vida, con un talante optimista y esperanzado.

Plantea la vocación personal no como algo intimista de esfera privada, como algo espiritualista que aleja al individuo del mundo, sino como algo que debe realizarse en el mundo en que se vivía antes de la conversión. Se relaciona la conversión del mundo y de los ambientes con la conversión personal.

No se trata de captar militantes o colaboradores para actividades intraeclesiales de Movimiento, Parroquia,... sino que se trata sobre todo de proyectarlos al mundo y a sus estructuras.

Por último, resulta positivo y novedoso el considerar que la realidad más que por clases sociales, culturales, por estamentos, por organizaciones, o cualquiera de las estructuras que se ha considerado habitualmente, se mueve por ambientes.

Como elemento negativo destaco en primer lugar la presentación de un cristianismo que tiene solución *para todos los problemas de la vida*. Esto suena a cosmovisión cerrada y simplista. Dios es misterio, y no lo podemos abarcar. La vida humana misma, encierra mucho misterio, y presenta multitud de elementos complejos. Cristo es la Verdad, la Vida, la Luz y por eso responde a todos los problemas de la vida, dándole sentido. Pero nosotros no podemos pretender tener soluciones y respuestas para todo desde un sistema metafísico, sino desde los claroscuros de la fe. En el fondo este planteamiento es consecuencia de la concepción de la teología convencional y escolar -típicamente de manual de Seminario- en boga en España por entonces, y que efectivamente tenía respuesta para todo, pero eso sí, dentro de su sistema.

También destacar que la descripción que hace de las personas que concurren en los ambientes es larga y farragosa. Creo que le sobra anecdótico en la explicación y le falta profundidad y apuntar a las causas.

Nota_377 A entender esta aparente contradicción nos ayudarán dos cosas. Primero, el hecho de que destacar la eclesiología del Cuerpo Místico no significa olvidar otros enfoques ni tampoco olvidar la constitución jerárquica de la Iglesia, ni su dimensión jurídica. En segundo lugar, como destacábamos en la nota 340, se percibe un claro

cambio entre los Rollos originales y el [MD](#), así como el [CCIRC](#). Ello se debe a que monseñor Hervàs redacta estas dos obras con detenimiento, con unos años de perspectiva, y desde la oficialidad. Pero también se debe a un acontecimiento que marcó los primeros años de la historia de este Movimiento. En 1955 se produce un relevo episcopal en Mallorca. Llega Mons. Jesús Enciso Viana, que al año siguiente, con fecha de 25 de julio de 1956, publica en el Boletín Oficial de la diócesis una *Carta Pastoral sobre Cursillos de Cristiandad*. Esta pastoral puso en serio peligro la existencia del Movimiento. La Carta Pastoral que publica Mons. Hervàs el 3 de septiembre de 1957 con el título *Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana* es la respuesta a la pastoral del obispo Enciso. Pero es más que una Carta Pastoral, es la fundamentación teológico-pastoral de este Movimiento y de su método, es una apología que le dará legitimidad oficial plena, y viene a ser como su carta de presentación a la Iglesia universal. Mons. Hervàs cuida de refutar los ataques que se habían lanzado contra el Movimiento y de presentar los fundamentos doctrinales y la praxis pastoral en toda su ortodoxia y en toda su fidelidad y conexión con el Magisterio Pontificio. No es aventurado afirmar que con esta oportuna y valiente publicación, superó la profunda y grave crisis. Por todo ello no resulta extraño que tanto en [CCIRC](#) como en [MD](#), que aparecerá en 1962 con la finalidad de ofrecer un texto autorizado y oficial con los esquemas, se aprecie un cierto replegamiento eclesiológico, y se resalten los aspectos jerárquicos dando una sensación de clericalización, algo que no se dio en los orígenes ni pertenece al genuino espíritu de Cursillos.

CONCLUSIONES.

1. En la introducción enunciábamos que el tema de la evangelización, de actualidad desde el Concilio Vaticano II, se había convertido últimamente en un tema clave dentro del quehacer pastoral y teológico de la Iglesia, y cómo a partir de 1983, el Santo Padre habla de *nueva evangelización*. Planteábamos entonces el estudio de la génesis y la descripción teológica del Cursillo de Cristiandad, en relación al tema de la evangelización, ya que el Movimiento de Cursillos de Cristiandad que se genera desde el primer Cursillo, se sitúa en la dimensión evangelizadora de la Iglesia.
2. La vida eclesial de la España de los años cuarenta tiene como característica básica general un intento de restauración religiosa a través de unas formas de religiosidad popular y otras de religiosidad personal. Entre las primeras destacan las misiones populares, la restauración de imágenes y fiestas tradicionales, las consagraciones a los corazones de Jesús y de María de diócesis y ciudades, y el paso de la Virgen Peregrina de Fátima. Las formas de religiosidad personal se pueden resumir en la Acción Católica y los Ejercicios Espirituales.
3. La diócesis de Mallorca participa de las características comunes al resto de España en los aspectos reseñados de religiosidad. En el ámbito de la juventud, no obstante, se percibe una gran vitalidad en cuanto a iniciativas, realizaciones,... Todas las actividades de apostolado que organiza el Consejo Diocesano de Jóvenes de Acción Católica en aquellos años se centran casi exclusivamente en la preparación de la peregrinación a Santiago, que había de celebrarse en agosto de 1948.
4. Como antecedentes históricos de los Cursillos de Cristiandad señalamos los *Cursillos de Adelantados de Peregrinos*, dirigidos por propagandistas del Consejo Superior, que tienen como frutos: la movilización apostólica de dirigentes, incorporación de nuevos jóvenes y la siembra de inquietud apostólica. A nivel diocesano se llevan a cabo los *Cursillos de Jefes de Peregrinos*, que tienen como fruto principal la captación del mensaje por parte de los alejados, y un gran entusiasmo y alegría en todos los participantes.
5. Como antecedentes ideológicos cabe señalar las líneas fundamentales del nervio ideológico, tal como lo indican los iniciadores: concepto triunfal del cristianismo, visión dinámica del apostolado militante, insatisfacción, conocimiento profundo del hombre, constatación de la insuficiencia de ciertos métodos y búsqueda de otros nuevos, convicción de la eficacia del encuentro con Cristo en orden a la conversión, esfuerzo por encontrar técnicas adecuadas y la convicción de que la solución era simple y universal.
6. El antecedente inmediato del nacimiento del Cursillo es la peregrinación a Santiago de Compostela en agosto de 1948. Durante la década de los cuarenta tiene lugar una intensa preparación, sobre todo espiritual. En este ambiente de preparación destacamos como eventos más sobresalientes: las Peregrinaciones locales, el Congreso de Lluch y las Asambleas Diocesanas. Por otra parte, como preparación ideológica son de resaltar unos artículos *-Etapas de un peregrinar-* que Sebastián Gayà publica en la revista "Proa" y la pastoral que el Obispo Hervàs dedica a los jóvenes exhortándolos a que tomen parte en la peregrinación.

7. La peregrinación será el último hito previo al nacimiento del Cursillo. Especialmente significativo es el resumen que S. Gayà hace en los balcones del ayuntamiento cuando es empujado a hablar a la multitud enfervorizada a la vuelta de la peregrinación. Sus palabras marcan la diferencia cronológica y de actitud. Han ido a peregrinar a Santiago. Han vuelto apóstoles que deben conquistar la juventud. Los editoriales del siguiente número de "Proa" y la X Asamblea Diocesana reflejan la proyección de futuro. Entre otras actividades, se programan Cursillos para el curso siguiente.

8. El primer *Cursillo de Cristiandad* tiene lugar del 7 al 10 de enero de 1949. Es el primero de los programados post-peregrinación. En principio se prepara en la línea de los anteriores, pero resulta un Cursillo nuevo y distinto. Juan Capó señala como vías de acceso a la novedad de este Cursillo el cambio pastoral que se había producido con el obispo Hervàs, la convergencia y colaboración de diferentes personas y el entusiasmo apostólico subsiguiente a la peregrinación de Santiago. Como novedad radical señala el cambio que adquieren los Cursillos a la luz de los Rollos místicos, que se centran en la doctrina de la gracia. A nuestro juicio, la principal novedad de este Cursillo respecto a los anteriores se centra en la finalidad. Ya no se trata de preparar la peregrinación, sino de continuar el espíritu apostólico vivido en ella y lanzarse a la conquista de los jóvenes para Cristo.

9. En cuanto a la paternidad del Cursillo y del Movimiento de Cursillos no es propio hablar de un fundador concreto. Se trata del fruto del trabajo, la ilusión y el esfuerzo esperanzado de un grupo de seglares y sacerdotes alentados por su obispo. Es fruto de la vitalidad de la Iglesia, de su dinamismo de comunión. Ellos han preferido la palabra *iniciadores* a la de fundadores. De entre el grupo cabe destacar a don Sebastián Gayà, consiliario del Consejo Diocesano de Jóvenes de acción Católica de Mallorca, donde se gesta y lleva a término la aventura. Destacar también a Eduardo Bonnín, presidente de dicho Consejo. En otro nivel, como pastor que bendecía y alentaba en todo momento los trabajos, el obispo Mons. Juan Hervàs.

10. Los Cursillos de Cristiandad aportan una novedad en la vida religiosa del momento en que nacen. Dicha novedad se puede concretar en:

- un concepto del cristianismo triunfal y esperanzado, frente al aburguesamiento conformista que reinaba.
- visión de la militancia apostólica no como superabundancia, sino como exigencia de vida, que constituye el fermento vivo operante de la Iglesia.
- la búsqueda de una personalización de la vivencia religiosa aplicada a la vida y al apostolado.
- la convicción de que los alejados podían tener una experiencia religiosa profunda si se les propiciaba el encuentro con Cristo a través de una proclamación kerigmática del mensaje. Ello los convertiría en apóstoles.
- la convicción de que la solución a los problemas del hombre era simple y universal, ya que apuntaba al núcleo personal.

11. En el último punto de la primera parte nos preguntábamos si realmente es éste un Movimiento evangelizador. Para responder, primero examinábamos su esencia, método y finalidad. Constatábamos que es un Movimiento de Iglesia que posibilita la vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano creando núcleos de cristianos. El método tiene tres fases: Precursillo, Cursillo y Postcursillo. La finalidad es fermentar de evangelio los ambientes y ayudar a que cada persona descubra su vocación y se realice en ella.

12. En segundo lugar, definimos la evangelización y delimitamos sus contenidos basándonos en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*. Recogemos también las aportaciones de dos teólogos, Casiano Floristán y Josep Maria Rovira Bellosó, y concluimos que, efectivamente el Movimiento de Cursillos de Cristiandad es evangelizador ya que se ajusta a los elementos planteados y requeridos en la evangelización.

Este Movimiento, desde su reflexión interna, se sitúa como instrumento de la pastoral profética de la Iglesia, y dentro de ésta, de la pastoral kerigmática. Aporta un matiz específico al poner el acento en la evangelización de los *ambientes*. Se presenta como *agente de la pastoral ambiental*.

13. En la segunda parte del trabajo hemos realizado un análisis teológico de los contenidos del Cursillo partiendo de los materiales más antiguos que hemos podido encontrar. Primero hemos considerado los fundamentos doctrinales generales; después, los medios y la técnica; posteriormente, hemos procedido a la parte nuclear del trabajo, la descripción teológica del Cursillo, para acabar con una valoración crítica.

14. La obra de Mons. Hervàs [CCIRC](#), que es la que presenta principalmente los fundamentos doctrinales generales, señala con toda claridad que no hay ninguna novedad en cuanto a la doctrina que se imparte en el Cursillo, y que la novedad está en el modo de enseñarla y en el orden en que se propone. La doctrina impartida se puede resumir en los siguientes puntos: Jesucristo, Cabeza del Cuerpo Místico; la Gracia, savia vital del Cuerpo Místico; el Espíritu Santo, alma del Cuerpo Místico, y la Iglesia y su sagrado Magisterio.

15. La eficacia del Cursillo estriba en la gracia de Dios, en la técnica empleada y en la colaboración personal. Reseñamos los principios generales de la técnica y de la metodología. El primero es la pedagogía del Cursillo. Su finalidad es crear un clima que facilite el encuentro con el Señor. Este clima se intenta por medio de la estructuración doctrinal, el contacto personal, el lenguaje empleado, un estilo incisivo y directo y, por último, un clima de sencillez, sinceridad, naturalidad y alegría.

16. En el Cursillo se viven las dimensiones kerigmática y testimonial de la Iglesia. Se proclama el mensaje, se da el testimonio de palabra y también se comunican testimonios de vida. Hechos de vida que acompañan, ilustran y confirman la palabra a nivel individual, de equipo y de comunidad. Con sencillez y naturalidad, con conciencia de que son dones de Dios.

17. Postulado básico del Cursillo es el respeto a la libertad de la persona. Existe la clara convicción de que no hay que recurrir a truculencias psicológicas para lograr

su eficacia. Se conjuga el kerigma, la técnica, el método,... con el respeto a la libertad, que se considera algo sagrado.

18. Un principio peculiar del Cursillo es la heterogeneidad, es decir, la convivencia de la diversidad en la coincidencia fundamental del ser cristiano. En el equipo de dirigentes, en los asistentes y en los cauces de perseverancia. Diversidad de edad, sexo, condición social... en convivencia y en comunidad, que posibilita una mayor complementación, un mayor intercambio y un mayor enriquecimiento personal, además de hacer realidad la novedad de Cristo y de su Espíritu, que capacitan para la convivencia y fraternidad a personas diferentes que son capaces de llegar a una comunión de vida.

19. La oración es el medio principal en que se basa el Cursillo. Las comunidades rezan por el Cursillo. Y según avanza éste, sus miembros se convierten en una comunidad que ora. La Eucaristía es el centro de la vida del Cursillo. También tiene mucha importancia el sacramento de la Penitencia. La figura de María, aun no teniendo ningún Rollo o Meditación en exclusiva, será presentada como mediadora de todas las gracias.

20. Los elementos que configuran la estructura externa del Cursillo son los siguientes: el equipo de dirigentes, formado por sacerdotes y seglares; los cursillistas, como receptores principales; las Meditaciones y los Rollos; los actos de piedad; el lugar, la duración y el horario; la preparación espiritual y material; la Hoja de compromisos; la clausura, como último acto del Cursillo y expresión de vida comunitaria.

21. Como último principio general de la técnica considerábamos la interrelación que presentan entre sí los temas y elementos del Cursillo y su desarrollo a través de unas fases que lo acaban constituyendo en un conjunto armónico. La fase introductoria sitúa al cursillista en el Cursillo por medio de una acogida inicial y un retiro. La segunda fase o fase de proclamación plantea las principales ideas que servirán de fundamento y punto de partida para el desarrollo posterior. La tercera fase -desarrollo o crecimiento- es un desarrollo de la proclamación de la fase anterior, una aportación de elementos para hacer vida el ideal conocido, la vida que ha de crecer por Cristo en la Iglesia. La cuarta fase es la de la proyección en el mundo con el fin de vertebrar cristiandad o fermentar evangélicamente los ambientes.

22. El punto principal de la segunda parte consistía en la descripción teológica del Cursillo. Siempre se ha considerado el tema de la gracia como el eje ordenador de la síntesis doctrinal del Cursillo. Aquí nos hemos permitido articular el eje doctrinal en cuatro puntos: Jesucristo, la Gracia, la Iglesia y el Mundo. En ese eje hemos entroncado todos los Rollos y Meditaciones, precediéndolo de un pórtico antropológico.

23. El hombre es un ser racional y libre que debe organizar su vida de modo que crezca continuamente en libertad y en personalización. Es el ser superior de la creación por estar dotado de inteligencia, voluntad y libertad. Estas tres facultades le han de llevar a orientar su vida hacia un ideal. El ideal da sentido a la vida, la plenifica, de ahí la conveniencia de entregarse a un ideal lo más noble posible.

24. El Cursillo es profundamente cristocéntrico. Presenta un Cristo vivo y cercano. Lo presenta como Dios-Hombre, Verbo encarnado, perfecto Dios y Hombre, y desglosa la presentación en cinco apartados: naturaleza humana, completa y perfecta porque es hombre verdadero con el que puedo establecer una auténtica y profunda relación personal; corazón lleno de misericordia, en el que encuentra eco toda emoción humana; inteligencia, que penetra el interior; poder, que manifiesta en los milagros; carácter, con una armonía que va desde la firmeza a la bondad atrayente. Es el hombre perfecto que revela al ser humano su propio misterio.

25. Jesucristo redime, ofrece su vida y su amistad, y llama a colaborar en la extensión de esa vida. Salva y ofrece la posibilidad de colaborar en la salvación de otras personas, con un envío que ha de dar un fruto abundante y duradero. La iniciativa es siempre de Dios.

26. La doctrina de los sacramentos se expone girando en torno a la figura de Cristo. Nos resulta especialmente llamativo el planteamiento del sacramento del matrimonio como santificado, elevado y confirmado por la presencia de Cristo y como camino ordinario para la santidad, según el plan de Dios.

27. El Cursillo centra su proclamación en la doctrina de la gracia. Una novedad fundamental del mismo consistió precisamente en el sentido que adquirió a la luz de la doctrina de la gracia en un contexto vivencial. La lección sobre *gracia habitual* es el fundamento del Cursillo.

28. Se define la gracia como don sobrenatural, interior y permanente, que Dios nos concede para santificarnos, divinizarlos y hacernos familiares suyos. Toda la disertación sobre la gracia consistirá en el desarrollo de esta definición en los tres aspectos señalados -don sobrenatural, interior y permanente- y en los tres objetivos que se apuntan: santificar, divinizar y hacer familiares suyos.

29. La conclusión establece que esta nueva vida no consiste en actuar de una u otra forma, sino que consiste en *ser*. Ser hijo de Dios, hermano de Cristo y templo del Espíritu Santo. El actuar será consecuencia de este ser.

30. El Rollo sobre *gracia actual* destaca la necesidad absoluta de Cristo, destaca también el hecho de tener a disposición gracias actuales (auxilios sobrenaturales, interiores y transitorios con los que Dios ilumina el entendimiento y fortalece la voluntad), la sobrenaturalización de la vida cristiana que se puede obtener a través de ellas y la fuerza de la oración para alcanzarlas. Resalta asimismo la responsabilidad del cristiano que vive la gracia y las consecuencias de rechazarla. Al establecer la relación entre gracia habitual y actual señala que la primera nos da el ser mientras que la segunda nos otorga el obrar.

31. La vida de gracia se recibe, mantiene y acrecienta por los sacramentos. Éstos nos dan la gracia habitual, la gracia sacramental, y tres de ellos -Bautismo, Confirmación y Orden-, imprimen carácter.

El Bautismo inicia la vida cristiana. La Confirmación es el sacramento de la militancia de Cristo. La Penitencia restituye y acrecienta la vida perdida. La Extremaunción propicia la completa incorporación a Cristo. El Matrimonio da la

gracia para cumplir los deberes de estado. La Eucaristía es el sacramento de la transformación en Cristo por amor.

32. Un contrapunto de aviso sobre las posibles dificultades es ofrecido por el Rollo que trata de los obstáculos a la vida de la gracia, es decir, del pecado. No se trata de desanimar, sino de prevenir a través de una visión de la vida de gracia desde el ángulo de su pérdida, pero siempre con un planteamiento positivo.

33. Para vivir en gracia orientando la existencia totalmente a Dios existen unos medios, unas prácticas que la conservan y fortalecen. Las principales que se ofrecen en el Cursillo son: ofrecimiento de obras, Meditación, Misa y comunión, visita al Santísimo, rosario, examen de conciencia y dirección espiritual.

La piedad del cursillista tiene como notas características: naturalidad, valentía, virilidad y alegría. Esta piedad no ha de ser individualista y cerrada, sino abierta al apostolado.

34. Además de la piedad, la vida cristiana se compone de estudio. El estudio centra la inteligencia, ayuda a descubrir el cristianismo auténtico, permite el conocimiento de sí mismo y de Dios. El estudio evita que la piedad caiga en sentimentalismos y superficialidades.

35. El tercer pilar de la vida cristiana es la acción. La acción apostólica es expresión y proyección de la vida de la gracia y se convierte así en la perfección de la piedad. Es necesaria en tres dimensiones: para sí mismo, para los demás y para la Iglesia. Requiere elementos, cualidades y métodos. Los elementos son: cabeza, voluntad, brazos y rodillas. Las cualidades: racionalidad, decisión, valentía, convencimiento, entusiasmo, constancia y que sea sobrenatural y apostólica. Los métodos son tres: hacer amigos, hacerse amigos y hacerlos amigos de Cristo.

36. La gracia no se ha de vivir individualmente, sino comunitariamente, en la Iglesia. La Iglesia es la sociedad que Cristo instituye para aplicar su redención, es Cristo en la historia. La solución de los males del mundo está en la Iglesia porque en ella está Cristo. Su tarea es transformar a las personas dándoles la gracia y transformar el mundo a través de los que viven en gracia. Lo primero corresponde a los sacerdotes y lo segundo a los seglares. Todos somos Iglesia y todos hemos de colaborar, cada uno en su función.

37. La misión propia del seglar es la consagración del mundo encarnando a Cristo en todas las circunstancias de la vida. Esta misión tiene como notas características: el ser de hombres, sobrenatural, apostólica y jerárquica. Todo miembro del Cuerpo Místico tiene una responsabilidad personal e intransferible. Todos somos responsables en la transformación del mundo y por lo mismo, todos hemos de ser dirigentes.

38. El dirigente ha de tener cualidades naturales entre las que se pueden destacar: el conocimiento de la realidad y del ideal, la disciplina, la simpatía, la iniciativa y la generosidad. Asimismo ha de poseer unas cualidades sobrenaturales que son: la fe viva, la humildad verdadera, la esperanza y la caridad.

39. La vida de gracia, compartida en Iglesia, no es un espejismo que dura tres días en un Cursillo, sino un proceso creciente y dinámico que se proyecta más allá del Cursillo. La perseverancia se fundamenta en el contacto con Cristo y con los hermanos. Con Cristo por la vida de gracia, que se intensifica a través de la oración y los sacramentos. Con los hermanos a través de la *Reunión de Grupo*, que abre horizontes de amistad y apostolado.

40. La perseverancia tiene tres dimensiones: lo que el cursillista ha de ser, lo que ha de tener y lo que ha de saber. Ha de ser cristiano, continuador de la obra de Cristo, testimonio suyo ante los hombres. Ha de tener un concepto claro de la realidad y de su ideal en orden a transformarla. Ha de saber que trabaja en Iglesia, colaborando con la jerarquía.

41. El medio principal de perseverancia es la *Reunión de Grupo*, que viene a ser el segundo momento de los Cursillos de Cristiandad. Es más que un simple medio de perseverancia. Es la circunstancia que posibilita la experiencia de convivencia amistosa y de comunión de vida. Como notas constitutivas tiene: regularidad, seriedad, sigilo y sinceridad.

42. Llegamos al cuarto punto del eje doctrinal del Cursillo, el mundo, considerado como humanidad, como conjunto de personas concretas que configuran los distintos ambientes. Ambiente es el conjunto de personas, ideas y circunstancias que concurren en un tiempo y un lugar determinados.

43. Para ganar los ambientes se requiere un plan de trabajo con tres frentes: uno mismo, los compañeros y el ambiente. Para la conquista de sí mismo se requiere voluntad, oración, inteligencia y corazón.

44. El frente de los compañeros se puede distribuir en: católicos que creen en Dios, aman a Dios y quieren hacer bien; católicos que creen en Dios, aman a Dios y quieren estar bien; católicos que creen en Dios, pero nada más; los que no creen porque ignoran a Dios; los que no creen porque odian a Dios. Para conquistar este segundo frente se requieren los mismos elementos que en el primero, pero a la inversa: apuntar al corazón, a la inteligencia y a la voluntad. Conquistados los tres, se entregarán a Dios.

45. La conquista del tercer frente se produce por el funcionamiento de los dos anteriores. Para transformar los ambientes hay que trabajar desde la Iglesia, desde una *cristiandad en acción*, es decir, grupos de cristianos que viven en gracia, que conviven y que propagan el Evangelio. No se puede trabajar individualmente. Esta convivencia tiene como finalidad mantener en la vida de gracia, impulsar en el peregrinar y potenciar el apostolado.

46. Una *cristiandad en acción* actúa a nivel individual, a nivel de grupo pequeño y a nivel de comunidad. La eficacia es incalculable ya que se trata de la fuerza de Cristo actuando a través de sus apóstoles. Por eso es lógico concebir el cristianismo desde la alegría y la esperanza.

47. La segunda parte termina con una valoración crítica de la teología del Cursillo en sus inicios, siguiendo el orden esquemático de la descripción teológica.

48. Sobre el punto primero -*Jesucristo*- valoramos como nota positiva general el cristocentrismo del Cursillo. En la misma línea, la presentación personalista de la figura de Jesucristo, el planteamiento de la vivencia religiosa desde la relación personal con él, su iniciativa en la llamada y en el envío y, por último, la presentación de una sacramentología marcadamente cristocéntrica.

En el lado negativo resaltamos un cierto reduccionismo en los esquemas, que se apoyan excesivamente en los manuales de teología neoescolástica al uso, y la ausencia del tratamiento de aspectos cristológicos como el Reino, las Bienaventuranzas, etc.

49. En el tema de la gracia, la gran aportación consiste en presentar la religión, la fe, ...ante todo como vida. Los sacramentos se entroncan con la gracia desde la vida: son encuentros con Dios, cauces de gracia. Esta vida de gracia orienta toda la existencia hacia Dios, integrando las dimensiones de piedad, estudio y acción. Esta vida de gracia no consiste en actuar de una u otra manera, sino que ante todo consiste en *ser*. El pecado sería bloquear esta vida.

Como aspectos negativos en este punto destacábamos que los esquemas de gracia y sacramentos vuelven a ser deudores en exceso de los manuales neoescolásticos, con el peligro del exceso de distinciones y la ausencia de una visión más bíblica, existencial y personalista de la relación con Dios. Exceso de prácticas de piedad, y preocupación excesiva de que los asistentes entraran en los *plazos previstos*.

50. Sobre el punto que trata de la Iglesia hay que subrayar positivamente el crecimiento en la conciencia de ser Iglesia que se da en el laicado. De ser miembros vivos y operantes, considerando el apostolado como exigencia de vida cristiana. Se asume la eclesiología de la *Mystici Corporis* y se difunde, colaborando a propiciar el paso de una concepción jurídica de la Iglesia a otra teológica. Se propone una tarea de recristianización de la sociedad apuntando a lo esencial. Se posibilita un medio de perseverancia: la *Reunión de Grupo*. Se vive gozosamente la heterogeneidad como característica comunitaria.

Solamente dos detalles negativos encontrábamos en la valoración sobre la doctrina de la Iglesia: que la eclesiología queda en la práctica exclusivamente centrada en la concepción del Cuerpo Místico de Cristo, y la paradoja de que con la eclesiología anterior convive otra de corte jerárquico y jurídico.

51. El último punto, que trata sobre el mundo, es el que presenta menos consistencia doctrinal. Positivamente es de destacar la consideración de la misión del seglar como consagración del mundo. También la consideración del mundo no como *enemigo del alma*, sino como humanidad creada por Dios y llamada a la salvación. No se trata de alejarse de él, sino de recristianizarlo.

Hay que presentar al mundo unas verdades desde la vida y con talante esperanzado. La vocación personal se realiza en el mundo, y la conversión del mundo está en relación con la conversión personal. Se trata de proyectar a los apóstoles hacia el mundo. La realidad se mueve por ambientes más que por las estructuras que siempre se han considerado (clases sociales, culturales, etc.).

En el balance negativo, destacábamos cómo la presentación del cristianismo que se hace suena a cosmovisión un tanto cerrada. Ello es consecuencia de la teología convencional y escolar, al uso en España en aquellos años. También anotábamos en la descripción de ambientes la falta de profundización en las causas

Abreviaturas/Siglas

AA Apostolicam Actuositatem

ABGET *Acuerdos básicos Grupo Europeo de Trabajo*

AG Ad Gentes

CCAAF C. Sánchez; F. Suárez, *Los Cursillos de Cristiandad abiertos al futuro*, Madrid 1971.

CCIRC J. Hervàs, *Los Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana*, Madrid 1968

CPSNE E. Bonnin, M. Fernández, *El cómo y el porqué*, Madrid 1973, 2ª edición.

CR III Encuentro Latinoamericano de Itaici (Brasil), *Los Cursillos se renuevan*, Caracas 1972.

CT Catechesi Tradendae

ChL Christifideles Laici

DH Dignitatis Humanae

EN Evangelii Nuntiandi

ES Ecclesiam Suam

GPSNE S. Gayà, *Guía del Peregrino*, Madrid 1966

GS Gaudium et Spes

IF Secretariado Nacional De Cursillos De Cristiandad, *Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad*, Madrid 1980, 4ª edición en España.

IFA Secretariado Nacional De Cursillos De Cristiandad, *Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad* (actualizadas), Madrid 1992.

LG Lumen Gentium

LBMCC J. Capó; F. Suárez, *Líneas básicas del Movimiento de Cursillos de Cristiandad*, Madrid 1972

MC Mystici Corporis

MD J. Hervàs, *Manual de Dirigentes*, Madrid 1968

RH Redemptor Hominis

RM Redemptoris Missio

SC Sacrosanctum Concilium

STRO Secretariado De Texas, *Rollos Originales*.

VI E. Bonnin; B. Vadell; F. Forteza, *Vertebración de Ideas*, México 1962